HISTORIA MILITAR Y POLÍTICA DE LA ANTIGÜEDAD Y EL MEDIEVO

DESPERTA FERRO

Antigua y medieval

N.º 43 - 7€



Pirro (I)
Un rey contra Roma

Un rey aventurero
A la conquista de Italia
Falange contra legión
Las batallas de Heraclea y Ásculo
El ejército epirota

Extra n.º 44: Bertrand du Guesclin

ISSN 2171-9276 PVP Canarias 7,20€
9 772171 927004 00043



Desperta Ferro Ediciones SLNE
Paseo del Prado, 12 - 1.° dcha.
28014 Madrid
CIF B-85964815
Tlf. 912204200 - 663 690 961
info@despertaferro-ediciones.com
infodespertaferro

Edita
Alberto Pérez Rubio
Javier Gómez Valero
Carlos de la Rocha

Coordinación de publicaciones
Jesús Jiménez Zaera
jesus_jimenez@despertaferro-ediciones.com

Dirección
Eduardo Kavanagh
eduardo_kavanagh@despertaferro-ediciones.com

Consejo editorial
Francisco García Fitz (UEX)
Francisco Gracia Alonso (UB)
David Nicolle (Nottingham University)
Fernando Quesada Sanz (UAM)
José Sánchez-Arcilla (UCM)
Nicholas Sekunda (Uniwersytet Gdańsk)

Diseño y maquetación
Raúl Clavijo Hernández

Ilustraciones
Iván Gil
José Luis García Morán
Radu Oltean
Pablo Outeiral
Marek Szyszko

Fotografías
Frank Daubner
WikimediaCommons/Ioannis Houvardas/ChristianeB/Mangouste35/David Monniaux/ A. Bottini/S. Steidl, RGZM/ Raymac/José Luiz Bernardes Ribeiro/Georgios E. Mylonas/Alberto Pérez Rubio/Marie-Lan Nguyen/Harry Gouvas/Sailko/davide ferro

Mapas
Carlos de la Rocha

Colaboran
Frank Daubner, Raimon Graells, Pierre Juhel, Alejandro Martínez Giralt, Alberto Pérez Rubio, Fernando Quesada Sanz, Federico Russo, Nicholas Sekunda, Michael J. Taylor.

Revisión de estilo
María López González

Suscripción y particulares
Tlf. 912204200 - 663 690 961
suscripciones@despertaferro-ediciones.com

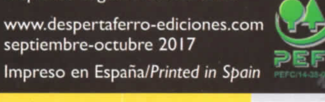
Distribución tiendas
Tlf. 912204200 - 663 690 961
distribucion@despertaferro-ediciones.com

Distribución Portugal y América latina
Consultar www.despertaferro-ediciones.com

Publicidad
Tlf. 912204200 - 601 469 639
publicidad@despertaferro-ediciones.com

Imprime
Monterreina Comunicación

ISSN 2171-9276
Depósito Legal: M-25920-2012



www.despertaferro-ediciones.com
septiembre-octubre 2017



Impreso en España/*Printed in Spain*







Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Editorial

'Pirro, rey de los epirotas, hijo del rey Eácides, a Publio Valerio, cónsul de los romanos, saludos. Es probable que te hayas enterado por otros de que vengo con mi ejército a ayudar a los tarentinos y a los demás italiotas que me han llamado en su auxilio; y es probable que tampoco desconozcas de qué hombres soy descendiente, cuáles son las hazañas que yo mismo he llevado a cabo, la magnitud del ejército que traigo y su eficacia en la guerra' (Dionisio de Halicarnaso, XIX.9.1).

Esas eran las palabras con las que amenazaba Pirro, rey del Epiro (en el noroeste de Grecia), a uno de los cónsules romanos. Poco después (280 a. C.) desembarca en el sur de Italia al frente de un poderoso ejército con el que pretende, bajo el pretexto de auxiliar a los tarentinos y liberarlos del yugo romano, ampliar su reino y conquistar un imperio por la fuerza de las armas. Pero, para comprender a todo personaje es preciso conocer su contexto. Cincuenta y cuatro años antes de que Pirro desembarcase en las costas de Italia, un pariente lejano suyo, Alejandro Magno, había hecho lo propio en las costas de Asia Menor, punto de partida a su larga serie de conquistas que lo hicieron célebre. Por su parte, Pirro nació en el seno de una dinastía de reyes del Epiro, estado menor de Grecia que, por proximidad geográfica, tenía una fuerte vinculación histórica con Macedonia, hasta el punto de concertar matrimonios entre sus respectivos gobernantes. El contexto político en el que Pirro crece corresponde, además, al turbulento periodo de los diádocos, sucesores de Alejandro que lucharon incesantemente entre sí por hacerse con los despojos del imperio alejandrino. Todos estos hechos debieron condicionar a Pirro, hasta el punto de inculcar en él una suerte de ética agonística, competitiva, propia del contexto político del momento, y una ambición sin límites, propia del ideal del *basileus* helenístico, en su búsqueda del *póthos* o ideal inalcanzable. Todo ello le llevará a embarcarse, ante la primera oportunidad que le presenta el destino, rumbo a Italia; es su oportunidad de remedar la figura del gran conquistador. En las siguientes páginas, dedicadas a los primeros años de la vida de Pirro (desde sus inicios hasta vísperas de su viaje a Sicilia) descubriremos si estuvo, o no, a la altura de su ideal.

www.despertaferro-ediciones.com

Índice

4 En portada

6 El Epiro antes de Pirro, por Frank Daubner

14 Una juventud azarosa (318 a. C.-281 a. C) por Federico Russo

22 El ejército de Pirro, por Nicholas Sekunda

30 La batalla de Heraclea por Michael J. Taylor

38 Pirro de Epiro y el campamento militar romano por Fernando Quesada Sanz

44 ¿Victoria pírrica? La batalla de Ásculo, por Alberto Pérez Rubio

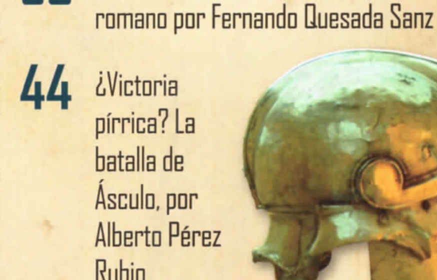
52 Ásculo y el problema de las fuentes, por Pierre Juhel

54 La coraza de Pirro, por Raimon Graells

60 Reseñas de libros

62 Y además, introduciendo el n.º 44: Bertrand Du Guesclin y la lucha por el trono de Castilla, por Alejando Martínez Giralt







EN PORTADA



© Radu Oltean

Julio de 280 a. C. fue una fecha a recordar para la historia de Roma y para quienes tuvieron la desgracia de ser testigos del hecho. En la llanura de Heraclea (actual Policoro, Basilicata, sur de Italia) se encontraron frente a frente el ejército romano y el de un rey venido del Epiro, Grecia continental, con la intención de forjarse un imperio por la fuerza de las armas. Entre estas había, precisamente, una que los romanos no habían visto nunca antes: el elefante de guerra. Se trataba de elefantes asiáticos, en número de dieciocho, provistos de un conductor sentado a horcajadas sobre el cuello del animal y una torre sobre las grupas en cuyo interior se guarecían soldados armados con largas picas (*sarissae*) y venablos con los que hostigar a quienes hallaran a su paso.

Las tropas romanas quedaron horrorizadas por la presencia de estas bestias. Pero la peor parte la llevaron los caballos de su ejército que, de hecho, transformaron su miedo en huida (Plutarco, *Vida de Pirro* 17.6), lo que implicó el abandono de la infantería a su suerte y, con ello, la transformación de una batalla indecisa en una clara victoria para Pirro.

En la imagen vemos un elefante epirota acosado por legionarios romanos y herido por sus venablos. La torre, de material orgánico, se fortifica mediante escudos redondos (*aspides*) que muestran en su interior el anagrama del rey Pirro, formado por las letras griegas Π, Υ y Ρ, constitutivas de su nombre. En cuanto a los legionarios que vemos a sus pies, cabe destacar que aún no emplean la espada conocida como *gladius hispaniensis*, que solo se adopta tras combatir en la península ibérica durante la Segunda Guerra Púnica. Con anterioridad, sin embargo, los legionarios recurrían a espadas de tipo *xiphos*, modelo de hoja recta pero corta, de origen griego, y que se documenta en las necrópolis de Offida, Campovallano o Tollentino, entre otras. Asimismo, tampoco tenemos la seguridad plena de que por estas fechas las legiones emplearan el *pilum*, aunque no es en absoluto improbable, ya que por entonces era ya un arma muy popular entre algunos pueblos vecinos, al menos en su variante más primitiva, el *pilum* de engarce de cubo (en cuya base, en forma de cubo, se embutía el astil de madera). Por ejemplo, los samnitas empleaban armas similares desde fechas tan tempranas como el siglo VIII a. C. (ejemplares de Roggiano Gravina), y etruscos y lucanos hacían lo propio desde el siglo V a. C. (ejemplares de Vulci y Metaponto respectivamente). De modo que es probable que en este periodo el *pilum* de cubo figurara entre la panoplia empleada por los legionarios y, en todo caso, es seguro que emplearan venablos cortos con la misma función arrojadiza. Por último, la figura que vemos a los pies de la imagen se cubre con un casco de tipo Montefortino primitivo, dotado de grandes cuernos, que se inspira en los ejemplares de Pulica, Monte Tamburino y Casaselvatica (todos en Italia).


Máster universitario
de Mediterráneo
Antiguo
Interuniversitario UOC/ UAB/UAH
Completa tu formación
humanística y conoce
la historia de nuestro
entorno cultural
Descubre con la UOC
#eltúquequieresser
Matrícula abierta
Inicio del curso: 15 marzo 2017
uoc.edu
UOC
Universitat
Oberta
de Catalunya

El Epiro antes de Pirro

por Frank Daubner - Universität Trier

LA AGRESTE PENÍNSULA HELÉNICA, CON SUS COSTAS E ISLAS, LINDABA EN SU EXTREMO SEPTENTRIONAL CON UN MUNDO DE BÁRBAROS Y, DE HECHO, CUALQUIERA QUE SE DEDIQUE AL ESTUDIO DE LOS GRIEGOS EN LA ANTIGÜEDAD TERMINA ENFRENTÁNDOSE, TARDE O TEMPRANO, AL SORPRENDENTE HECHO DE QUE ESTA FRONTERA FUERA PRÁCTICAMENTE IMPERMEABLE DURANTE SIGLOS.

Antes de la conquista romana se produjeron tan solo dos invasiones terrestres: la encabezada por el rey persa Jerjes I, en 480 a. C., y la catastrófica invasión céltica que se produjo un par de siglos más tarde. Se trata, en ambos casos, de fenómenos extremos, consecuencia de la debilidad circunstancial de lo que hasta la fecha había sido un eficaz cordón sanitario entre la Hélade y sus vecinos septentrionales. Nos referimos a los reinos de Epiro y Macedonia.

A la inversa que el sur de Grecia, el norte es mayor, más frío y más agreste. Altas cordilleras, pobladas ya desde la Antigüedad de densos bosques, separan los distintos valles, regados por ríos que no se secan y llevan agua desde las montañas balcánicas hasta los mares Egeo y Jónico. Este paisaje de lagos, montañas y ríos carece de las canteras de mármol, así como de las plantaciones de olivar tan típicas de otras partes de Grecia. Pero, por otro lado, los recursos naturales eran extraordinarios: la madera y el alquitrán, tan necesarios para la construcción naval, pero también los metales preciosos, unos amplísimos campos de cultivo idóneos para el cereal, así como pastos para el ganado y la cría de caballos. A ello hay que sumar el potencial cinegético de los bosques de montaña, que llegaban incluso a acoger uros y leones. Al oeste habitaban pueblos ilirios, próximos a la costa, mientras que en oriente habitaban los tracios. Además, en la costa se podían hallar colonias griegas.

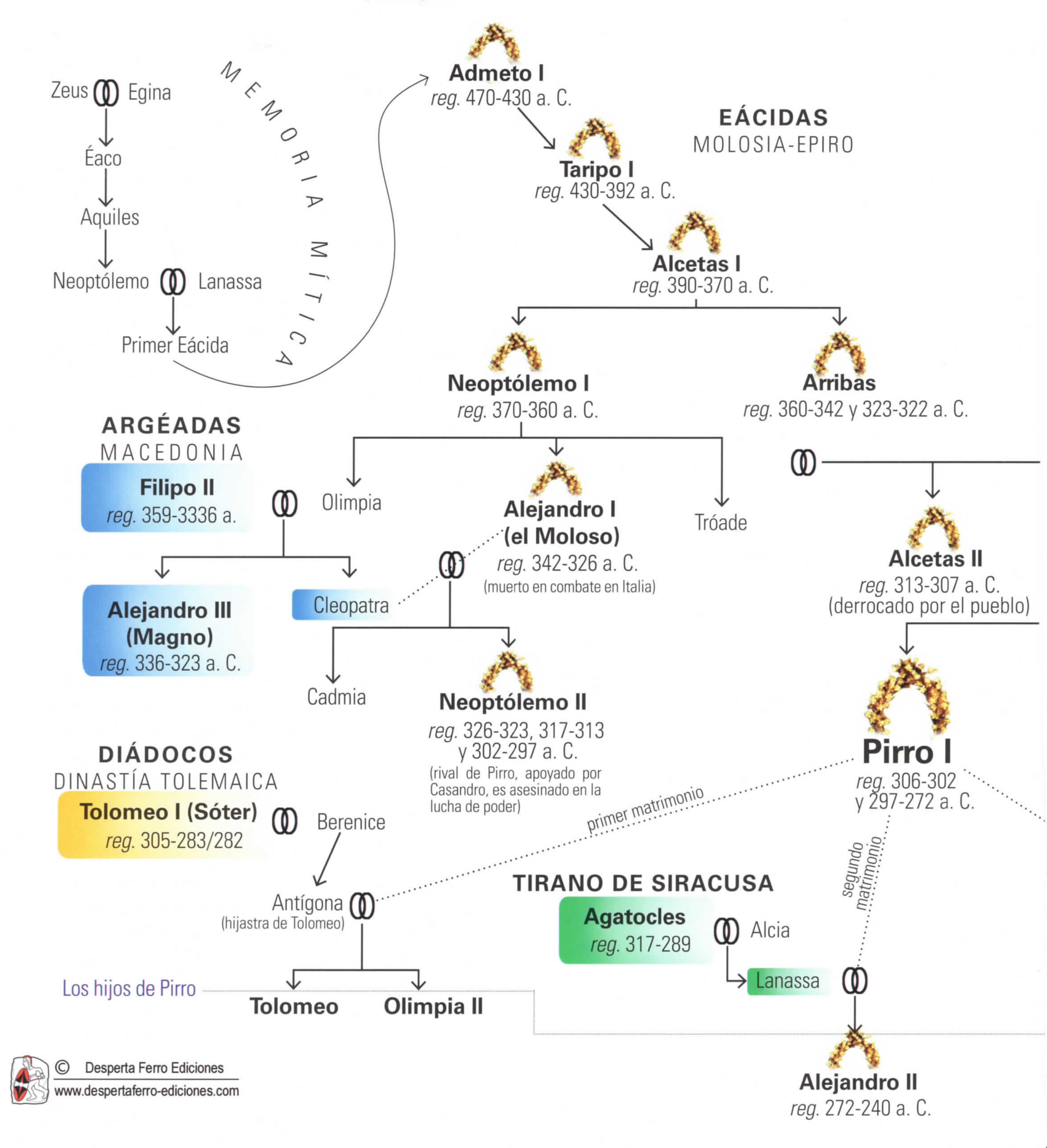
GENTES DE LA MONTAÑA

La constante presión que ejercían los pueblos septentrionales sobre esta región tuvo como consecuencia la formación de un modelo social bastante peculiar, diferente al de la Grecia meridional. Así, las élites sociales demostraron estar plenamente capacitadas para rechazar cualquier invasión desde el "civilizado" sur, entre otras cosas merced a la enormidad de Tesalia, región que se interponía entre ambos y funcionaba a modo de barrera. En el norte no había tratados de paz o *isopoliteia* [N. del E.: doble ciudadanía], así como tampoco *symmachiai* [N. del E.: alianzas ofensivas] ni participación como árbitros en el juego diplomático heleno, ni intercambio de jueces entre ciudades, costumbres políticas todas ellas muy asentadas entre los griegos meridionales. Las pocas inscripciones que se han conservado tratan en su mayoría asuntos individuales y no colectivos (manumisiones, declaraciones de ciudadanía, decretos). En la mayor parte de los casos, las decisiones políticas no requerían de refrendo popular alguno. Tampoco se documenta acto de munificencia cívica de ningún tipo [N. del E.: donaciones a la comunidad por parte de grandes potentados, con el fin de mejorar su imagen pública y obtener el apoyo popular en sus querellas políticas], en contraste con las *poleis* helenísticas. Incluso se llegaba a dudar del carácter propiamente "griego" de algunas de estas regiones, lo que obligaba a tener que subrayarlo periódicamente. Contamos con un texto muy interesante al respecto: el *Periplo* de Pseudo-Escílax, autor ateniense que estuvo activo entre las décadas de 350 y 330 a. C., en el que vemos la clara intención de distinguir no entre poblaciones griegas y bárbaras, sino entre griegas, por un lado, y epirotas (término que emplea en un sentido estrictamente geográfico) y macedonias, por otro. También distingue entre tribus epirotas y ciudades macedonias, así como entre ciudades griegas en territorio epirota o macedonio, e incluso llega a definir los límites del territorio heleno:

> Después de Molosia se encuentra Ambracia, ciudad griega [...] Aquí comienza la Hélade, que se extiende hasta el río Peneo y Homolio, la ciudad magnesia que hallamos en su cauce (*Periplo de Pseudo-Escílax* 33).

Sin embargo, los orígenes del Estado epirota, así como del reino de Macedonia, han de buscarse en tierras más altas, en la cordillera del monte Pindo. En esta zona remota y apartada habitaba un puñado de tribus que, desde el siglo VI a. C. en adelante, los historiadores griegos denominan genéricamente epirotas y macedonios, si bien entre ellas se distinguían tribus, cada una con una identidad y líder propios. Sus instituciones e idioma eran muy semejantes a los del resto de Grecia. Heródoto (*Historias* I.56) los define como *makednoi*, lo que se traduce como "gentes de la montaña". Las tribus macedonias de una y otra ladera de la cordillera del Pindo experimentaron evoluciones muy diferentes. Así, por ejemplo, aquellos que habitaban en la ladera oriental fueron progresivamente incorporados al reino de Macedonia, mientras que los de la ladera opuesta se co-

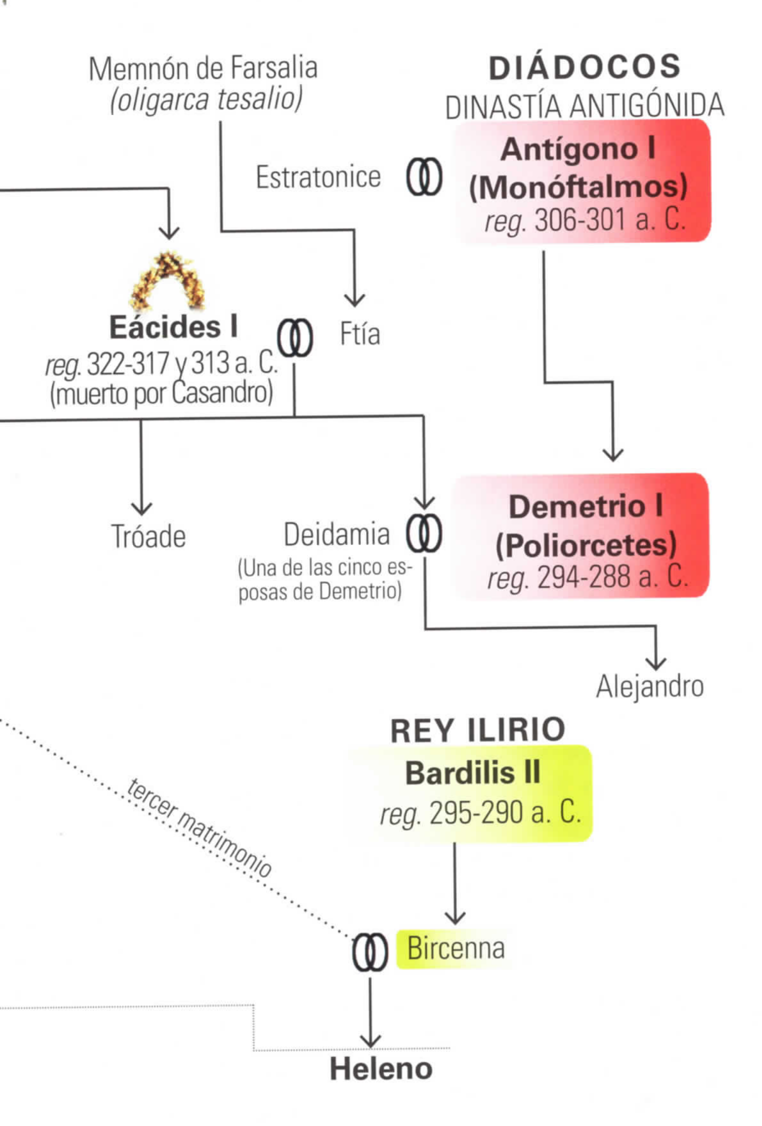

El Epiro
y las áreas circundantes
ILIRIA
MACEDONIA
EPIRO
TESALIA
CAONIA
ATINTANIA
PARAVEA
ORÉSTIDE
DASSARETIS
TINFEA
MOLOSIA
AITHIKIA
PAROREA
TESPROTIA
CASSOPIA
DRYOPIS
ATAMANIA
ANFILOQUÍA
ACARNANIA
CÓRCIRA
KESTRINE/
KAMMANIA
taulantios
boioi
kaloikinoi
onfales
kelathoi
arktanes
onopernoi
talares
chaunoi
Dímale
Antipatria
Beue
Diabolis
Pelion
Bulice
Nicea
Amantia
Celerum
Argos Oréstide
Hekatompedion
Argyros
Onfalio
Antigonia
Fénice
Onquesmo
Helicrano?
Maiandria?
Casiope
Butrinto
Kestria?
Córcira
Helicrano?
Ilio?
Pasarón
Acrópolis de
Pasarón
Fanota?
Gítana
Torone?
Dodona
Santuario de Zeus
Tecmon/Eurymenai?
Calcis
lago Pambotis
Fótice
Heraclea
Teudoria
Elina
Euroa?
Chimerium?
Toryne
Cichyrus
Éfira
Elea Limen
Buchetio?
Necromantio
Pandosia
Filace/Oropus?
Argitea
Horreo
Batías
Heraclea?
Charadra?
Elateia?
Casopa
Buchetion?
Ambracia
Ambracus
Cranaca?
Idomene
Nicópolis
golfo de
Kiraios
golfo de Tesprotia
golfo de Ambracia
montes Amirón
montes Meropus
montes Ceraunios
montes Asnaus
montes Boyus
montes Kitios
montes Tinfeos
montes Lincos
montes Lacmos
montes Tomarus
montes Pindo
Apsus
Aoo
Eordaicus
Haliacmon
Peneo
Tiamis
Arachthus (Arethon)
Arqueronte
Oropo
Hieron Oros
Inachus
Petitarus?
2073
2288
2379
2480
2396
1923
2495
2636
2480
2285
1973
2429
1472
metros
1500
1000
500
200
100
+0
Koinon de los molosos, 350 a. C.
Arrebatado por Filipo II de Macedonia, 342 a. C.
Caonia, 330-328 a. C.
Estado epirota, 330-328 a. C.
Templos o santuarios de renombre
talares Pueblos o tribus
N
0 5 10 15 20 25 km
© Desperta Ferro Ediciones
www.despertaferro-ediciones.com



aligaron en alianzas muy endebles y, a finales del siglo IV a. C., la mayoría de ellas se integraron en la federación epirota, dominada por entonces por la tribu de los molosos y su rey.

Apenas contamos con datos para reconstruir la historia e instituciones del Epiro (o Apeiros, en su dialecto) durante el periodo anterior a Pirro, en particular acerca del interior, ya que los viajeros griegos solían visitar sus costas, pero no se adentraban más allá. Hasta el siglo IV a. C. apenas tuvieron contacto alguno con los griegos que habitaban en el occidente y al sur y, debido a la particular orografía del lugar, las comunicaciones se orientaron sobre todo hacia Macedonia y Tesalia, ya que los puertos de montaña eran relativamente fáciles de franquear (al menos en verano), así como en dirección a los pueblos ilirios que vivían más al norte, a través de las rutas que trazaban los valles. En consecuencia, nuestro conocimiento de la historia temprana de los epirotas se reduce a lo que nos brinda la arqueología, esto es, la cultura material y los asentamientos. Las referencias literarias no llegan hasta el siglo VI a. C., con el creciente interés y la llegada de griegos desde el sur. En aquel momento, el santuario de Zeus en Dodona gozaba de gran popularidad y también –aunque algo menos– el oráculo de los muertos de Éfira, o Necromantío, donde, según el mito,

ÁRBOL GENEALÓGICO
LA FAMILIA REAL EPIROTA
DESDE SUS INICIOS HASTA PIRRO I



Ulises mantuvo su conversación con el adivino Tiresias. Por entonces, los griegos conocían los nombres de las tres principales tribus –*ethné*– epirotas: los molosos, los tesprotos y los caonios. En el territorio que Heródoto denomina Makednon, la tradicional forma de organización por tribus llegó a disolverse, mientras que en el Epiro subsistió hasta bien entrada la época romana. El historiador del siglo IV a. C. Teopompo de Quíos describe las tribus y su territorio de la siguiente manera:

> En cuanto a los epirotas, se dividen en catorce tribus, según Teopompo, pero las más célebres son las de los caonios y los molosos, pues en la antigüedad dominaron sobre el resto, los caonios en primer lugar y después los molosos; estos últimos alcanzaron un gran poder merced a su parentesco con sus reyes, que pertenecían a la familia de los Eácidas, y merced también al hecho de que el antiguo y reputado oráculo de Dodona estuviera en su territorio. Además de los caonios y tesprotos estaban, en segundo lugar, los casopios (miembros, a su vez, de los tesprotos) que habitaban la costa entre los montes Ceraunios y el golfo de Ambracia, una región extremadamente fértil (Teopompo, frag. 382 = Estrabón, *Geografía* VII.7.5).

De modo que, mientras que los tesprotos carecían de autoridad real –al menos desde el siglo V a. C.– y los caonios estaban gobernados por dos líderes (reyes) elegidos anualmente y pertenecientes a la antigua familia real, en Molosia la institución real seguía muy vigorosa y sus miembros proclamaban su carácter griego a través de una supuesta descendencia de héroes de la Guerra de Troya. De esta narración había varias versiones, pero la más elaborada (Justino, *Historia de Filipo* XVII.3.1-22) proponía que Neoptólemo (también llamado Pirro), hijo de Aquiles, forzó en Dodona a la hija de Hércules, Lanassa. De aquel encuentro nacería el primero de los Eácidas (nombre derivado de Éaco, hijo de Zeus y abuelo de Aquiles), la familia reinante en Epiro.

UN MUNDO HOMÉRICO

Cuando se produjeron estos primeros contactos entre griegos septentrionales y epirotas, en el siglo VI a. C., los primeros consideraron a los segundos y sus costumbres extraños y ajenos. Cuando, en la década de 460 a. C., Temístocles fue exiliado de Atenas, se vio obligado a cruzar el mar entre la isla de Córcira (la moderna Corfú) y Epiro para entrar en un territorio salvaje, simple y primitivo. Accedía a un "mundo homérico" gobernado por Admeto, mítico rey de la Edad del Bronce (Tucídides, *La Guerra del Peloponeso* I.136-137).

La barrera cultural que separaba ambos mundos se fue superando a lo largo de los siglos V y VI a. C., aunque no por iniciativa de los griegos. Los molosos y sus reyes hicieron dos cosas: modernizaron su cultura y pusieron en práctica una estrategia de alineamiento político similar a la de sus contemporáneos macedonios. No nos detendremos, porque sería estéril y aburrido, en enumerar las guerras y conquistas; por el contrario, nos parece mucho más reveladora la evolución de las alianzas establecidas por la casa real molosa en el siglo IV a. C.

El primer rey moloso de cuya historicidad tenemos constancia fue Alcetas I, hijo de Taripo, que gobernó entre los años 385 y 370 a. C. Sus primeros años de gobierno se vieron ensombrecidos por la terrible guerra que suscitó la



◄ Copia en yeso de la estela epigráfica que recoge el texto del **DECRETO ATENIENSE EN HONOR AL REY ALCETAS II** de Epiro, que estipula la concesión de la ciudadanía ateniense al recientemente destronado rey, así como otra serie de privilegios, discutido todo ello en el cuerpo del texto (Referencia epigráfica: IG II^2 101). El papel de Atenas en el juego político durante los años anteriores a la hegemonía macedónica se reduce a una lucha desesperada, y a la postre fracasada, contra la expansión del reino macedonio, periodo en el que destacó el político y orador Demóstenes. El asilo brindado al rey epirota forma parte de este juego de fuerzas, puesto que actúa en contra de los intereses de Macedonia y, en concreto, de su rey Filipo, responsable del destronamiento del epirota. Todo ello fue, sin embargo, en vano, y tras la gran batalla de Queronea (338 a. C.) Macedonia finalmente se alzó como el poder hegemónico en la región. Museo Arqueológico de Ioánina, Grecia.

disputa por el trono, ya que no todas las tribus aceptaban la autoridad central. Llegó incluso a ser expulsado del país en una ocasión, pero regresó y, merced al auxilio que le prestaron el tirano Dionisio I de Siracusa y el rey ilirio Bardilis I, pudo retomar el trono. También se alió con Jasón de Feras, tirano de Tesalia, y se unió a la Segunda Liga Ateniense, lo que le valió recibir un título honorífico por parte de los atenienses.

Alcetas tuvo dos hijos: Neoptólemo y Arribas, que gobernaron sucesivamente. El primero, cuyo nombre deriva del mítico héroe de la Guerra de Troya, dio a sus hijos nombres asociados también a la mencionada ciudad y a su leyenda: Alejandro, Tróade y Olimpia. Y, mediante este sencillo pero efectivo ardid, los Eácidas se integraron en la Historia de los pueblos griegos.

A la muerte de Alcetas, en el 370 a. C., se desató la disputa entre sus hijos, una pugna cuyos detalles desconocemos. Neoptólemo murió en 357 a. C., lo que permitió que su hermano Arribas se erigiera rey al tiempo que custodio de sus sobrinos Olimpia y Alejandro. Además, tomó a su sobrina de mayor edad, Tróade, y la hizo su esposa.

ALIANZA CON MACEDONIA

En torno al 360 a. C. el Epiro fue invadido por ilirios acaudillados por Bardilis I. Con el fin de proteger su territorio, Arribas firmó con el ambicioso rey de Macedonia, Filipo II, una alianza rubricada con el casamiento de este último con Olimpia (véase *Desperta Ferro Antigua y Medieval n.º 21: Filipo II de Macedonia*). Por su parte, Arribas tenía dos hijos: el mayor, de nombre Alcetas, fue excluido de la línea sucesoria y exiliado a causa de su mal temperamento; el segundo, Eácides (futuro padre de Pirro I), ocupó su puesto. Por alguna razón desconocida, la relación entre Arribas y Filipo se deterioró muy pronto y, en torno al año 359 a. C., el macedonio invadió el país de su esposa, destronó y exilió al rey y entronizó al hermano menor de Olimpia, Alejandro I el Moloso. Arribas obtuvo asilo en Atenas, así como la ciudadanía ateniense, al igual que la habían recibido antes su padre Alcetas y su abuelo Taripo. Todo esto lo sabemos por mor de una enorme estela erigida en Atenas, la de mayor tamaño que conocemos dedicada a una sola persona, cuyo texto es muy esclarecedor respecto al juego político del periodo anterior a la batalla de Queronea (338 a. C.), tras la cual casi la totalidad de Grecia quedó sujeta a la autoridad macedonia.

En la disputa por la supremacía entre Atenas y sus vecinos septentrionales, la sucesión al trono de Epiro tenía una importancia crucial. Como testimonio del último intento ateniense en este sentido contamos con el siguiente epígrafe:

> Dioses [...] la ciudadanía otorgada a [¿su padre y?] abuelo, así como los restantes honores, son válidos tanto a su persona como a sus descendientes; y es preciso que el consejo [la *boulé* ateniense] cuandoquiera que se reúna, los generales en servicio, o cualquier otro ateniense que esté presente, velen para que Arribas no sufra ningún daño; y este tendrá acceso al consejo y la asamblea, siempre que le sea preciso; y el Pritaneo debe garantizar que tenga siempre acceso; y el secretario del consejo deberá grabar este decreto en una estela de piedra y erigirla en la Acrópolis; y para ello el tesorero habrá de entregar treinta dracmas procedentes del fondo destinado por el pueblo ateniense al gasto en decretos; e invitar a Arribas a una cena mañana en el Pritaneo; y con él a sus acompañantes; y poner en el orden del día los asuntos que Arribas desee tratar. En otros asuntos hágase tal y como disponga el consejo, pero en el caso de que alguno asesine a Arribas o a sus hijos, la pena ha de ser la misma que si se tratase de un ateniense; y los generales en servicio han de procurar que Arribas y sus hijos recobren su antigua autoridad [i. e., su trono] (*Inscriptiones Graecae* II^3 1, 411).

Parece evidente, por tanto, que a una mayoría de atenienses le parecía apropiado apoyar al moloso que Filipo había destronado. Su ciudadanía ateniense, heredada de

▼ Panorámica de la región de Zagori, con el monte Tinfeo al fondo, extensión septentrional de la **CORDILLERA DEL PINDO**, que separa en dos grandes mitades la Grecia continental, por lo que en ocasiones se le ha denominado "la espina dorsal de Grecia". Antiguamente separaba las regiones de Macedonia y Tesalia, por un lado, y Molosia, por otro. Geológicamente no es sino una continuación meridional de los Alpes Dináricos que dominan el occidente balcánico. La región hacia el oriente de estos montes (el valle del Tinfea) se caracteriza por sus amplias llanuras (Tesalia y –en parte– el sur de Macedonia), mientras que la mitad occidental, por el contrario, por su carácter extremadamente accidentado y montañoso. La región del Epiro corresponde, efectivamente, a la mitad occidental de esta cordillera y, por tanto, se trata de un territorio abrupto y quebrado. La ciudad de Molosis, donde naciera Olimpia, la madre de Alejandro Magno, se halla en las cercanías.

su padre, se confirmó al llegar a la ciudad del Ática, y en las primeras líneas del decreto se le brindan honores propios de un alto dignatario extranjero. El *probulema*, esto es, la decisión preliminar del consejo (*boulé*), termina con la provisión de que se tengan en cuenta las demandas de Arribas. Las siguientes cláusulas subrayan aún más la buena disposición de los atenienses para con el rey exiliado: en el caso de que este fuera asesinado, los ejecutores se enfrentarían a la misma pena que en caso de homicidio de un ateniense; además, le prometen ayuda en su pretensión al trono. El tono general del decreto apunta contra la política epirota de Filipo de Macedonia y encaja bien en el discurso nacionalista ateniense presente en la obra de Demóstenes.

Sin embargo la promesa no llegó a cumplirse, y Arribas envejeció en el exilio. En el futuro del Epiro resultó decisiva la llegada –o más bien el regreso– de Olimpia, en 337 a. C. Abandonó a Filipo –o él a ella– cuando este contrajo matrimonio en segundas nupcias con Cleopatra, una aristócrata macedonia. La hija de Filipo, también llamada Cleopatra, fue casada con su tío Alejandro el Moloso, rey por entonces de Epiro. Y fue precisamente durante la celebración de esta boda cuando Filipo fue asesinado y en su lugar fue entronizado su hijo habido con Olimpia, el célebre Alejandro (más tarde apodado "Magno"), que poco después se lanzaría a su célebre expedición oriental (véanse *Desperta Ferro Antigua y Medieval nº. 27: Alejandro Magno I* y *nº.33: Alejandro Magno II*).

ALEJANDRO EL MOLOSO EN ITALIA

En 334 a. C., su cuñado y tío Alejandro el Moloso se embarcó en una campaña militar similar, pero orientada hacia occidente, hacia Italia, donde pereció en 331 a. C. La colonia griega de Taras había pedido auxilio militar frente a algunas tribus itálicas que le eran hostiles (véase "Condotieros al servicio de Tarento" en *Desperta Ferro Especial IV*). Alejandro derrotó a los samnitas, hostigó a lucanos y brucios y liberó algunas ciudades griegas que habían sido ocupadas por estos. Con ello, debilitó en gran medida la capacidad militar de estos pueblos itálicos, lo que allanó en gran medida el camino a su conquista por parte, esta vez, de Roma. En sus últimas palabras, según el testimonio de Livio (IX.19.11), comparó su destino con el de su sobrino y tocayo, mucho más famoso que él, quien "hubo de enfrentarse con mujeres y no con itálicos". La campaña de Alejandro el Moloso es interesantísima como precedente de la invasión de Pirro, medio siglo más tarde.

El periodo que dista entre la muerte de Alejandro el Moloso y el ascenso de Pirro al trono es bastante desconocido. La viuda del primero e hija de Filipo de Macedonia, Cleopatra, quedó durante un tiempo como regente de su hijo Neoptólemo, al ser este menor de edad; pero, al poco, Olimpia la apartó del poder. Tras la muerte de Alejandro III de Macedonia, Olimpia llamó al rey Arribas II, ya anciano, para que este regresara de su exilio ateniense, e instauró una diarquía, con dos reyes, uno de cada una de las dos ramas eácidas. Esto, de facto, la convertía a ella en árbitro de la política durante el periodo de los diádocos, los sucesores de Alejandro (véase *Desperta Ferro Antigua y Medieval n.º 8: los Diádocos*). Arribas II moriría durante la Guerra Lamiaca, así como poco después su hijo Eácides, en 322 a. C. Cuando Olimpia regresó a Macedonia, Eácides decidió apoyarla en contra de la voluntad de su propio ejército, lo que le valió el dudoso honor de ser el primer rey epirota en ser destronado por iniciativa de su pueblo (Diodoro Sículo XIX.36.3 y ss.). Sus allegados fueron pasados a cuchillo, él mismo tuvo que huir al exilio y su hijo, apenas un infante, fue secuestrado y entregado al rey ilirio Glaucias: se trataba del futuro rey Pirro. Molosia y Epiro se convirtieron entonces en territorios bajo la autoridad


© Ioannis Houvardas

de Licisco, uno de los oficiales del diádoco Casandro y, en consecuencia, hasta la llegada al trono de Pirro, los acontecimientos en Epiro estuvieron dominados por la historia de Macedonia.

INSTITUCIONES

Apenas sabemos nada acerca de las instituciones de los molosos más allá de que, en algún momento, formaron un *koinón*, una liga, en armonía con la institución monárquica. Plutarco (*Pirro* V.5) refiere que el rey estaba obligado a gobernar de acuerdo a leyes ancestrales, a las que debía jurar obediencia en el momento de ser entronizado, y también a ofrecer un sacrificio en el altar del templo de Zeus en las proximidades de la ciudad de Pasarón. Conocemos la existencia de ciertas magistraturas propias de este *koinón*, así como una asamblea popular y un consejo. Sabemos bastante menos acerca de las razones de la hegemonía de los molosos sobre el resto de tribus epirotas o acerca de la fundación de ese protoestado epirota; hasta tal punto es así que incluso se duda de si se dio o no una alianza entre sus tribus. Pero sí es cierto que contamos con inscripciones que alaban a los *theorodokoi*, esto es, los animadores de las procesiones a los grandes santuarios. Se trata de inscripciones de carácter claramente político y en ellas se enumeran las comunidades que han sido invitadas y que, por lo tanto, tenían derecho a voto así como a actuar conforme a sus propias instituciones. Solo se mencionan aquellas comunidades que tuvieran la entidad de *pólis*. En un caso concreto, hallado en Epidauro y datado a mediados del siglo IV a. C. (*Inscriptiones Graecae* IV^2 1, 94/95), se enumeran, bajo el epígrafe "Apeiros" [N. del E.: Epiro], aquí con contenido exclusivamente topográfico, los nombres de algunas *poleis* independientes epirotas y, junto a estas, las tribus de los molosos. Así, por ejemplo, se menciona a un tal Taripas, que debía de ser *theorodokos* de palacio y que pertenecía a la tribu de los tesprotos. Sin embargo, los caonios –que, según el testimonio de Pseudo-Escílax (32 y ss.) vivían aún dos décadas más tarde en aldeas (y no ciudades)– aparecen bajo el epígrafe de "Caonia", como si se tratara de una *pólis* y no de una tribu. De ello parece deducirse que, en el momento en el que se grabó la inscripción de Epidauro, el Epiro estaba aún lejos de ser un estado unitario o, tan siquiera, un estado propiamente dicho.

Ahora bien, durante la segunda mitad del siglo IV a. C. se produjo un cambio muy significativo: en una lista argiva de la década de 320 a. C. (*Supplementum Epigraphicum Graecum* 23, 189) leemos que la *theorodokos* de Apeiros no es otra que Cleopatra, la viuda de Alejandro el Moloso. Esta mención a la reina en un documento en el que, sin embargo, no se mencionan las tribus sobre las que gobierna, proporciona la prueba irrefutable de que por entonces Apeiros era el nombre de una comunidad política y no un mero término geográfico. Caonia no parece formar parte de esta comunidad, porque se alude a ella mediante la mención de su capital, Fénice, y de otra de sus ciudades, Quimera. Según un fragmento de Arriano (FGrH 156.1.7), tras la muerte de Alejandro, sus sucesores dieron el gobierno de Caonia a Antípatro. El texto dice literalmente "Epiro se extiende hasta los montes Ceraunios", lo que significa –desde el punto de vista macedonio– el área entre Butrinto (por entonces parte del territorio continental dominado por los habitantes de la isla de Córcira) y el cabo Glosa (punto más septentrional del Epiro). De ello se deduce que es probable que en tiempos de Alejandro I ya existiese una liga epirota en la que se unieran los molosos y tesprotos. Después, durante el periodo en que Pirro fue rehén de los ilirios, esta liga decaería hasta el punto de convertirse en un protectorado dependiente de la Macedonia gobernada por Casandro. Pronto cambiarían sus fortunas.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Cabanes, P. (1976): *L'Épire de la mort de Pyrrhos à la conquête romaine*, Paris.

Davies, J. K. (2000): "A Wholly Non-Aristotelian Universe: The Molossians as Ethnos, State, and Monarchy", en: R. Brock y S. Hodkinson (eds.): *Alternatives to Athens. Varieties of Political Organization and Community in Ancient Greece*, Oxford, pp. 234-258.

Franke, P. R. (1955): *Alt-Epirus und das Königtum der Molosser*, Kallmünz 1955.

Funke, S. (2000): *Aiakidenmythos und epirotisches Königtum*, Stuttgart.

Hammond, N. G. L. (1981): *Epirus*, New York.

Meyer, E. A. (2013): *The Inscriptions of Dodona and a New History of Molossia*, Stuttgart.

Meyer, E. A. (2015): Molossia and Epeiros, in: H. Beck/P. Funke, *Federalism in Greek Antiquity*, Cambridge, pp. 297-318.

Sakellariou, M. B. (1997): *Epirus. 4000 Years of Greek History and Civilization*. Atenas.

►Bibliografía completa y notas en www.despertaferro-ediciones.com



***Frank Daubner** es catedrático de Historia Antigua en la Universidad de Tréveris. Su tesis doctoral trataba la guerra entre Roma y Aristónico de Pérgamo y ha trabajado asimismo otra serie de temas vinculados al sur de Italia, Epiro, Macedonia y Siria. En la actualidad se encuentra preparando la publicación de dos libros acerca de Epiro durante la Antigüedad.*

Una juventud azarosa (318 a. C.-281 a. C.)

por Federico Russo – Universität Wien

PIRRO, REY DEL EPIRO, REPRESENTA UNA DE LAS FIGURAS MÁS IMPORTANTES Y DECISIVAS DE LA HISTORIA DEL MEDITERRÁNEO ANTIGUO: ENTRE FINALES DEL SIGLO IV E INICIOS DEL III A. C. SE HALLÓ ENVUELTO, Y EN ÚLTIMA INSTANCIA RESULTÓ DETERMINANTE, EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE ROMA EN EL SUR DE ITALIA QUE, POR AQUEL TIEMPO, A CAUSA DE LA FRICCIÓN CONSTANTE ENTRE LAS CIUDADES LATINAS Y , EN OCASIONES PUNTUALES, LAS COLONIAS GRIEGAS DE LA MAGNA GRECIA, ASÍ COMO CARTAGO, ESTABA INICIANDO UN PROCESO QUE LA LLEVARÍA, EN POCOS SIGLOS, A CONVERTIRSE EN UNA POTENCIA DE PRIMER ORDEN, CUANDO NO LA PRINCIPAL, EN EL CONTEXTO GEOPOLÍTICO DE LA ÉPOCA.

Y, sin embargo, el reino que gobernó Pirro, el Epiro, no era ni mucho menos uno de los jugadores principales de la escena internacional, al menos no en el momento de llegar al trono. En concreto, no tenía ninguna presencia en el sur de Italia, en la Magna Grecia, el territorio sobre el que, no obstante, Pirro dejaría una huella más honda, para bien o para mal. El reino epirota era, en esencia, una entidad local y marginal hasta que, a finales del siglo IV a. C., hizo su aparición en el escenario de los principales acontecimientos históricos de la época.

Pirro (nacido en 318 a. C.) fue el único hijo varón, y por ende heredero, de los tres que tuvo el rey epirota Eácides con su mujer Ftía. Por línea paterna pertenecía a la dinastía de los Molosos, también llamados Pírricos o Eácidas, que hicieron entrada en la historia de Grecia poco después del final de la Guerra del Peloponeso. Por línea materna, pertenecía en cambio a una distinguida familia tesalia. Ftía era hija de Menón de Farsalia, jefe de la caballería tesalia que prevaleció frente a Antípatro en la batalla de Cranón (322 a. C.), pero que, al final, moriría defendiendo su patria durante la invasión de esta por Poliperconte.

En todo caso, sería la rama paterna la que ejercería una mayor influencia en la vida de Pirro. Su propio nombre, de hecho, lo vinculaba al fundador de la dinastía de la que él era el último representante: Aquiles, mítico héroe de la Guerra de Troya [N. del E: en el periodo en el que –para huir de la guerra– Aquiles vivió escondido en la corte de Licomedes, llevó el nombre de Pirra ("Pelirroja"), y un hijo suyo el de Pirro].

De acuerdo a un concepto muy difuso que los académicos modernos denominan "helenismo periférico", aquellos pueblos semejantes al griego, pero apartados cultural y geográficamente y dispuestos en los márgenes de la Grecia propiamente dicha, trataron de integrarse en la mitología griega, no solo para reforzar la idea de que por sus venas corría sangre genuinamente griega, sino para demostrar que no eran inferiores en nada al resto de las dinastías que afirmaban descender, de manera más o menos directa, de uno u otro personaje de la cosmogonía helena.

CRONOLOGÍA

Italia y la Hélade desde la muerte de Alejandro hasta la guerra de Pirro con Cartago, 323-279 a. C.

VIDA DE PIRRO

Nacimiento de **Pirro** (318)
Exilio en Iliria (316)

324 323 322 321 **320** 319 318 317 316 315 314 313 312 311 **310**

Muerte de **Alejandro** (323)
Muerte de **Antípatro** (319)
Olimpia ordena el asesinato de **Filipo III Arrideo** (317)
Casandro ordena el asesinato de **Roxana** y de **Alejandro IV** (310)
Pérdicas invade Egipto. Muerte de **Pérdicas** Pacto de Triparadisos (321)
Casandro provoca el asesinato de **Olimpia,** madre de **Alejandro** (315)

LA ERA DE LOS DIÁDOCOS
(en color rojo, momento de la muerte de los principales diádocos)

Derrota romana en las Horcas Caudinas
Colonia romana en Luceria

Período de la segunda guerra samnita

EXPANSIÓN DE ROMA

◀ Efigie que representa al rey **PIRRO I DE EPIRO**. Se trata, presumiblemente, de una copia romana de un original griego de en torno al año 290 a. C., como se deduce de la juventud de la figura. Esta imagen nos recuerda mucho a la de Alejandro Magno, lo que no es en absoluto fruto de la casualidad. El rey epirota pertenecía al ambiente político y cultural del periodo Helenístico, y no solo la memoria del gran conquistador macedonio estaba muy fresca sino también buena parte de su proyecto político. Pirro, al igual que Alejandro, trataría de forjarse un imperio por la fuerza de las armas, si bien en su caso elegiría dirigirse hacia occidente y no oriente. Museo Ny Carlsberg Glyptotek de Copenhague.

Los testimonios literarios son escasos, y a menudo contradictorios, en cuanto a las razones que llevaron a esta vinculación con Aquiles pero, sea como fuere, el dato más importante es que el héroe tuvo un hijo de nombre Pirro. La reivindicación del legado de Aquiles para la estirpe de los Eácidas no era, conviene recordarlo, algo meramente ornamental o de prestigio inventado a mayor gloria de la casa real. A lo largo de los años siguientes, cuando Pirro se hubo de enfrentar a Roma, el mítico Aquiles se empleó como tema central en la propaganda epirota, con carácter explícitamente antirromano. Así, Pirro se presentaba como una suerte de *alter ego* del mítico héroe que, al igual que aquel, castigaría de nuevo la ciudad de Troya, representada en este caso por Roma, ciudad que, precisamente, decía deber su origen al héroe troyano Eneas.

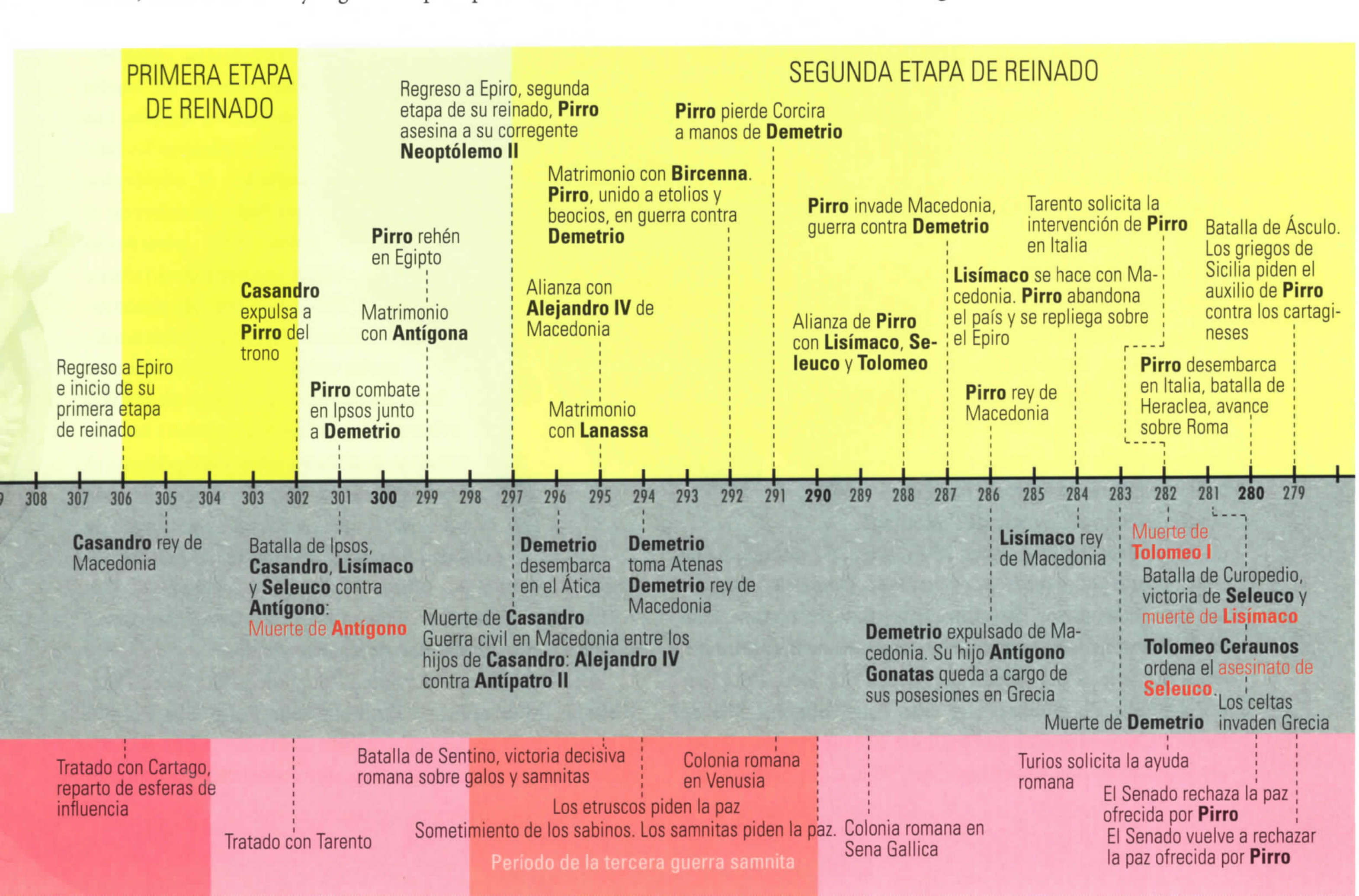
AÑOS DE EXILIO

Con apenas dos años de edad (en torno a 316 a. C.) un levantamiento popular y militar contra su padre obligó a Pirro a abandonar Epiro y exiliarse. El joven Pirro, junto con su madre Ftía y sus hermanas, fue acogido en la corte de Glaucias, rey de los taulantios (una de las principales tribus ilirias). La esposa de Glaucias, Beroe, descendiente asimismo de la familia de los Eácidas, asumió la tarea de educar al joven.

Las fuentes refieren varias anécdotas acerca de este periodo, entre ellas la muy sugerente –pero poco fiable– referida por Plutarco: a la llegada de los exiliados, el rey Glaucias dudaba de si acogerlos o no, pues, a pesar de su parentesco familiar, así como el de su mujer, con los Eácidas, era muy consciente de las implicaciones políticas y de las posibles consecuencias que aquello podría desencadenar. En este momento, los mensajeros epirotas, leales al rey destronado, pusieron al joven Pirro a los pies de Glaucias y aquel, que era solo un niño, se dirigió al rey aferrándose a su ropa como si implorara ayuda; el rey, conmovido, accedió a darles asilo.

Pirro pasó diez años en la corte de Glaucias, protegido por este frente a las reclamaciones de los enemigos de su familia, entre ellos, los que gobernaban en su patria y habían sido responsables del derrocamiento de su padre: Casandro, por ejemplo, el más poderoso entre ellos, llegó a ofrecer a Glaucias doscientos talentos a cambio de que enviase a Pirro al Epiro. Poco más sabemos acerca de esta década en la que permaneció en Iliria, aparte del hecho de que creció entre los hijos de Glaucias, amado y educado por la esposa de este último como si se tratase de su propio hijo.

Mientras tanto, en Epiro se producían importantes convulsiones políticas como consecuencia de las luchas entre los representantes de las distintas facciones que pugnaban por el trono. Esto generaba una situación muy favorable para Pirro: Glaucias, que probablemente había establecido una alianza con la facción epirota favorable a los Eácidas (en la que figuraba, por razones de interés político, Demetrio Poliorcetes, futuro cuñado de Pirro), logró entronizar a los Eácidas de



▼ Efigie de bronce que tradicionalmente se identificaba como el retrato del amante de Alejandro Magno, Hefestión, hipótesis que ha sido refutada recientemente (Stewart, 1993) en beneficio de una más probable identificación con **DEMETRIO I POLIORCETES**, hijo del diádoco Antígono I Monoftalmos y rey de Macedonia entre los años 294-288 a. C. Demetrio pertenecía a la segunda generación de sucesores de Alejandro Magno y, si la primera recibía el nombre de diádocos, la segunda el de epígonos. Su situación de vecindad con el Epiro condujo a que las relaciones con este reino y en concreto con su rey, Pirro, fueran siempre intensas, para bien o para mal, de alianza o enemistad, conforme a las circunstancias de cada momento. De hecho, sus esposas tercera y cuarta fueron, respectivamente, la hermana y la viuda de Pirro (Deidamia y Lanassa). Las uniones entre macedonios y epirotas no eran nada nuevo, pues la esposa de Filipo II de Macedonia, Olimpia, era epirota y estaba emparentada con Pirro, al igual que la hermana de Alejandro Magno, Cleopatra, había casado con Alejandro I el Moloso, rey de Epiro. En el año 291 a. C. Demetrio da un golpe de efecto al casar con Lanassa, quien hasta la fecha había sido la esposa de Pirro, y obtener de ella a modo de dote la isla de Córcira. Al parecer Lanassa se sentía agraviada por el abandono de Pirro, que había tomado otra esposa, y no halló forma mejor de obtener la venganza que el matrimonio con uno de sus principales oponentes. Sin embargo, en 288 a. C. un ataque combinado de Pirro, Lisímaco y Ptolomeo obligó a Demetrio a renunciar al trono de Macedonia. Museo del Prado, Madrid.

© Raymac

nuevo como reyes de Epiro (306 a. C.). Tras el brevísimo reinado de su padre, ese mismo año, Pirro lo sucedió en el trono. Contaba por entonces doce años de edad.

Mientras tanto, se estaban produciendo acontecimientos de relevancia en la esfera internacional que amenazaban la supervivencia de los Eácidas. Las luchas entre los diádocos tuvieron una gran influencia sobre Epiro; en concreto, aquellas entre Antígono Monoftalmos, por un lado, y Casandro (rey de Macedonia), Lisímaco, Seleuco y Tolomeo, por otro.

Pero en 302 a. C. Pirro fue destronado, con ocasión de su ausencia para participar en las celebraciones de boda de una hija de Glaucias, por agentes al servicio de Casandro, que albergaba la ambición de expandir su reino a costa del Epiro. En el trono epirota se sentó nuevamente Neoptólemo II.

Una vez más en el exilio, Pirro participaría en las guerras de los diádocos bajo la bandera de su cuñado Demetrio Poliorcetes (casado con la hermana de Pirro, Deidamia). En concreto, se distinguirá en la batalla de Ipsos, en Frigia (301 a. C.) (véase "La batalla de Ipsos" en *Desperta Ferro Antigua y Medieval n.º 8*). En este tiempo se produjo un hecho significativo, presagio del brillante futuro de Epiro: la larga estancia de Pirro en la corte de Ptolomeo I, en Alejandría (Egipto), entre 299 y 298 a. C., adonde había sido enviado como rehén por su cuñado, Demetrio Poliorcetes. En esta situación de semicautiverio, Pirro tuvo ocasión de dedicarse al estudio de muchos aspectos de la cultura helenística, de la que Alejandría era uno de los focos principales; además, allí conoció y se casó con Antígona, hija de Berenice, tercera esposa de Ptolomeo. Esta unión puso la piedra angular de una alianza que, en 298 a. C., le permitió regresar a Epiro como soberano y obligar a su primo Neoptólemo II a compartir el trono con él. Sin embargo, esta diarquía no duró demasiado tiempo ya que, según las fuentes, a los pocos meses Neoptólemo murió envenenado.

REY DE EPIRO Y EXPANSIÓN CONTINENTAL

La estancia de Pirro en la corte de Tolomeo I, así como el matrimonio con Antígona, imprimen una nueva dirección a la política pírrica, que se distancia ahora de Demetrio Poliorcetes, a la sazón rey de Macedonia, y se aproxima a Tolomeo I. Las razones de ese viraje fueron, por un lado, las divergencias evidentes en política exterior entre el líder macedonio y el rey de Egipto, así como la muerte de la hermana de Pirro y esposa de Demetrio.

Pirro, a la edad de veintidós años, con el apoyo de quien hasta hace poco había sido su carcelero y con quien ahora estaba emparentado, marca un nuevo rumbo a su reinado. Las fuentes subrayan las dificultades y obstáculos que hubo de enfrentar el joven rey, presentado como una verdadera víctima del destino que solo puede rehacerse merced a sus extraordinarias virtudes personales. Por otro lado, las fuentes más críticas no pueden evitar señalar las contradicciones y bandazos de su política en estos años: primero, el apoyo en Glaucias, después, el abandono de este, cuando se encontraba en un momento de debilidad interna, a favor de su cuñado Demetrio Poliorcetes y, por último, el abandono asimismo de Demetrio para aliarse con Tolomeo I, quien lo ayudó a recobrar el trono contra la voluntad de los macedonios.

A lo largo de este tiempo, Pirro pudo pulir sus extraordinarias dotes militares (combatiendo junto a su cuñado Demetrio) así como sus notables aptitudes políticas y diplomáticas, habilidades ambas que comenzaron a florecer

Pirro, rey del Epiro

de sus inicios a la guerra civil macedonia



3 - Intervención de Pirro. Para **Pirro**, era una ocasión que no iba a desaprovechar. Puso un precio muy alto a su intervención, pero **Alejandro V**, desesperado, no lo pudo rechazar. El territorio macedonio que lindaba con el Adriático fue ocupado por el epirota, también Tinfea y Paravea frente a Macedonia. En el sur, Ambracia (que convirtió en su capital), Anfiloquía y Acarnania le fueron asimismo entregadas. Una vez que se había apoderado de su botín, **Pirro** entró en Macedonia en apoyo de su aliado (294 a. C.).

2 - Crisis en Macedonia. La muerte de **Casandro** (297 a. C.) no solo atrajo a **Pirro** al escenario griego, sino también a **Lisímaco** y a **Demetrio**. Por desgracia para la casa de **Casandro**, su heredero, **Filipo IV**, falleció a los tres meses de tomar el poder. Ahora, por mediación de la viuda de **Casandro**, **Tesalónica**, sus hermanos **Antípatro II** y **Alejandro V** se repartían el reino. **Alejandro**, el favorito, había recibido la mejor parte, **Antípatro**, descontento, contaba con el apoyo de su suegro **Lisímaco**, pues se había casado con una de sus hijas. Muy pronto estalló el conflicto. **Antípatro** asesinó a su madre y atacó a su hermano. **Alejandro** recurrió entonces tanto a **Pirro** como a **Demetrio** en busca de ayuda.

4 - Pirro en Macedonia. **Lisímaco** trató de detener a **Pirro** mediante el engaño primero, el soborno (300 talentos) después y, finalmente, la guerra. Todo fue inútil, **Pirro** logró imponerse y devolver a **Alejandro** al trono de su parte de Macedonia. Sin embargo, apareció entonces un nuevo y letal protagonista, **Demetrio Poliorcetes**.

6 - Demetrio Poliorcetes. El epígono no había podido participar en esta primera fase de la guerra, pero ahora hizo acto de presencia, atravesando Tesalia con un ingente ejército. **Lisímaco**, atemorizado, impulsó un acuerdo entre los dos hermanos. **Alejandro**, que ya no requería de los recursos de su aliado, marchó rápidamente hacia Tesalia, con objeto de hacerle ver que su presencia ya no era necesaria y que debía volver por donde había venido. **Demetrio** hizo asesinar a **Alejandro**, se ganó al ejército macedonio y se proclamó rey. **Lisímaco**, enredado en una dura guerra contra los getas del Danubio, tuvo que aceptar los hechos consumados y acordó, a cambio de la paz, entregarle todo el territorio en manos de **Antípatro**. Ante las quejas de este, **Lisímaco** respondió encarcelando a su hija y asesinando a su yerno, lo que, a la postre supuso, prácticamente, el final de la casa de **Casandro**.

5 - Demetrio en Grecia. Tras la muerte de **Casandro**, **Demetrio Poliorcetes** había desembarcado con sus fuerzas en el Ática (296 a. C.). Mientras sometía Atenas y otros territorios de obediencia a Macedonia, llego la propuesta de **Alejandro V**. **Demetrio**, aunque por el momento se encontraba atrapado en las guerras que llevaba a cabo, acepto el ofrecimiento del macedonio. Cuando por fin estuvo preparado, marchó con rapidez a través de Beocia y Tesalia, donde fue a recibirlo **Alejandro**.

1 - Primeros años. **Pirro**, como miembro de la familia Eácida, a la que pertenecía **Olimpia**, madre de **Alejandro Magno**, estaba alineado, desde su mismo nacimiento, del lado de los enemigos del diádoco **Casandro**, rey de Macedonia. Esta hostilidad (**Casandro** trató en varias ocasiones de acabar con él) persiguió a **Pirro** durante la primera etapa de su existencia. Una vida marcada por un largo exilio que solamente terminará tras la muerte del macedonio (297 a. C.), cuando por fin, y con el apoyo de la flota egipcia, **Pirro** regrese a su territorio natal. El gobierno dual, junto con **Neoptolemo II**, protegido del sucesor de **Casandro**, fue una farsa que solo podía acabar con la muerte de uno de los dos regentes. **Pirro** supo adelantarse a su rival y lo eliminó (297 a. C.), con lo que alcanzó el poder en solitario y dio inicio a su reinado sobre el Epiro.

Pirro, rey del Epiro
hasta la campaña de Italia

1 - La amenaza de Demetrio. **Demetrio**, con **Lisímaco** fuera de juego, sometió Beocia. La noticia de que **Lisímaco** había sido capturado por los getas lo condujo ahora contra Tracia. Era más de lo que **Tolomeo** podía permitir, por lo que alentó la sublevación de los beocios (292 a. C.), a los que unió a los etolios, e indujo también a **Pirro** a entrar en liza. La guerra se extendió por toda la Grecia central: Tesalia, Beocia y Etolia se convirtieron en campo de batalla. El hecho decisivo del conflicto vino dado por la derrota del macedonio **Pantauco** frente a **Pirro** (289 a. C.), pues las tropas macedonias, que en número de 5000 se habían entregado al epirota, pudieron ver de cerca a un príncipe que estaba en boca de todos y admirar su porte, su aspecto físico y su capacidad de liderazgo, como contrapunto al soberbio y grave **Demetrio**. Muy pronto, por toda Macedonia, se comparaba al joven epirota con el propio **Alejandro Magno**.

2 - Caída Demetrio. La guerra con **Pirro** sacaba a **Demetrio** de sus casillas. Tenía grandes ambiciones y los continuos ataques del epirota trastocaban siempre sus planes, por lo que optó por llegar a un acuerdo con él y hacer la paz. **Poliorcetes** pudo por fin reforzar sus ejércitos y su flota. Era más de lo que sus rivales podían soportar: la coalición entre **Seleuco**, **Lisímaco** y **Tolomeo** se hizo realidad y los tres diádocos escribieron a **Pirro** para contar con él. Si no se detenía al epígono, todos serían destruidos. Mientras **Demetrio** vencía a **Lisímaco** en Anfípolis y le perseguía dentro de Tracia, **Pirro** entró en Macedonia (287 a. C.) y obligó a aquel a dirigirse contra él. Acampados cerca el uno del otro, el ejército de Macedonia sufrió la acción de los agentes alborotadores de **Pirro** y empezó a descomponerse lentamente hasta pasarse finalmente en masa al campo epirota. **Demetrio**, abandonado por todos, huyó para salvar la vida. **Lisímaco** ofreció entonces a **Pirro** un reparto del país. Dado que la lealtad de sus nuevos súbditos macedonios no era en absoluto fiable, el epirota aceptó.

3 - Rey de Macedonia. Con el apoyo de **Lisímaco**, **Pirro** atacó las posesiones de **Demetrio** en Grecia y apoyó la rebelión de Atenas. Poco después **Demetrio** abandonaría para siempre Grecia, dejando a su hijo **Antígono Gonatas** al frente de sus posesiones en la región. Mientras viviese **Demetrio**, la alianza de **Pirro** y **Lisímaco** se mantendría firme. Por esta razón, **Pirro** pudo continuar con éxito su campaña, arrebató Tesalia a **Antígono Gonatas,** y llegó hasta Atenas. **Pirro** consideraba necesario mantener a los soldados macedonios constantemente en campaña para dominarlos y refrenar así su inclinación a la sedición. En su nueva posición de hegemón de Grecia, **Pirro** se atrajo el recelo de **Tolomeo** y, con ello, el de los etolios.

4 - La caída de Pirro. Un suceso inesperado volcaba de nuevo la balanza de poder. **Demetrio** había sido derrotado y capturado en Siria. No tardó **Lisímaco** en tomar la iniciativa y atacar Macedonia. Esta vez, lo que le había ocurrido a **Demetrio** le sucedió a **Pirro**. Los agentes de **Lisímaco** socavaron la lealtad de los macedonios hacia el epirota. **Pirro** dio por perdida la partida, se retiró sin combatir (284 a. C.) y abandonó el país. **Lisímaco** alcanzaba así la cúspide de su poder. **Pirro**, en el Epiro, dejó de intervenir en la política griega y, en los años venideros, no participaría en la caída y desmembramiento del imperio de **Lisímaco**. Había abandonado cualquier ambición sobre Macedonia.

5 - Tarento e Italia. **Pirro** pide a los epígonos su colaboración para su campaña de Italia: se trata de una guerra justa en defensa de los griegos. Sus rivales están de acuerdo en colaborar, bien por mantenerlo lejos de Grecia o bien por no indisponerse con él. Con respecto a su mayor amenaza, Macedonia, se desposó con la hija del entonces rey, **Tolomeo Ceraunos**. El macedonio se sintió aliviado de perder de vista a tan molesto vecino, por lo que, además de la obligada alianza tras el desposorio, entregó a **Pirro** un fuerte contingente de tropas, aunque por un periodo de dos años: 5000 soldados de infantería (4000 de ellos falangitas), 50 elefantes y 4000 jinetes. **Antígono Gonatas** le prestó una flota para pasarlos del Epiro a Italia y **Antíoco**, rey seléucida, que disponía de pocas tropas, aportó una buena cantidad de dinero. Por otro lado, **Pirro** tuvo que desplegar toda su habilidad diplomática para mantener a sus belicosos vecinos en calma durante el tiempo en el que él permanecía fuera de Grecia. En esto obtuvo un indudable éxito ya que firmó acuerdos tanto con ilirios como con etolios.

Lisímaco, diádoco que reina sobre Tracia y Asia Menor, al absorber Macedonia en 284 a. C. se convierte en el sucesor de Alejandro más poderoso de la Hélade, atrayendo sobre sí el recelo de Tolomeo II y Seleuco. Lisímaco caerá a manos del último diádoco, Seleuco, en el año 281 a. C. Museo Arqueológico Nazionale, Nápoles.

Tolomeo Sóter, diádoco que reina sobre Egipto, mantiene una fuerte influencia en Grecia, donde se inmiscuye en todas las luchas de poder hasta su muerte, en 283-282 a. C.).

Territorio controlado por Lisímaco
Pirro como hegemón de Grecia, 287 a. C.
Territorio controlado por Demetrio Poliorcetes, primavera del 286 a. C.

Lanassa contrae matrimonio con Demetrio (291-290 a. C.) que se apodera así de la isla.

En la órbita epirota a partir de 281 a. C.

Construida por orden de Demetrio, se convierte en su capital.

En la primavera de 286 a. C. Atenas se rebela contra Demetrio y Antígono.

Con Demetrio hasta el 285 a. C. cuando pasa a aliarse con Egipto.

ILIRIA · MACEDONIA · reino de Lisímaco · CRESTONIA · EPIRO · MOLOSIA · TESALIA · CAONIA · ATINTANIA · PARAVEA · ORÉSTIDE · TINFEA · ELIMEA · PERREBIA · PAROREA · MAGNESIA · TESPROTIA · AMBRACIA · ANFILOQUIA · ATAMANIA · DOLOPIA · ACARNANIA · ETOLIA · DORIS · FÓCIDE · BEOCIA · EUBEA · ACAYA · ELIS · ARCADIA · ARGÓLIDE · ARGOS · ATENAS · MESENIA · ESPARTA · LIGA NESIOTA · dominios de Demetrio

Edesa · Pella · Dasaretide · Pelio · Argos Oréstide · Beroe · Aloro · Egas · Tesalónica · Anfípolis · Neápolis · Tasos · Apolonia · Migdonia · Aretusa · Galepsus · Hecatompedio · Onfalio · Fénice · Butrinto · Casiope · Córcira · Pasarón · Dodona · Fótice · Calcis · Elimea · Pidna · Gigono · Dio · Heraclea · Oloson · Larisa · Melibea · Trica · Cranon · Metrópolis · Farsalia · Feras · Demetrias · Proerna · Ambracia · Tireo · Oechalia · Lamia · Histiea · Alizia · Estrato · Heraclea · Nicea · Calio · Termo · Elatea · Opus · Eniade · Naupacto · Anfisa · Delfos · Queronea · Orcomenos · Lebadea · Cirra · Anticira · Coronea · Haliarto · Tebas · Calcis · Eretria · Tespias · Tanagra · Oropo · Patras · Egas · Dyme · Pelene · Sición · Eleusis · Corinto · Megara · Atenas · Caristo · Brauron · Elis · Clitor · Pireo · Egina · Torico · Telpusa · Cafias · Olympia · Herea · Mantinea · Argos · Epidauro · Lepreo · Megalópolis · Tegea · Trecén · Ciparisia · Mesene · Selasia · Esparta · Prasias · Amiclas · Metone · Giteo · Zarax

Aoo · Haliacmón · Peneo · Aquelos · golfo de Tesalónica · golfo de Corinto · golfo Sarónico · golfo de la Argólide · Pindo · paso de Petra · paso de Volustana · paso del Tempe · paso de las Termópilas

N · 0 · 50 km

▼ Retrato de **LISÍMACO**, tallado en torno al año 300 a. C. Lisímaco fue uno de los principales y más poderosos de entre los diádocos o sucesores de Alejandro Magno, quien en la cúspide de su poder llegó a dominar Tracia, Macedonia y buena parte de Anatolia. Participó en las campañas de Alejandro como uno de sus más cercanos guardaespaldas (*somatophylakes*). A la muerte de este se hizo con el control de Tracia, se intituló rey y, en el río revuelto de las guerras entre los diádocos, logró hacerse con buena parte de Anatolia. En 287 a. C. se alió con Pirro para invadir Macedonia y expulsar a su rey, Demetrio Poliorcetes. La operación tuvo éxito y Pirro y Lisímaco compartieron el trono de Macedonia por un breve tiempo hasta que el segundo expulsó al primero y gobernó en solitario. Esta sucesión de idas y venidas de fortuna, de alianzas y guerras, son características del agitado periodo abierto a la muerte de Alejandro Magno. Museo Arqueológico de Éfeso.

en su madurez, cuando lanzó su propia campaña de expansión militar contra los principales herederos del antiguo reino de Macedonia.

Uno de los mecanismos que empleó Pirro para extender su influencia y poder más allá de los límites de su propio reino fue el de las alianzas matrimoniales, con las que estableció fructíferas relaciones. Así, del mismo modo que su matrimonio con Antígona le valió alcanzar el trono, a la muerte de esta, en 295 a. C., contrajo matrimonio con Lanassa, hija del tirano de Siracusa Agatocles, que le brindó –a modo de dote– la isla de Córcira.

Por esta época, trasladó la capital de su reino a Ambracia, un movimiento sintomático de la orientación de su política expansionista hacia el Adriático que, muy pronto, le conducirá a desembarcar en la Magna Grecia con ocasión del pulso entre las ciudades de Tarento y Roma. A partir de ahora, la isla de Córcira será un motivo de disputa entre el epirota y su antiguo aliado, Demetrio. De hecho, la isla demostrará tener una importancia estratégica capital desde el punto de vista militar, en particular desde el momento en que Pirro decide socorrer a los griegos que habitaban en la península itálica, aquellos que temían la expansión romana en la Magna Grecia.

Pero, además de estos, el epirota contrajo muchos más matrimonios que contribuyeron, cada cual a su manera, a estabilizar su poder como rey tanto dentro como fuera de las fronteras del reino. Así, para contener la expansión de Demetrio Poliorcetes, Pirro no dudó en aliarse con los vecinos, a menudo bárbaros, de Macedonia. Por ejemplo, el rey ilirio Bardilis II le concedió la mano de su hija Bircenna, una unión de la que nacería Heleno, quien acompañaría a su padre en las campañas del sur de Italia y en las que, de hecho, desempeñaría un importante papel.

La misma estrategia aplicó Pirro en otros territorios entre Epiro y Macedonia, y, a través de ella, podemos conocer los objetivos que este perseguía en política exterior: si bien los territorios al norte del Epiro fueron controlados merced a una serie de casamientos entre Pirro y las distintas hijas de los reyes locales, el verdadero interés del epirota residía en el área costera de su reino y, en este sentido, la dote que le brindó su boda con Lanassa fue un verdadero aldabonazo para su proyecto de expansión hacia occidente.

En 292 a. C., se lanzó a una guerra abierta con Demetrio Poliorcetes, con quien las relaciones se habían enturbiado gravemente. Pirro invadió y ocupó Acarnania y Anfiloquía e incluso, brevemente, Tesalia. La respuesta de Demetrio fue invadir, al año siguiente, Córcira, atendiendo con ello a la petición de ayuda de Lanassa, esposa de Pirro. Esta se sentía agraviada por la poligamia de su marido, lo que le llevó a invitar a Demetrio a ocupar la isla e incluso a casarse con ella (289 a. C.). Al parecer, también Demetrio se había percatado de la gran importancia estratégica de la isla como cabeza de puente de una eventual invasión del sur de Italia. Además, la presencia de tropas fieles a Demetrio en la isla permitía a este ejercer un control –al tiempo discreto y eficaz– sobre toda la costa y sobre los etolios, que ya habían entrado en conflicto con la autoridad macedonia.

Estos hechos, que privaron a Pirro del control de Córcira, condujeron a la formación de una alianza entre este y los etolios contra Demetrio Poliorcetes. Este, como reacción a algunas acciones bélicas contra él, inició una serie de incursiones de destrucción sobre el territorio epirota que alimentaron las inestabilidades políticas internas del Epiro. A continuación, sin embargo, Demetrio firmó una tregua (288 a. C.) que, según algunas fuentes, le permitiría expandir su reino no hacia el oeste –como tenía planeado en un principio– sino hacia el este, conforme a la tradición del reino de Macedonia.

Enterado el epirota de los planes de su enemigo, se apresuró a forjar una alianza con los etolios contra Demetrio, con lo que se rompía la tregua recién firmada. De hecho, sugirió que la voluntad de su enemigo posiblemente fuera la de asegurar la frontera oriental de Macedonia para, a continuación, atacar a Pirro y sus aliados.

UN ÉXITO FUGAZ

En consecuencia, en 288 a. C. inició su segunda invasión de Macedonia, cuya descripción nos ha llegado entreverada de errores y contradicciones. Pirro contaba esta vez con el apoyo de un nuevo aliado, Lisímaco, quien gobernaba desde Tracia y que, al igual que otros diádocos, trataba de reconstruir el antiguo Imperio macedónico de Alejandro.

La colaboración con Lisímaco demostró ser extremadamente ventajosa: rodeado desde oriente por este último, Demetrio se vio obligado a capitular. Pirro y Lisímaco conquistaron el trono de Macedonia. Sin embargo, Demetrio no llegó a perder todos sus dominios: si el segundo tratado confirmó el control, apenas logrado, de Pirro sobre Macedonia (junto con Lisímaco), Demetrio conservó el dominio sobre otros territorios, como Tesalia.

La duración del reinado de Pirro en Macedonia es motivo de controversia, aunque, en todo caso, este fuera breve: algunos autores afirman que apenas duró siete meses (en torno al invierno de 287-286 a. C.); otros, sin embargo, que su reinado comenzó al poco de la muerte de Demetrio. Sea como fuere, Pirro fue capaz de conquistar buena parte de los territorios que conservaba Demetrio, para ser, poco después, expulsado a su vez por Lisímaco, quien incluso llegará a invadir el Epiro mismo, aprovechándose de la ausencia de Pirro.

En efecto, antes de romper relaciones con Lisímaco, Pirro fue capaz de arrebatar a Demetrio la región de Tesalia y coronarse su rey (con lo que su titulatura completa alcanza a ser la de rey de Epiro, Macedonia y Tesalia).

Estos hechos alarmaron tanto a Lisímaco como a los etolios, que, a partir de entonces, comenzaron a tomar una posición ambigua respecto a Pirro. Lisímaco, aprovechando la situación de debilidad de Demetrio (ocupado por entonces en una lucha en Siria contra Seleuco), atacó a Pirro para apoderarse de Macedonia. Merced al soborno de algunos de los soldados epirotas, Lisímaco logra la victoria, por lo que Pirro se vio obligado a retirarse hasta el Epiro. Algunas fuentes sugieren que Lisímaco se comportó con crueldad con los macedonios que habían apoyado el gobierno de Pirro y que incluso persiguió a este hasta Epiro, donde destruyó las tumbas reales.

Fue así como, en muy poco tiempo, Pirro perdería todo aquello que había conquistado en la Grecia continental, en Tesalia y en Macedonia. En contraste con Lisímaco, que podía expandirse hacia oriente (a costa del Imperio seléucida), Pirro halló su capacidad de expansión notablemente reducida: aislado en su propio reino y privado del apoyo de los etolios, no tuvo otra opción que orientar sus ambiciones expansionistas hacia el oeste o, lo que es lo mismo, hacia la península itálica. Ahora bien, para poder llevar a la práctica este proyecto debía reconquistar primero la isla de Córcira, que tiempo antes le había arrebatado Demetrio Poliorcetes. De hecho, habría podido reconquistarla cuando, en 288 a. C., una sublevación popular de carácter local logró anular la autoridad de Demetrio en la isla. Ahora bien, justo en ese momento se hizo patente la debilidad estructural en recursos militares del Epiro, en particular la falta de una flota de guerra adecuada para tales empresas.

Y fue precisamente en este momento y contexto cuando la ambición de Pirro se cruzó con los intereses políticos de Tarento, una de las colonias más importantes de toda la Magna Grecia, si no la principal desde el punto de vista cultural y político (así como militar, puesto que poseía una poderosísima flota), y, tal vez por eso mismo, la primera en oponerse –fiera y tenazmente– a los planes expansionistas de Roma por Italia meridional.

En 281 a. C., los tarentinos ofrecieron a Pirro una armada para que reconquistara, con medios adecuados, la isla de Córcira y, después de ello, navegara hasta Italia con el fin de auxiliarles en su lucha contra el que se prefiguraba ya un enemigo común: Roma.

Desde este momento, comienza la segunda fase de la vida del rey epirota que, si bien no aportó grandes beneficios ni ventajas a su reino, serviría para reservar a Pirro un lugar destacado en el juego político y militar del mediterráneo central en la primera mitad del siglo III a. C., y a la postre, entrar en la Historia.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Franke, P. R. (1989): "Pyrrhus" en F. W. Walbank (ed.) *The Cambridge Ancient History. The Rise of Rome to 220 B.C.*, vol. 7.2, Cambridge, pp. 456-485.

Hammond, N. G. L. (1967): *Epirus*, Oxford: Clarendon Press.

Kienast, D. (1963): *s.v.* Pyrrhus, en *RE* 24, Stuttgart, pp. 108–165.

Lévêque, P. (1957): *Pyrrhos*. Paris: de Boccard.

Schettino, M. T. (1991): *Tradizione annalistica e tradizione ellenistica su Pirro in Dionigi* (A.R. XIX - XX), Bruxelles: Societé d'etudes latines de Bruxelles-Latomus.

▶Bibliografía completa en www.despertaferro-ediciones.com



Federico Russo *se doctoró en la Scuola Normale Superiore de Pisa con una tesis acerca de las relaciones políticas y culturales entre Roma, las colonias griegas de la Magna Grecia y los pueblos itálicos, con especial hincapié en las fórmulas de imperialismo romano en la mitad oriental del Mediterráneo y en la evolución, en paralelo, de la política romana. En la actualidad, ejerce en la Universidad de Viena como director de un proyecto de investigación acerca de determinados aspectos jurídicos de la presencia romana en Hispania.*

El ejército de Pirro

por Nicholas Sekunda
Instytut archeologii, Uniwersytet Gdański

JUSTINO REFIERE (XXV.5.4-6) ACERCA DE PIRRO QUE "TAL ERA SU CONOCIMIENTO DEL ARTE DE LA GUERRA QUE SE MANTUVO PRÁCTICAMENTE INVICTO A LO LARGO DE SU VIDA", Y SIN EMBARGO, PARA LA MAYORÍA DE LOS IDIOMAS DE LA EUROPA MODERNA LA EXPRESIÓN "VICTORIA PÍRRICA" ALUDE A AQUELLA GANADA A UN GRAN PRECIO.

La expresión se atribuye al propio Pirro, quien al término de la batalla de Ásculo declaró: "Una victoria más sobre los romanos y estaremos completamente perdidos" (Plut. *Pyrrh.* 21.14). El ejército romano era verdaderamente excelente, pero Pirro no combatía con las tropas que hubiera deseado. Más de dos terceras partes de los efectivos reclutados en Grecia se ahogaron en el cruce del Adriático, y hubieron de ser reemplazadas por tropas itálicas de calidad desigual. El ejército con el que contaba Pirro era extremadamente complejo, heterogéneo y muy difícil de dirigir.

FUNDAMENTOS

Epiro era una confederación tribal de la que los molosos formaban el elemento primordial. Estos últimos habitaban en la llanura que ocupaba Dodona, el santuario principal de los epirotas. Durante el reinado de Neoptólemo I (*ca.* 370-368 a. C.) comenzó a desarrollarse un Estado fuerte y, más adelante, Alejandro I el Moloso (342-330 a. C.) unificó el Epiro mediante una alianza (*symmachia*) encabezada por él mismo. Sin embargo, fue derrotado y murió en Pandosia, donde había acudido en auxilio de la ciudad de Tarento (véase "Condotieros al servicio de Tarento" en *Desperta Ferro Especial IV*).

Su nieto, Pirro, alcanzó el trono a la edad de 23 años, en 297 a. C. De inmediato inició un programa de expansión territorial. Ese mismo año, y como contraprestación por su apoyo a la candidatura de Alejandro (hijo de Casandro y nieto de Antípatro) al trono de Macedonia, Pirro recibió las provincias macedónicas de Tinfea y Paravea, así como las no macedonias Ambracia, Acarnania y Anfiloquía, que hasta la fecha habían estado sujetas a la autoridad del rey de Macedonia. No queda clara la situación política e institucional de estas últimas tres regiones, pero lo más probable es que quedaran sujetas a la autoridad personal de Pirro pero sin llegar a integrarlas en la confederación epirota. Probablemente pasara lo mismo con las dos regiones macedonias.

Sin embargo, con ocasión de la caída de la dinastía antipátrida, Demetrio Poliorcetes heredó la mayor parte del reino de Macedonia y pudo establecer allí, por vez primera, la autoridad de la dinastía antigónida. En 288 a. C. Pirro estableció una alianza con Lisímaco para hostigar a Demetrio. Macedonia fue dividida entre ambos reyes y, en el verano de 286 a. C., Pirro arrebató Tesalia a Demetrio, si bien, poco después (284 a. C.) perdería tanto Macedonia como Tesalia ante Lisímaco.

Plutarco relata (*Pyrrh.* 15.1-2) que en 280 a. C. Pirro envió a Tarento, tras una avanzadilla de 3000 hombres, un ejército completo dotado de 20 elefantes, 23 000 jinetes, 22 000 soldados de a pie y 500 honderos: un total de 48 500 efectivos. Además recibió el apoyo de otros monarcas, caso de Antígono II Gónatas, que le suministró barcos para la travesía, Antíoco con dinero, y Ptolomeo Cerauno con tropas, con la esperanza de librarse de él y alejarlo del continente.

Pero, en el viaje hacia Italia, una tormenta dispersó sus tropas y, según Dionisio de Halicarnaso (XX.1.8) en la batalla de Ásculo "el [ejército] del rey contaba con un número de setenta mil soldados de a pie". Tiempo después, en el año 278 a. C., Pirro marchó a Sicilia a la cabeza de un ejército "de treinta mil soldados de infantería, dos mil quinientos de caballería y doscientas embarcaciones" (Plut. *Pyrrh.* 22.6), pero a su regreso a Tarento trajo consigo únicamente 20 000 soldados de a pie y 3000 jinetes (Plut. *Pyrrh.* 24) y, finalmente, viajó al Epiro a finales de 274 a. C. con tan solo 8000 peones y 500 jinetes (Plut. *Pyrrh.* 26.2). Esta constante merma de efectivos dificulta enormemente cualquier esti-

◄ **CASCO DE HIERRO CON RECUBRIMIENTO DE PLATA** descubierto en una tumba en forma de túmulo en Prodomi, al sur de Paramythia, Tesprotia. Los materiales asociados –el ajuar– datan de entre los años 350 y 325 a. C., lo que nos permite fecharla entre esos años o quizá algo más tarde, aunque en todo caso con anterioridad al reinado de Pirro. El hecho de recibir una cubrición de plata sugiere que se trataba de un objeto de lujo, propio de un aristócrata. Por entonces los reyes de Molosia ya habían unificado el Epiro, lo que nos permite suponer que el dueño perteneciera a esta familia y, quizá, formara parte del contingente de caballería molosa. Pertenece a un modelo relativamente común en el periodo, propio de miembros de la caballería, y que combina influencias de varios modelos de casco; en concreto, la calota con cresta procede del casco ático o calcídico, mientras que el reborde inferior procede del casco beocio. Se ha propuesto la clasificación de este modelo dentro de la familia de cascos corintios, pero a decir verdad la variedad de cascos en el periodo helenístico es tan amplia que tratar de encajarlos en la tipología de época clásica puede resultar engañoso. Museo Arqueológico de Igoumenitsa.

mación moderna de los contingentes que formaban este ejército.

Aparte de un par de fragmentos aislados, prácticamente toda la información con que contamos para reconstruir este ejército se reduce a dos fuentes: la *Vida de Pirro* de Plutarco y los libros XIX y XX de la *Historia antigua de Roma* de Dionisio de Halicarnaso (especialmente XX.1-2). Por desgracia, este último apenas nos brinda información alguna acerca del número de efectivos de cada contingente, ni acerca del modo en que fueron reclutados ni equipados. Mi objetivo en este artículo será el análisis de las características principales del ejército de Pirro, tratando de resolver, en la medida de lo posible, las lagunas del testimonio de este autor.

GUARDIA A CABALLO

Dionisio (XX.1.4) narra que en la batalla de Ásculo, Pirro se halló rodeado de los miembros del denominado *basilikon agema* formado por tropas escogidas (*epilektoi*) que combatían a caballo, unos 2000 en total. El contingente se dispuso fuera de la línea de batalla, con el fin de que pudiera acudir con rapidez al auxilio de cualquier punto del combate donde fueran precisos. Probablemente se trate de los mismos 2000 jinetes que Plutarco menciona (*Pyrrh.* 16.9) como acompañantes del rey cuando este invadió el Peloponeso en 272 a. C. El epirota murió al final de esa campaña, en un confuso combate disputado en las calles de la ciudad de Argos donde, según Plutarco (30.5), Pirro encabezaba a la "caballería de los molosos". Y es que, para ser precisos, Pirro era rey de los molosos, pero no de todos los epirotas, de quienes en realidad era *hegemon* o líder (del *koinón*, la confederación o liga epirota). El título *agema*, que se traduce como "vanguardia", puede rastrearse hasta los tiempos de Alejandro Magno. Todos los ejércitos de los Diádocos tenían como modelo la maquinaria militar del macedonio, y el epirota no era ninguna excepción.

En cuanto a la organización interna de esta unidad, sabemos que se dividía en escuadrones (*ilai*). Dionisio (XX.12.3) refiere que en el primer enfrentamiento con los romanos, en la batalla de Heraclea, Pirro combatió junto con el *basilike ile* (o "escuadrón real"). El autor se entretiene en enumerar los pormenores de esta escena, pues fue entonces cuando Pirro casi perece a manos de Oplax u Oblaco Volsinio, líder del contingente de aliados itálicos frentanos en el ejército romano.

Este escuadrón real se componía casi por completo –aunque quizá no de forma exclusiva– por miembros de la corte real molosa. Uno de ellos, llamado Leonato, hijo de Leofanto el macedonio, es descrito como "allegado del rey" (Dion. Hal. XIX.12.2), lo que quizá sea un título formal empleado en dicha corte. Leonato fue uno de los primeros en advertir a Pirro de las aviesas intenciones que sospechaba tenía Oblax. Cuando este último cargó sobre Pirro, esgrimiento la lanza (*dory*) con ambas manos, Leonato clavó su propia lanza en el caballo de Oblax, pero no sin que antes este hiciera lo propio sobre la montura del rey. Pirro pudo escapar merced al caballo que le fue cedido por el más leal de sus guardias personales o *somatophylakes*



◄ Busto hallado en el peristilo rectangular de la Villa de los Papiros de Herculano y datado en el siglo I d. C. que se identifica como **RETRATO DE PIRRO** por la presencia de una corona de hojas de roble sobre el casco, alusiva quizá al célebre santuario epirota de Dodona, cuyos oráculos se expresaban a través de las hojas de un roble sagrado. Otro argumento que apoya esta identificación es que en el mencionado peristilo en el que fue hallado se encontraron también los retratos de dignatarios, generales y filósofos de época helenística. Este rostro se distingue de otros retratos conocidos de Pirro (véase página 14 de esta revista) por lo que podemos suponer que, o bien no siga ningún modelo antiguo sino que obedece únicamente a la fantasía del escultor o bien se inspire en un retrato de época helenística que representara al personaje a una edad más madura. Museo Archeologico Nazionale di Napoli.



► Reconstrucción de un **FALANGITA DE LOS EJÉRCITOS DE PIRRO**. La figura se inspira fundamentalmente en una serie de acuñaciones macedonias conocidas como la serie del "casco/escudo", que con probabilidad se acuñaron en Pella (capital de Macedonia) durante el segundo mandato de Pirro sobre esta región (274-272 a. C.). En el reverso de esta moneda (aquí visible) se observa un escudo redondo decorado con motivos en forma de círculos concéntricos descentrados, y puntos. En el centro vemos un monograma formado por las letras griegas Π, Υ y Ρ (pi, gamma, ro), alusivas al nombre de Pirro (en griego, Πύρρος). En el anverso de esta misma moneda se aprecia un casco de bronce de tipo *pilos*, con su perfil puntiagudo y reborde inferior característicos. En este caso presenta un botón cenital, tal vez para acoger una cresta o pluma. Ambos elementos de la moneda (escudo y casco) han sido empleados para formar la reconstrucción que aquí vemos de falangita epirota. Viste, además, una variante del siglo IV a. C. de la *exomis* o túnica griega, prenda formada por dos piezas cuadradas cosidas en los extremos. En este caso, aun pudiendo prender la *exomis* a ambos hombros, lo hace únicamente al hombro izquierdo, lo que permite que el brazo derecho quede libre para esgrimir el arma sin embarazo alguno. A la cintura ciñe un cinturón del que pende un puñal y se arma con la larga pica o *sarisa* propia de las falanges de tipo macedonio. La infantería pesada combatía, de ordinario, en terreno llano y poco accidentado, por lo que generalmente no necesitaban del empleo de calzado alguno y combatían descalzos.

▼ Fragmento de escudo hallado en 1965 en Micenas, en concreto en las ruinas del templo dedicado a Ares, sito a un kilómetro al norte de la acrópolis, en el yacimiento de Asprochomata. Sobre su superficie se aprecia una inscripción que reza "los argivos, en honor a los dioses, de parte del rey Pirro". Probablemente se trate del recubrimiento de bronce de un **ESCUDO PERTENECIENTE A UN COMBATIENTE DE LOS EJÉRCITOS DE PIRRO**, tomado como botín de guerra por sus enemigos argivo, grabado con la mencionada inscripción y ofrendado seguidamente en el templo de Ares, dios de la guerra. El objeto original mediría unos 70 cm de diámetro.

(Dion. Hal. 19.12.5), miembro de este mismo escuadrón. En este contexto, la expresión *somatophilax* podría traducirse de forma literal, pero conviene recordar que en esencia se trataba de altos dignatarios de la corte que, en batalla, asumían la citada función como guardia de corps del monarca.

En adelante, el rey se deshizo de su atuendo, de su capa púrpura punteada con hilo de oro y de su espléndida armadura para reemplazarla por aquella de Megacles, a quien Dionisio (XIX.12.6) describe como "el más bello de sus compañeros (*hetairoi*)", un término que quizá tenga un significado específico en los usos cortesanos de la época. Megacles vestía una capa *phaios*, lo que se traduce, literalmente, como "de color crepuscular" (por tanto, en la gama de grises), una coraza (*thorax*) así como una *kausia*, característico gorro macedónico, redondo y de lana [N. del E.: muy semejante al moderno *pakol* afgano, su heredero directo desde las conquistas de esta región por Alejandro Magno]. Este gorro, sin embargo, se popularizó tanto en época Helenística que perdió su calidad de emblema étnico de los macedonios.

Este *basilike ile* o "escuadrón real" constituía probablemente una de las partes en las que se dividía la *basilikon agema* de 2000 efectivos. En el ejército de Alejandro, una *ile* ascendía a 200 hombres, pero en la época de los diádocos oímos de la existencia de algunas que alcanzaban los 300 hombres o más. Por tanto, si bien las fuentes no nos informan acerca del número de efectivos de la *ile* de Pirro, podemos estimar unas cifras similares, mientras que la *basilike ile* tendría el doble de tamaño. Cada *ile* se subdividía a su vez en subunidades. En la batalla de Ásculo, en 279 a. C., Dionisio (XX.3.1) relata que Pirro envió a "parte del *kath eauton iles*", lo que debemos interpretar como *basilike ile*, a otro punto del combate donde la situación peligraba.

CABALLERÍA DE LÍNEA

La caballería ordinaria se organizaba asimismo en *ilai* (Dion. Hal. XX.3.6) que, al igual que en el caso de el *basilike ile*, podría dividirse en subunidades. La formaban en su mayoría mercenarios, así como contingentes aliados. En Ásculo, Dionisio relata que Pirro dispuso a los jinetes de la siguiente manera:

> De la caballería, situó la samnita, la tesalia, la brucia y la mercenaria de Tarento en el ala derecha; y la ambracia, la lucana, la tarentina y la mercenaria griega –que estaba compuesta de acarnanes, etolios y atamanes– en el ala izquierda. (Dion. Hal. XX.1.3)

De modo que, según se deduce de este texto, las caballerías tesalia y ambraciana son consideradas similares a la caballería mercenaria (*misthophoroi* [N. del E.: de *misthos*, "sueldo"]) y, por tanto, todos ellos eran contingentes aliados (al igual que samnitas, brutios, lucanos y tarentinos). Que los ambracianos brindaran un contingente aliado no ha de sorprendernos, puesto que se trataba de una de las regiones más opulenta de cuantas adquirió Pirro, y cuya ciudad devino en una suerte de capital de su reino. La presencia de un contingente aliado de jinetes tesalios es, en cambio, bastante más sorprendente pues, como sabemos, poco antes, 284 a. C., Pirro había perdido Tesalia ante Lisímaco. Quizá se trate de tropas brindadas a Pirro por el rey de Macedonia, Ptolomeo Cerauno. Plutarco (*Pyrrh.* 17.3) también menciona la presencia de este contingente en Ásculo.

Acarnania y Atamania estaban asimismo bajo la autoridad de Pirro, lo que le permitiría reclutar mercenarios en la región. Los etolios llevaba tiempo siendo aliados de Pirro, lo que facilitaría su recluta. En cuanto a los macedonios, son definidos como "mercenarios", y podemos especular que Ptolomeo Cerauno permitiera a Pirro reclutar en su territorio.

LA FALANGE MACEDÓNICA Y LA FALANGE EPIROTA

Según parece, el ejército de Pirro carecía de un contingente de infantería de élite. En la batalla de Ásculo, Dionisio (XX.1.1) refiere que Pirro dio a su falange el honor de la "primera línea de batalla en el ala derecha", de lo que se deduce que su consideración era alta, entre el resto de peones. En 273 a. C., durante la invasión de Macedonia, Plutarco (*Pyrrh.* 16.4) menciona a los *taxiarchoi* y *strategoi* [N. del E.: jefes de subunidades llamadas *taxeis y strategiai*] de la falange macedónica del ejército de Antígono II Gónatas, por lo que no es descabellado pensar que el ejército de Pirro se dividiera también en ese tipo de subunidades. Nuevamente, puede que en el caso de la falange macedonia de Pirro se trata de tropas suministradas por Ptolomeo Cerauno, probablemente soldados de carácter voluntario que en este caso servían como mercenarios.

La descripción de Dionisio de la batalla de Ásculo adolece de un problema, y es que la enumeración de contingentes que



▼ Carecemos de información iconográfica alguna para la reconstrucción de un **HONDERO ACARNIENSE** del ejército de Pirro. No sabemos si llevaban algún tipo de protección para la cabeza pero, en caso de hacerlo, sin duda habría sido algo poco voluminoso, acaso un gorro de tipo *pilos* como el que muestra esta reconstrucción, que no disminuiría la visión del portador, ni estorbaría en los violentos aspavientos propios del acto de arrojar un proyectil con honda. Al igual que en el caso del falangita, esta figura viste una túnica de tipo *exomis*, con el hombro derecho descubierto para mayor comodidad. Al cinto pende asimismo una daga, último recurso en caso de verse envuelto en un combate cuerpo a cuerpo con el enemigo. A la inversa que en el caso de los falangitas, que como ya se ha dicho se esperaba combatieran en terreno llano y por tanto solían prescindir de calzado alguno, en el caso de los honderos y, en general, de las tropas de infantería ligera, se las empleaba para combatir en terreno accidentado, por lo que tendían a emplear calzados más sólidos que sus homólogos en la infantería pesada.

da al principio, cuando describe su disposición en el campo de batalla, no concuerda con la relación que este mismo autor da de las unidades romanas que se encontraban frente a ellos. En el primer caso faltan algunos contingentes que se mencionan después. Por ejemplo, en la explicación de la disposición de las tropas se indica que la falange de los tesprotos y caonios se disponía en el centro de la línea (Dion. Hal. XX.1.2), pero más adelante (Dion. Hal. XX.1.5) se afirma que la *Legio IV* se oponía a los molosos, probablemente falangitas también, así como a los caonios y tesprotos. Probablemente, cada uno de estos tres territorios conformara un área de reclutamiento, y brindara tropas con independencia de los restantes.

Ya hemos mencionado a los molosos. Los caonios habitaban la llanura en torno al puerto de Butrinto, el más importante del Epiro. Los tesprotos habitaban la llanura del río Aqueronte [N. del E: que se traduce como "río del dolor", por lo que dio lugar a la creencia de que se trataba de una bifurcación del río del inframundo, aquel de la barca de Caronte], el principal del Epiro. Los contingentes de caonios y molosos se mencionan asimismo en el relato de Plutarco (*Pyrrh.* 19.2).

Con ocasión de una campaña en torno a Argos, en 271 a. C., Plutarco (*Pyrrh* 28.1) compara a Pirro y sus "hoplitas" con "su hijo Ptolomeo, al frente de dos mil galos y las tropas de élite (*logades*) caonias". Este texto es de gran importancia por dos razones: en primer lugar porque la referencia a *loqades* o "tropas selectas" caonias confirma que no hablamos de una unidad de mercenarios sino de un contingente aliado. En segundo lugar, porque parece sugerir que la falange caonia estaba armada o equipada de un modo más liviano en

▼ Interesantísimo objeto votivo en forma de **CASCO DE TIPO *PILOS*.** Este ejemplar concreto proviene de Tarento y data entre los años 350-325 a. C. Trata de replicar, en piedra, lo que originalmente sería un casco de bronce dotado de un cuerpo decorativo extremadamente complejo y barroco. En los laterales se aprecian las figuras de la diosa Atenea armada con espada y escudo (aquí visible), así como a Hércules en combate con una amazona, acaso la reina de estas, Hipólita. En la cima podemos ver claramente un remate en forma de tenedor, que serviría para fijar una cimera orgánica, acaso de crines o plumas.

comparación con los hoplitas de Pirro. Acaso se tratase de peltastas, si bien en el sentido que esta palabra tenía en época Helenística y no Clásica, es decir, no de tropas armadas con venablos y escudos de cuero o madera de tipo *peltai* sino, por el contrario, tropas más ágiles que los hoplitas pesados, pero aún así equipadas con pica y escudo de bronce, y capaces de combatir en falange. Sus escudos, casi planos y de bronce como se ha dicho, medían unos 68 cm de diámetro, lo que contrasta con las tropas de la falange "hoplita", que empleaban escudos también de bronce pero de mayor tamaño, de unos 72-75 cm de diámetro y perfil muy curvo (véase " La reforma de la infantería en el s. IV a. C.: de Ifícrates a la falange macedonia" en *Desperta Ferro Antigua y Medieval nº21*).

Del primer modelo de escudo, el más pequeño, se ha podido documentar un ejemplar arqueológico, hallado en Micenas y expuesto en el Museo de Nafplion. Sobre su superficie podemos leer la siguiente inscripción:

ΤΟΙ ΑΡΓΕΙΟΙ
ΘΕΟΙΣ ΑΠΟ Β[ΑΣΙΛΕΩΣ
ΠΥΡΡΟ[Υ]

Se traduce como "los argivos, en honor a los dioses, de parte del rey Pirro", y nos indica que el escudo fue arrebatado a las tropas de Pirro y ofrendado a los dioses por los argivos. El profesor Mylonas relaciona este hallazgo con la muerte del propio rey en Argos, pues sabemos que tras este hecho los argivos erigieron un templo a Deméter en el lugar exacto del deceso y, según este autor, el botín tomado de su ejército pudo ser distribuido entre varios santuarios a lo largo del territorio árgivo. Ciertamente, sabemos que la falange de los caonios marchaba en retaguardia del ejército de Pirro durante su viaje a Argos, y no es descabellado pensar que el escudo pudo ser arrebatado en el curso de algún enfrentamiento durante el trayecto.

LA FALANGE MERCENARIA

En el caso de las falanges macedonia y epirota se dotaban de tropas de leva, pero todo apunta a que el resto de falanges se formaban con mercenarios. Además, los ambracianos brindaban un contingente de infantería pesada, probablemente mercenaria también. Dionisio ubica la falange macedonia en el flanco derecho durante la batalla, seguida de los mercenarios (*misthophoroi*) tarentinos así como un "contingente de tropas" (suponemos que asimismo mercenarias) procedentes de Ambracia (XX.1.2), que más adelante describe como "falange ambraciana" (Dion. Hal. XX.1.4). Por el contrario, la caballería ambraciana podría haber sido de leva y no mercenaria, aunque no lo podemos asegurar.

El mismo autor menciona que en el flanco izquierdo de la batalla de Ásculo se disponían los contingentes mercenarios etolio, acarniense y atamanio, así como los aliados samnitas. Más adelante señala a los atamanios y acarnienses como parte de la falange (Dion. XX.3.6). Merece subrayarse que, en paralelo, los acarnienses, etolios y atamanios brindaron asimismo contingentes de caballería mercenaria (Dion. Hal. XX.1.3), al igual que los macedonios.

ELEFANTES Y HONDEROS

Según el testimonio de Plutarco (*Pyrrh.* 15.1), el rey epirota partió hacia Tarento con 20 elefantes pero, según Dionisio de Halicarnaso (XX.1.8), en la batalla de Ásculo participaron 19. Desconocemos cuántos de ellos regresaron al Epiro, pero cuando Pirro invadió el Peloponeso, contaba con 24 paquidermos (Plut. *Pyrrh.* XXVI.9), la mayor parte de los cuales había arrebatado el año anterior al ejército de Antígono II Gónatas (Plut. *Pyrrh* 16.4).

Estos animales estaban equipados con torres desde las que los tripulantes podían arrojar venablos (Dion. Hal. XX.2.5), dato coherente con la narración que ofrece Plutarco (*Pyrrh.* 32.1) de la toma de la ciudad de Argos, donde los elefantes fueron despojados de sus torres para facilitar su paso a través de las murallas y, una vez en el interior, les fueron colocadas de nuevo. Dionisio (XX.12.3) emplea el término "indios" para referirse a los conductores de elefantes, lo que nos hace suponer que los animales tendrían esa misma procedencia. Por otro lado, los elefantes africanos no empezarán a emplearse hasta época Helenística tardía, bajo los Ptolomeos (véase "Elefantes de guerra en el mundo helenístico" en *Desperta Ferro Antigua y Medieval n.º8*). Entre los conductores y sus animales a veces se desarrollaban relaciones de verdadero afecto, y Plutarco narra (*Pyrrh.* 33.4) que durante un combate en Argos se produjo un gran caos porque el conductor de uno de los elefantes, llamado Nikon, cayó herido al suelo y el animal abandonó el combate para

buscar a su dueño. Y, al hallar el cadáver, lo levantó con la trompa, lo apoyó sobre sus colmillos y corrió a retaguardia, abatiendo a todo aquel que encontrara a su paso.

Los 500 honderos que menciona Plutarco (*Pyrrh.* 15.1) como parte del ejército de Pirro enviado a Tarento en 280 a. C. procedían, al parecer, de Acarnania, región comprada por Pirro a los macedonios en 295 a. C. Se trataba de una región muy fértil, regada por el cauce bajo del río Aqueloo (moderno Aspropótamos) y rodeada de montañas. De modo que su economía era fundamentalmente pastoril, y los pastores eran especialmente duchos en el empleo de una honda que les permitía defender a su ganado. Tucídides (II.81.8; VII.31.5) menciona a los honderos acarnienses, al igual que hace Jenofonte (*Helénicas* IV.6.7). Pólux, en la enumeración de grandes militares comprendida en su *Onomasticon* (I.149) subraya precisamente la habilidad de los acarnienses con la honda. En Córcira se han hallado algunos proyectiles de honda fabricados a molde y de plomo, cuyo costado muestra la inscripción ΒΑΣΙΛΕΩΣ ("del rey"). Dado que sabemos que únicamente tres reyes gobernaron en la isla (el tirano de Siracusa Agatocles, Demetrio Poliorcetes y Pirro), existe la posibilidad de que estos proyectiles pertenecieran a tropas de este último.

Sabemos que Pirro empleó a sus honderos en unión con los elefantes, y con gran éxito al parecer. Según Dionisio (XX.1.3), en la batalla de Ásculo Pirro dividió a la infantería ligera (*psiloi*) y a los elefantes en dos grupos, y los dispuso detrás de los flancos, a cierta distancia y ligeramente elevados respecto a estos. En un texto muy similar de Plutarco (*Pyrrh.* 21) leemos que Pirro dispuso arqueros y honderos entre los elefantes. Estos arqueros no aparecen en la enumeración de tropas que trajo consigo del Epiro, por lo que podemos suponer que se trataba de tropas reclutadas en Italia. Según Dionisio (XX.2.4), el rey ordenó que los elefantes acudieran al punto de la batalla que se encontrara más amenazado.

En las fases finales de dicha batalla los romanos de las legiones tercera y cuarta, tras imponerse sobre las tropas que se hallaban frente a ellos, se refugiaron en un bosque cercano sito sobre una colina, y esperaron al enemigo dispuestos en formación de combate. Pirro envió contra ellos a sus mejores tropas de caballería, así como a los *psiloi* y elefantes. Ahora bien, los paquidermos, así como los caballos, no podían avanzar bien en la espesura del bosque, pero Dionisio (XX.3.6) declara que "los arqueros y honderos, disparando desde todas partes, hirieron y mataron a muchos de ellos". Por otro lado, la mera presencia de los elefantes y caballería epirotas era lo suficientemente amenazante como para impedir que la infantería cargara colina abajo para dispersar a la infantería ligera que les estaba hostigando, como se hubiera hecho en circunstancias usuales.

LAS FUERZAS ALIADAS

Dionisio (XX.1.8) señala que el contingente de Pirro que combatió en Ásculo ascendía a un total de 70 000, cifra muy superior a las tropas griegas que trajo inicialmente, que ascendían únicamente a 16 000 hombres. En el ala derecha de Ásculo, tras la falange macedonia, Pirro dispuso a los mercenarios tarentinos así como la falange ambraciana, la falange tarentina, seguidos por las tropas aliadas (*symmachikon*) de brucios y lucanos (Dion. Hal. XX.1.1-2). En el centro no había tropas aliadas, pero el ala izquierda completa la formaba la falange de *thureophoroi* [N. del E.: tropas armadas con escudos ovalados de tipo *thureos*] samnitas.

Probablemente todas estas unidades que venimos mencionando fueran *thureophoroi*. Dionisio (XX.11.1), de hecho, menciona en un momento dado que los "hoplitas" del ejército de Pirro estaban equipados con cascos, corazas y *thureoi* pesados.

En cuanto a la caballería aliada, la samnita, tesalia y brucia, así como la caballería mercenaria tarentina fueron dispuestas en el ala izquierda (Dion. Hal. XX.1.3). Esto parece sugerir que las caballerías samnita y brucia eran tropas de leva ciudadana, y no mercenarias. Todos estos contingentes de caballería que en batalla formaron en el ala izquierda, viajaron luego con Pirro en su marcha a Sicilia.

FUENTES PRIMARIAS

Plutarco, *Vida de Pirro* (trad. Guzmán, J. M. y Martínez, Ó., Gredos).

Dionisio de Halicarnaso, *Historia romana* XIX y XX (trad. Jiménez, E. y Sánchez, E., Gredos).

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Lévêque, P. (1957): *Pyrrhos*. Paris: De Boccard.

Geroufalias, P. (1979): *Pyrrhus King of Epirus* (2nd. ed.). London: Stacey International.

Champion, J. (2009): *Pyrrhus of Epirus*. Barnsley: Pen & Sword.

▶Bibliografía completa en www.despertaferro-ediciones.com



***Nicholas Sekunda** es doctor en Historia Antigua y Arqueología. Profesor de las Universidades de Oxford, Manchester, Torun y Gdańsk, cuenta con más de 70 publicaciones científicas y divulgativas. Especialmente popular por sus trabajos de época griega y romana para Osprey Publishing, ha participado en el proyecto de investigación sobre la guerra en la antigua Persia del* British Institute of Persian Studies.

DESPERTA FERRO LIBROS

Cabezas cortadas y cadáveres ultrajados

La mutilación del cadáver del enemigo y la captura de trofeos macabros no es un fenómeno que, por desgracia, podamos acotar en el tiempo, arrojándolo a momentos pretéritos y más oscuros que nuestro siglo XXI. Al contrario, se trata de un comportamiento, a menudo ritual, que aparece casi ubicuo a lo largo de la Historia, y en sociedades muy diversas, desde la antigua Asiria al actual Irak, y desde esos celtas que guardaban con mimo cráneos embalsamados a la Segunda Guerra Mundial o las abominables matanzas de los narcos en México.

El profesor Francisco Gracia Alonso, catedrático de Arqueología en la Universidad de Barcelona y autor de libros como *Furor Barbari. Celtas y germanos contra Roma*, *La guerra en la Protohistoria* o *El tesoro del Vita: la protección y el expolio del patrimonio histórico-arqueológico durante la Guerra Civil* aborda en *Cabezas cortadas* una faceta tétrica del comportamiento humano, pero que no por ello dejó de estar muchas veces normalizada, como es la profanación del cadáver del enemigo caído. Un análisis de este fenómeno desde los diversos parámetros culturales, religiosos y éticos que permiten intentar explicarlo, inserto en discursos de poder y de memoria, en un recorrido diacrónico que nos asoma al rostro más negro de la psique humana, allí donde laten con violencia las pulsiones de Tánatos.

Francisco Gracia Alonso
CABEZAS CORTADAS
Y CADÁVERES ULTRAJADOS
De la Prehistoria al Estado Islámico
DESPERTA FERRO EDICIONES



PREVENTA

gastos de envío gratis
oferta válida para España
hasta el 28/09/2017

Octubre 2017

Cabezas cortadas y cadáveres ultrajados
978-84-946275-6-9
350 págs. aprox.
15,5 x 23,5 cm
Rústica con solapas
P.V.P. 24,95 €



Francisco Gracia Alonso es catedrático de Prehistoria de la Universitat de Barcelona y director del GRAP (Grup de Recerques en Arqueologia Protohistòrica). Trabaja en temas de cultura ibérica, la guerra en el mundo antiguo y la Historiografía de la Arqueología, aunque es un apasionado confeso de la época napoleónica.

A la venta en librerías, tiendas especializadas y
www.despertaferro-ediciones.com



La batalla de Heraclea

por Michael J. Taylor - Universidad de California



CON EL PRETEXTO DE ASISTIR A LA CIUDAD DE TARENTO FRENTE A LA AGRESIÓN DE ROMA, EN 280 A. C., PIRRO CRUZÓ EL MAR ADRIÁTICO, AUNQUE LO QUE EN VERDAD AMBICIONABA ERA LA CONQUISTA DE UN IMPERIO PERSONAL A LA ALTURA DEL DE SU PRIMO SEGUNDO, ALEJANDRO MAGNO. PERO CUANDO PIRRO DESEMBARCÓ EN EL SUR DE ITALIA LO HIZO COMO UN ADVENEDIZO Y, A PESAR DE QUE, CIERTAMENTE, MUCHOS PUEBLOS ITÁLICOS RECELABAN DEL EXPANSIONISMO ROMANO, SE RECONOCÍA QUE ESTA ERA UNA CIUDAD ITÁLICA MÁS, MIENTRAS QUE PIRRO ERA PERCIBIDO COMO UN AVENTURERO EXTRANJERO.

De modo que, para alzarse con el éxito, era preciso que Pirro obtuviese la colaboración de un amplio espectro de pueblos suditálicos que le aprovisionaran con suministros, dinero y tropas. Pero, para una buena parte de los itálicos, la alianza con Pirro suponía un enorme riesgo, puesto que, en caso de fracasar, los abocaría a una inevitable represalia por parte de Roma. Por lo mismo, hasta que Pirro no venciera de forma contundente a las tropas romanas, estos pueblos no se decidirían a darle su apoyo de forma abierta. En consecuencia, el resultado de la primera batalla entre las tropas epirotas y romanas tenía una importancia crucial, en especial para Pirro, que de ninguna manera podía perder.

Heraclea sería, además, la única batalla en la que Pirro combatiría sin la ayuda de pueblo itálico alguno, con excepción de la milicia tarentina. Por el contrario, tras su contundente victoria en este enfrentamiento, buena parte de los pueblos suditálicos se aliaron con él y le enviaron tropas, lo que verdaderamente ponía en riesgo la presencia romana en la zona. En la narración de esta batalla, además, hallamos una de las primeras menciones –aunque breve– a la táctica manipular, así como el primer enfrentamiento entre esta y la falange de estilo macedónico.

Con la pérdida del libro XIII de la obra de Livio, quedamos privados de lo que a buen seguro habría constituido un buen relato de esta guerra, lo que nos obliga a conformarnos con la *Vida de Pirro*, de Plutarco. Pero este autor, intelectual griego y ciudadano romano, escribió entre 75-120 d. C., unos tres siglos más tarde de los hechos que narra. En esta obra se compara a Pirro con Cayo Mario, en particular por la capacidad militar de ambos. Sabemos que Plutarco empleó, al menos, una fuente cercana a los hechos, la de Jerónimo de Cardia, quien supuestamente murió en torno a 250 a. C., a la edad de 104 años, tras haber redactado una historia de su propia época que alcanzaba hasta la muerte de Pirro, en 272 a. C. Esta obra, hoy perdida, se conoce solo a través de las breves alusiones y citas que hacen de ella otros autores, entre ellos Plutarco, que sugieren que se trataba de una obra muy rigurosa, cuyo autor estaba muy familiarizado con el ámbito militar y administrativo, puesto que, durante un tiempo, estuvo al servicio del señor de la guerra Eumenes de Cardia. Parece que este autor admiraba el brío de Pirro, pero redactó su obra mientras servía en la corte del rey de Macedonia Antígono Gonatas, en lucha contra el cual, precisamente, pereció Pirro.

PREPARATIVOS DE LA BATALLA

El cruce del estrecho entre Epiro e Italia casi termina en un drama. Pirro había movilizado a 20 000 peones, 3000 jinetes, 2000 arqueros y 500 honderos. Pero, en medio de la travesía, cayó sobre ellos una tormenta que dispersó las naves

◄ **CASCO DE TIPO ÁTICO EN SU VARIANTE SUDITÁLICA.** El modelo ático nace en Grecia a principios del siglo V a. C. (ya en las Guerras Médicas se documentan los primeros modelos protoáticos) y su enorme perduración alcanza incluso hasta el siglo VII d. C, ya en época bizantina. En todo caso, la mayor expansión y popularidad la alcanzará no en Grecia sino en la Magna Grecia donde a partir del siglo IV a. C. se desarrollará una variante conocida como "ático suditálico", con numerosas variantes según la forma y la región (casco etrusco-ático, osco-ático, apulo-ático, etc.). La popularidad del tipo llevó a que los romanos lo adoptaran como casco característico de oficiales y generales, en tanto la tropa prefería modelos de tradición itálica, como el Montefortino. Conviene recordar que el término "ático" es una convención académica y no es indicativa del lugar de origen del tipo, que efectivamente es griego pero cuya región exacta de origen se desconoce. El ático es evolución a su vez del casco de tipo calcídico, que le precede levemente en el tiempo (con *floruit* en los siglos VI y IV a. C.). En cuanto al ejemplar que nos ocupa, su lugar de hallazgo se desconoce pero, como decimos, pertenece a la familia de producciones suditálicas y sus características parecen sugerir una fecha en torno a la segunda mitad del siglo IV a. C. pero con reservas, ya que parece haber sufrido una restauración poco rigurosa y muy invasiva, lo que, unido a la extrañeza de algunas de sus partes, nos lleva a sospechar que se trate de la unión de piezas provenientes de varios cascos en uno. Por otro lado, se asemeja mucho al casco que observamos en una acuñación de Filipo V (221-179 a. C.), lo que nos hace sospechar que el restaurador trataba de imitar ese modelo. En conclusión, parece probable que la calota y bisagras sean originales y es posible que lo mismo suceda con las carrilleras (paragnátides) y las espirales que se observan sobre las orejeras. Por el contrario, todo apunta a que el prótomo de rapaz o animal fantástico (acaso un grifo) que surge de la parte superior de la cabeza y las aletas laterales sean adiciones modernas. Getty Museum.

y que incluso casi hizo naufragar la galera real en la que viajaba el propio Pirro. Los pocos que desembarcaron cerca del lugar programado no ascendían a más de 2000 hombres y dos elefantes, una fuerza claramente insuficiente como para atraer la alianza de las comunidades locales. Pirro marchó al frente de esta pequeñísima fuerza hasta Tarento, donde su lugarteniente Cineas le aguardaba, al frente de una avanzadilla de 3000 hombres (probablemente la *agema* o unidad de élite).

Sintiéndose seguro tras las murallas de Tarento, Pirro aguardó el momento oportuno para actuar mientras el resto de sus tropas, todavía dispersas, se concentraban progresivamente allí. Una vez las hubo reunido, declaró la ley marcial en la ciudad, lo que suponía la prohibición de banquetes y festejos, y movilizó a la milicia local. Plutarco nos dice que un buen número de tarentinos huyeron de la urbe para evitar estas medidas, aunque es probable que se tratara más bien de miembros de la facción prorromana (o en todo caso antiepirota) y no solo de personas que, por su vida disoluta, se veían incapaces de soportar la ley marcial.

La reacción romana fue rápida, pero no excepcional: movilizaron únicamente dos ejércitos consulares para el año 280 a. C., es decir, lo mismo que habrían reclutado con independencia de la presencia de Pirro en Italia. Además, no se ordenó a ambos que se dirigiesen contra Pirro, sino que uno de ellos (dirigido por el cónsul T. Coruncanio) se encaminó a Etruria, mientras que el del cónsul P. Valerio Levino efectivamente se dirigió, saqueando todo lo que encontraba a su paso, hacia Lucania. Es probable que esta estrategia de pillaje fuera contraproducente, puesto que muchos pueblos suditálicos todavía estaban indecisos y actos como este podrían inclinarlos a favor del epirota. Pero el botín de guerra era una forma más de remuneración de las tropas romanas –por entonces milicia no profesional– y, por tanto, una costumbre difícil de evitar. En tanto se aproximaba el ejército romano, el rey epirota y el cónsul romano entablaron conversaciones. Pirro exigía que los romanos le reconocieran como árbitro en las negociaciones con los tarentinos, así como con otras comunidades griegas, lo que, más que constituir una verdadera amenaza, se trataba más bien de una mofa descarada, típica de los usos diplomáticos de la Antigüedad. Se sabía de antemano que los romanos no cederían ante tal exigencia y, efectivamente, así fue: el cónsul Levino respondió que los romanos "ni elegían a Pirro como árbitro ni le temían como enemigo" (Plutarco, *Vida de Pirro* 16.4).

EFECTIVOS Y DISPOSICIÓN

Pirro disponía de 23 000 falangitas (o quizá algo menos, si restamos las posibles pérdidas en el viaje por el Adriático), 3000 jinetes, 2500 arqueros y honderos, así como la milicia tarentina (que probablemente ascendía a varios miles de peones y cientos de jinetes). En total, podría haber sumado unos 30 000 efectivos. Acampó a orillas del río Siris (el actual Sinni) y los romanos en la opuesta, si bien la localización exacta de la batalla, como otras muchas de la Antigüedad, se desconoce.

Parece probable que Pirro aventajara a su oponente en efectivos, pues todo apunta a que Levino comandaba un ejército consular ordinario, por tanto constituido por dos legiones de 4200 hombres cada una, dos alas de tropas aliadas, así como varios miles de jinetes romanos y jinetes aliados. Carecemos de información precisa acerca del ejército romano en estas fechas, aunque todo apunta a que se parecía bastante al descrito por el historiador griego Polibio a mediados del siglo II a. C. (véase *Desperta Ferro Especial VI: la legión romana I*)

En batalla, los legionarios empleaban, sobre todo, venablos y espadas, y adoptaban formaciones de combate relativamente laxas. Las tres líneas consecutivas de *hastati*, *principes* y *triarii* se documentan, al menos, desde finales del siglo IV a. C., en compañía de tropas ligeras (*rorarii*/*velites*).De la lectura de un fragmento de Dionisio de Halicarnaso referente a la batalla de Ásculo (*Antigüedades romanas* XX.11.2) parece deducirse que la segunda línea, aquella de los *principes*, empleaba aún lanzas, en contraste con la época de Polibio, cuando estas se reservaban en exclusiva para la tercera línea (*triarii*); pero también hay razones para pensar que esta referencia de Dionisio pueda tratarse, sin más, de un error, pues en ese mismo texto también dice que los *principes* son generalmente quienes "salvan la batalla", cuando eso normalmente corresponde a los *triarii* (*ad triarios redisse*) [N. del E.: expresión latina que alude a los *triarii* como último recurso de un ejército para lograr la victoria, lo que se comprende, porque eran la última línea en el combate, tras de la cual no había otra]. También hay quien ha sugerido que las lanzas empleadas por los *principes* pudieran ser una medida de emergencia empleada *ad hoc* para enfrentarse con la falange y los elefantes de Pirro.

En todo caso, podemos afirmar que la mayoría de las tropas romanas se armaba con grandes escudos ovales (*scuta*) que, al menos los *hastati*, empleaban venablos (*pila*) y que el arma ofensiva principal era la espada corta. Todavía no se había adoptado el célebre *gladius hispaniensis*, pero hay datos que nos invitan a suponer que se empleaba tanto la espada corta de tipo griego



como la larga de tipo céltico: en una acuñación de principios del siglo III a. C. vemos representada una espada corta de tipo griego y, por otra parte, conocemos un ejemplar de tipo céltico de finales del siglo IV a. C. que cuenta con una inscripción que indica que fue forjada en Roma.

A pesar de que apenas contamos con información del ejército de Pirro, la disposición ordinaria de la falange solía ser de dieciséis filas de profundidad, cada una de las cuales ocupaba unos tres pies. Las primeras cinco picas de cada formación se proyectaban hacia delante, mientras que las restantes se mantenían erguidas para servir de cobertura frente a la lluvia de flechas o venablos. La profundidad y la densidad de la falange la convertían en una fortificación impenetrable, como medio de defensa, y en una apisonadora, en caso de ataque, siempre y cuando, eso sí, mantuviera su formación.

Parece que Pirro quedó impresionado por la disciplina que vio en las líneas de su enemigo. Según Plutarco, el epirota llegó a declarar que "estos bárbaros apenas lo parecen", (*Pyrrh.* 16.5) cita que recoge la opinión del propio Plutarco acerca de los romanos de su época. Este mismo autor refiere que, tras observar detenidamente el ejército romano, Pirro retrasó el inicio del combate hasta la llegada de ciertos refuerzos de pueblos itálicos. Por su parte, Dionisio de Halicarnaso (XIX.11) indica que Levino capturó a un espía en su campamento, pero en lugar de castigarlo, hizo desfilar al ejército frente a él y luego lo dejó libre para que informara a Pirro. Polibio (XV.5.4-7) refiere una historia muy similar, pero más verosímil, en vísperas de la batalla de Zama (202 a. C.) y con Escipión el Africano como protagonista, por lo que podemos sospechar que en este caso se trate de un añadido posterior, meramente ornamental.

Levino, al ver que Pirro no daba la señal de ataque, tomó la iniciativa y ordenó a su caballería que vadeara el río y asegurara un paso para sus tropas. Pirro, que hasta entonces había estado a la defensiva, no tuvo más remedio que lanzarse al ataque.

EL VALOR DE OPLAX

En torno a la mitad del ejército romano consistía en aliados latinos, y uno de sus comandantes tuvo un comportamiento ejemplar. Las fuentes se contradicen en el nombre y etnicidad del personaje, a quien Plutarco bautiza como Oplax, mientras que Dionisio de Halicarnaso lo llama Oblaco Volsinio, y el historiador Floro, Obsidio. Según el segundo, este procedería de la ciudad de Ferentium, en Etruria, y su *cognomen* podría sugerir alguna relación con la ciudad, también etrusca, de Volsini. Plutarco sugiere que fuera un frentano, tribu osca [N. del E.: una de las familias más importantes de la península itálica desde el punto de vista lingüístico y cultural] que habitaba en la costa adriática y recientemente incorporada a la Liga latina, tras el fin de la Segunda Guerra Samnita (306 a. C.). Pero, al margen de estos detalles, lo principal de la historia es que este comandante, a la cabeza de un contingente de caballería de su propia etnia, cabalgó a través del campo de batalla en busca de Pirro para enzarzarse en un combate cuerpo a cuerpo con él. Los guardaespaldas del rey acabaron con la vida del itálico, pero no sin que este hiriera gravemente el caballo del rey y casi matase al propio Pirro.

Esta experiencia cercana a la muerte distrajo al rey de lo que estaba sucediendo en el campo de batalla. El paso de las legiones romanas sobre el río Siris habría sido una oportunidad de oro para hostigarlas, puesto que se encontrarían embarazadas y desordenadas. Si en ese decisivo momento se hubiera lanzado un ataque contundente –al estilo del que lanzó Aníbal cuando los romanos cruzaban el río Trebia (218 a. C.)– podría haber ganado la batalla. Pero el ataque de Oplax distrajo a Pirro, lo que dio tiempo suficiente para que cruzaran las legiones mientras este luchaba por su vida.

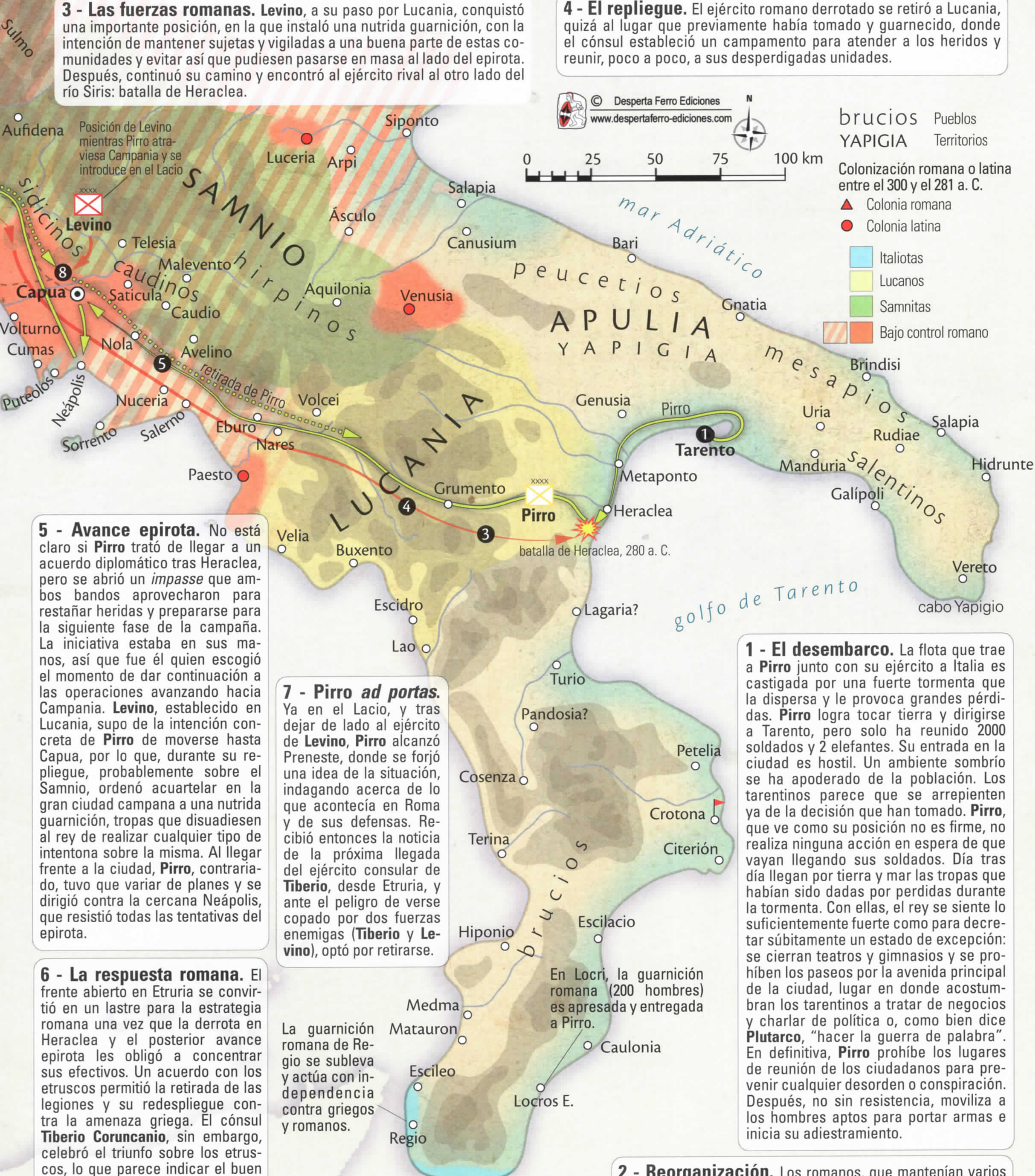
LEGIÓN Y FALANGE

La batalla de Heraclea fue el primer momento en la historia en el que una legión romana se enfrentó a una falange macedónica. Ambas eran innovaciones tácticas relativamente recientes, desarrolladas en el siglo IV a. C. Las legiones manipulares enfatizaban la flexibilidad, y sus tropas combatían en formaciones más o menos abiertas, holgadas y con recurso a la espada como arma ofensiva principal (véase *Ordenando el caos - Táctica de pequeñas unidades en el ejército romano republicano*, en *Desperta Ferro Especial VI*). Por el contrario, la falange disponía a las tropas en formaciones muy densas y profundas. Heraclea fue, en consecuencia, un laboratorio de pruebas para contrastar ambas fórmulas tácticas, mucho más que en el caso de los enfrentamientos posteriores. Esto es así porque, en Ásculo y Benevento, las tropas de Pirro contaban con aliados itálicos, e incluso este dispuso a manípulos de estos entre sus falanges; en Heraclea, en cambio, la falange derrotó al manípulo casi en solitario. Para el historiador militar, por tanto, es una verdadera lástima que la fuente principal sobre esta batalla se haya perdido.

Plutarco narra que, en el enfrentamiento entre tropas de infantería se sucedieron "siete vuelcos de fortuna, a medida que un bando avanzaba o retrocedía" (*Pyrrh.* XVII.1). Este vaivén debió ser algo bastante común en las batallas de la Antigüedad, en las que un ejército se lanzaba al ataque y el contrario cedía ante la presión sin perder la cohesión. Podemos imaginar que los manípulos legionarios retrocedieran o incluso huyeran ante la presión de una masa de picas, al igual

Pirro en Italia

primer año de campaña, 280 a. C.



1 - El desembarco. La flota que trae a **Pirro** junto con su ejército a Italia es castigada por una fuerte tormenta que la dispersa y le provoca grandes pérdidas. **Pirro** logra tocar tierra y dirigirse a Tarento, pero solo ha reunido 2000 soldados y 2 elefantes. Su entrada en la ciudad es hostil. Un ambiente sombrío se ha apoderado de la población. Los tarentinos parece que se arrepienten ya de la decisión que han tomado. **Pirro**, que ve como su posición no es firme, no realiza ninguna acción en espera de que vayan llegando sus soldados. Día tras día llegan por tierra y mar las tropas que habían sido dadas por perdidas durante la tormenta. Con ellas, el rey se siente lo suficientemente fuerte como para decretar súbitamente un estado de excepción: se cierran teatros y gimnasios y se prohíben los paseos por la avenida principal de la ciudad, lugar en donde acostumbran los tarentinos a tratar de negocios y charlar de política o, como bien dice **Plutarco**, "hacer la guerra de palabra". En definitiva, **Pirro** prohíbe los lugares de reunión de los ciudadanos para prevenir cualquier desorden o conspiración. Después, no sin resistencia, moviliza a los hombres aptos para portar armas e inicia su adiestramiento.

2 - Reorganización. Los romanos, que mantenían varios frentes abiertos con los pueblos vecinos, se prepararon para la guerra con **Pirro**. Reforzaron las guarniciones en las ciudades de dudosa lealtad y alejaron de ellas a los elementos menos fiables. Un ejército consular se puso en camino en dirección al sur de Italia mientras en Roma quedaba un fuerte contingente de reserva. La idea del cónsul **Valerio Levino**, era enfrentarse al rey con rapidez (de hecho sorprendió a **Pirro**, y le obligó a iniciar la campaña antes de lo previsto), sin darle tiempo a avanzar hacia el interior de la península.

3 - Las fuerzas romanas. Levino, a su paso por Lucania, conquistó una importante posición, en la que instaló una nutrida guarnición, con la intención de mantener sujetas y vigiladas a una buena parte de estas comunidades y evitar así que pudiesen pasarse en masa al lado del epirota. Después, continuó su camino y encontró al ejército rival al otro lado del río Siris: batalla de Heraclea.

4 - El repliegue. El ejército romano derrotado se retiró a Lucania, quizá al lugar que previamente había tomado y guarnecido, donde el cónsul estableció un campamento para atender a los heridos y reunir, poco a poco, a sus desperdigadas unidades.

5 - Avance epirota. No está claro si **Pirro** trató de llegar a un acuerdo diplomático tras Heraclea, pero se abrió un *impasse* que ambos bandos aprovecharon para restañar heridas y prepararse para la siguiente fase de la campaña. La iniciativa estaba en sus manos, así que fue él quien escogió el momento de dar continuación a las operaciones avanzando hacia Campania. **Levino**, establecido en Lucania, supo de la intención concreta de **Pirro** de moverse hasta Capua, por lo que, durante su repliegue, probablemente sobre el Samnio, ordenó acuartelar en la gran ciudad campana a una nutrida guarnición, tropas que disuadiesen al rey de realizar cualquier tipo de intentona sobre la misma. Al llegar frente a la ciudad, **Pirro**, contrariado, tuvo que variar de planes y se dirigió contra la cercana Neápolis, que resistió todas las tentativas del epirota.

6 - La respuesta romana. El frente abierto en Etruria se convirtió en un lastre para la estrategia romana una vez que la derrota en Heraclea y el posterior avance epirota les obligó a concentrar sus efectivos. Un acuerdo con los etruscos permitió la retirada de las legiones y su redespliegue contra la amenaza griega. El cónsul **Tiberio Coruncanio**, sin embargo, celebró el triunfo sobre los etruscos, lo que parece indicar el buen resultado de la campaña.

7 - Pirro *ad portas*. Ya en el Lacio, y tras dejar de lado al ejército de **Levino**, **Pirro** alcanzó Preneste, donde se forjó una idea de la situación, indagando acerca de lo que acontecía en Roma y de sus defensas. Recibió entonces la noticia de la próxima llegada del ejército consular de **Tiberio**, desde Etruria, y ante el peligro de verse copado por dos fuerzas enemigas (**Tiberio** y **Levino**), optó por retirarse.

8 - Pirro regresa a la Magna Grecia. A su paso por Campania, **Levino** salió al encuentro de **Pirro**. Cuando este observó al ejército de su rival recuperado (con nuevos reclutas) de la debacle precedente, no pudo evitar comparar Roma con una hidra de múltiples cabezas, a la que cortabas una y le crecía otra. En un principio aceptó la batalla y formó para el combate, pero un suceso le hizo cambiar de opinión: había tratado de intimidar al oponente antes de la batalla con el sonido de sus trompetas y los gritos de guerra de sus hombres, pero la respuesta romana, en forma de otra barahúnda similar, provocó el pánico entre sus líneas. Excusándose en los malos augurios, **Pirro** esquivó el combate y prosiguió una lenta retirada, pues se arrastraba un ingente botín. La campaña del año 280 a. C. había terminado. Los romanos no siguieron al rey en su retirada, lo que delata el daño que habían recibido o la falta de confianza en sus propias posibilidades.

que sucedió en los momentos preliminares de las batallas de Cinoscéfalos o Pidna. Del mismo modo, también las pesadas falanges eran capaces de retroceder de forma ordenada, tal y como hizo Filipo II en Queronea (en este caso quizá como ardid), o la falange espartana en Selasia (222 a. C.) (véase "Selasia, el último aliento de Esparta" en *Desperta Ferro Antigua y Medieval n.º14*).

Pero la legión manipular carecía del equipamiento adecuado para enfrentarse a una falange; los legionarios, armados con sendos venablos, carecían de la suficiente munición como para acosar con proyectiles al enemigo hasta el punto de derrotarlo. Y enfrentarse con una espada corta a una pica de hasta siete metros era aún más difícil si cabe.

Tal vez la reconstrucción más razonable de los mencionados "siete vuelcos de fortuna" sea imaginar que la falange de Pirro cargara primeramente y empujara a los romanos (tal y como sucedió en Cinoscéfalos y Pidna). Es probable que los romanos trataran de contratacar, como hicieron en Pidna, al ver que la falange perdía cohesión a causa de su inercia. Esto quizá explicaría por qué Pirro dispuso en futuros enfrentamientos manípulos de tropas itálicas entre sus falanges. Esto es coherente asimismo con la debilidad principal de toda falange, definida por Polibio (Pol. XVIII.28-32). En Pidna, las falanges no pudieron recuperarse de este contrataque, puesto que las tropas romanas lograron infiltrarse entre las grietas formadas por la falta de cohesión. En caso de que tal cosa hubiese ocurrido en Heraclea –cosa que desconocemos–, es evidente que los epirotas fueron capaces de expulsar a los eventuales intrusos.

Pero la falange de Pirro tenía una gran ventaja sobre las macedonias de época de Cinoscéfalos y Pidna: los romanos todavía no se habían enfrentado a ella y, por tanto, estos no



▼ Reconstrucción del **ATAQUE DEL JINETE ITÁLICO OPLAX** (u Oplaco) **AL REY PIRRO**, episodio acontecido durante la **BATALLA DE HERACLEA (280 A. C.)**. Caído, vemos la figura del monarca epirota, que viste una llamativa coraza pavonada, de un color azul intenso (véase artículo de Raimon Graells en este mismo número). A la izquierda, Oplaco, cuya montura sufre la lanzada que le propina Leónato, combatiente macedonio al servicio del rey Pirro. El episodio nos es conocido merced a varias tradiciones, de las que la más detallada es aquella de Plutarco:

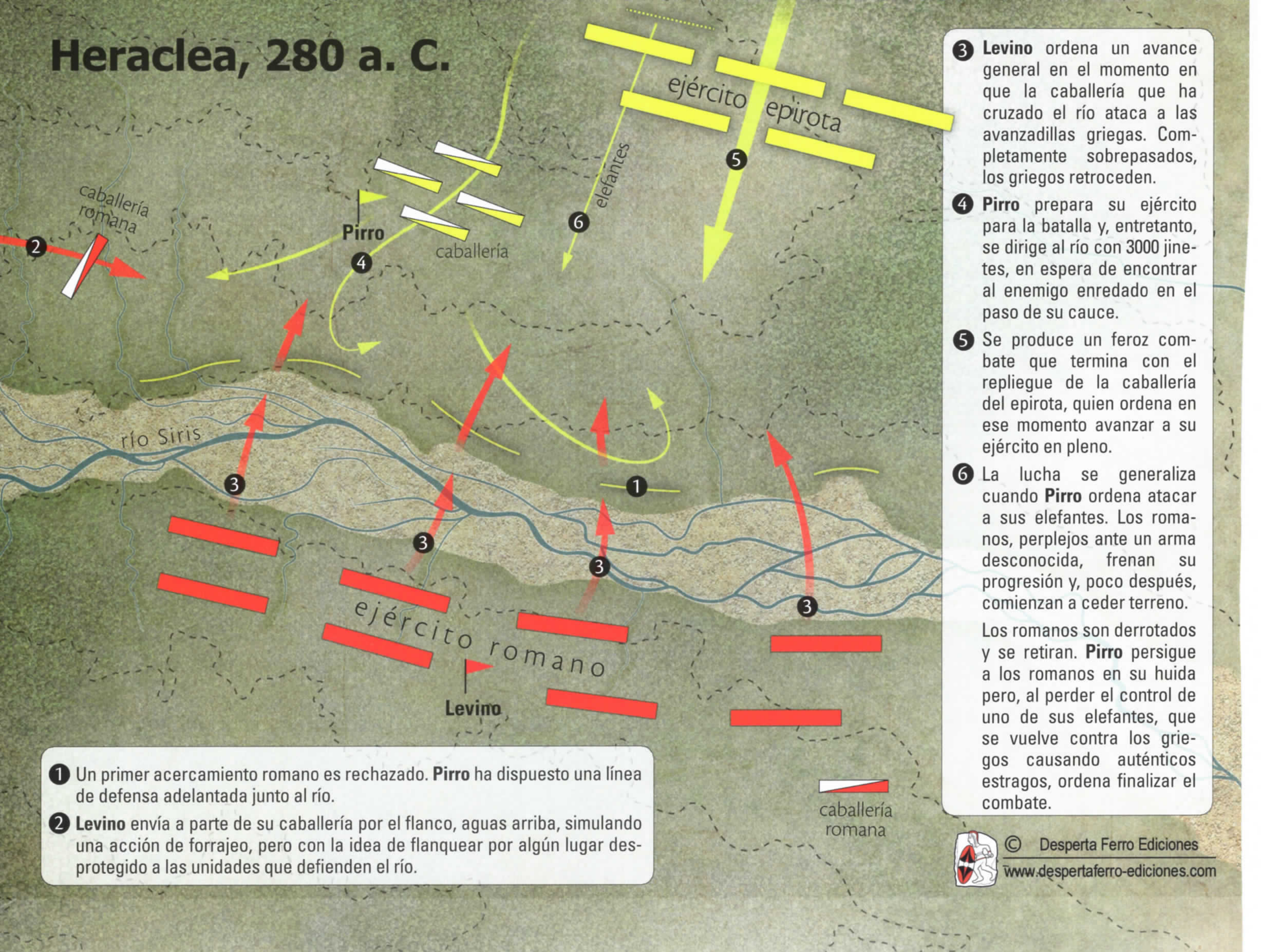
He aquí que un macedonio de nombre Leónato, al ver que un guerrero italiano se lanzaba al encuentro de Pirro y le seguía continuamente los pasos a cada movimiento, le gritó: "Soberano, ¿ves aquel bárbaro que va a lomos de un caballo negro de cabos dorados? Me parece como si estuviera planeando algo grande y peligroso: tiene los ojos fijados en ti, y contra ti se dirige lleno de ardor y de furia, sin prestar atención a ningún otro. Permanece en guardia contra ese hombre" A lo que Pirro contestó: "Leónato, es imposible escapar al destino, pero ni ese ni ningún otro italiano se alegrará de tener un encuentro conmigo". Mientras intercambiaban estas palabras, el italiano echó mano a la lanza y, aguijando su montura, se dirigió contra Pirro y con su arma hirió el caballo del rey, al tiempo que Leónato, que había acudido al encuentro, hería el suyo. Con las dos monturas en el suelo, sus hombres de confianza, rodeando a Pirro, lo pusieron a salvo y dieron muerte al italiano, quien se defendió hasta el final. Procedía del país de los ferentanos, y se trataba de un comandante de escuadrón llamado Oplaco. (Plut. *Pyrrh.* 16.12-16; trad. J. Guzmán y Ó. Martínez).

sabían cómo derrotarla. En Pidna, el comandante romano Emilio Paulo ordenó a sus tribunos y centuriones que se lanzaran a explotar cualquier grieta que vieran en las líneas del enemigo. Levino y sus hombres, sin embargo, lo desconocían todo acerca de este nuevo modelo táctico y no supieron actuar. De modo que, aunque es bien cierto que los manípulos de Levino fueron capaces de repeler, en varias ocasiones, a las falanges del enemigo, no pudieron infiltrase en ellas ni destruirlas. En este primer enfrentamiento entre el manípulo y la falange, la segunda llevaba una clara ventaja.

LA PISADA DEL PAQUIDERMO

La batalla de Heraclea ha pasado a la historia como la primera ocasión en la que las armas de Roma se enfrentaron a los elefantes, que además asumieron un importante protagonismo en la victoria epirota. En esta ocasión, Pirro contaba con dieciocho elefantes que, sobre todo, se emplearon contra la caballería enemiga, tal y como dictaba la tradición militar desde época de los diádocos (véase "Elefantes de guerra en el mundo helenístico" en *Desperta Ferro Antigua y Medieval n.º 8*). En la obra de Plutarco leemos que la disposición de los elefantes fue





decisiva, pues tuvo el efecto de aterrorizar a los caballos del contrario, lo que a su vez los volvió vulnerables a un ataque de la caballería tesalia. El fracaso de la caballería romana terminó de decidir el resultado de la batalla, ya que los flancos de las legiones quedarían expuestos y el pánico se extendería.

Con la huida de la caballería, la infantería habría quedado atrapada entre la falange y el río Siris, si bien aquellos que tuvieran la suerte de vadear a tiempo el río habrían tenido cierta garantía de supervivencia, puesto que el mencionado caudal dificultaría su persecución. Un autor tardío, Zonaras (VIII.3), narra que uno de los elefantes perdió los nervios y comenzó a provocar el caos entre las propias tropas epirotas, lo que frenó la capacidad de estas para perseguir al enemigo. Sea como fuere, las bajas romanas debieron de ser muy altas: Jerónimo de Cardia las eleva a 7000 hombres (citado en Plut., *Pyrrh.* 17.7), lo que supone un 40% del total, un completo desastre para los romanos. Este mismo autor cifra en 4000 las bajas de Pirro. Dionisio de Halicarnaso (quien escribe en época augustea) estima un total de 15 000 bajas romanas (citado en Plut., *Pyrrh.* 17.7), lo que se corresponde con la totalidad del ejército, mientras que cifra las de Pirro en 13 000. El propio Plutarco (*Pyrrh.* 17.7) da más credibilidad a las estimaciones de Jerónimo, creemos que con buen criterio.

Las pérdidas más comprometidas probablemente fueran aquellas en infantería pesada y caballería macedonia y epirota, puesto que eran las tropas más difíciles de reemplazar. Y, si bien los tarentinos sufrieron también bastante, se estima que Pirro perdió entre el 10 y el 15% del total de efectivos.

A pesar de todo, a corto plazo la victoria de Heraclea fue cualquier cosa menos "pírrica", a pesar de que algunas fuentes atribuyen a Pirro la frase de que otra victoria como esta sería su ruina (que se corresponde mejor con el periodo posterior a Heraclea, más que a la batalla de Ásculo). Lo cierto es que esta batalla puede calificarse, sin lugar a dudas, como un gran hito en el camino a la victoria total, que acrecentó en gran medida el prestigio, poder e influencia de Pirro en el sur de Italia. Las ciudades suditálicas, que habían estado a la expectativa, vieron que no había motivos para dudar y acudieron en tropel a ofrecer sus servicios al epirota. Este celebró su victoria con la ofrenda de escudos romanos al templo de Zeus en Dodona. Después, trasladó a su ejército en dirección norte hasta una distancia de 60 km de Roma, pero regresó sobre sus pasos cuando tuvo noticia de que Levino, cuyo mutilado ejército fue reforzado con dos legiones nuevas, se había unido a su vez al ejército de Tiberio Coruncanio, desplazado desde Etruria con este fin tras firmar allí una paz apresurada. Estos inesperados refuerzos fueron los que, al parecer, llevaron al comandante epirota Cineo a comparar Roma con la mítica Hidra, el monstruo de siete cabezas que podía regenerarlas en caso de que estas le fueran

▼ Espectacular ejemplo de terracota suditálica (Arpi, Daunia) que representa a una **AMAZONA MONTADA**, vestida y armada al estilo de los combatientes de la Magna Grecia en el periodo de factura de este objeto, que corresponde a finales del siglo IV o principios del III a. C. Nótese el empleo de una coraza anatómica, aparentemente de bronce a juzgar por su color, dotada de reborde inferior vuelto, lo que es propio de las corazas destinadas a emplearse a lomos de un caballo. Bajo esta se aprecia una túnica (acaso una *exomis* griega). Cubre su cabeza con un casco típicamente itálico, de tipo Montefortino, dotado de carrilleras, refuerzo en forma de cordón en torno a la base de la calota y el característico botón cenital. En la diestra probablemente esgrimiera una lanza, hoy perdida. En el brazo izquierdo se aprecia claramente un escudo griego de tipo *aspis*, aunque bastante extendido también en la península itálica. Nótese también la pieza que sirve para embrazar (*porpax*), claramente visible en la parte superior del brazo izquierdo. Faltaría el *antilabe* o enmangue, que normalmente estaría en el reverso del escudo, cerca del borde. Musée d'art et d'histoire de Genève.

cercenadas. La razón de esto era que el cuerpo cívico romano era inusualmente numeroso (unos 300 000 varones adultos) en comparación con otras ciudades de la época y, además, podía proveerse de una cadena de colonias y de una red de aliados subalternos, lo cual brindaba a Roma un pozo sin fondo de mano de obra militar con el que reparar las pérdidas.

Cineas viajó a Roma para ofrecer un tratado de paz, y el Senado estuvo a punto de firmar unas condiciones tan desventajosas que, con toda seguridad, habrían supuesto la pérdida de su hegemonía en el sur de Italia ahora que los pueblos de la zona se alineaban en masa con Pirro. Sin embargo, en ese momento, se alzó el anciano Apio Claudio el Ciego. En su época de censor y cónsul, había sido uno de los principales artífices de la victoria sobre los samnitas y de la construcción, a partir del 312 a. C., de la calzada que llevaba su nombre y que proyectaba el poder de Roma hacia el sur. El discurso de este senador, frágil y ciego, bastó sin embargo para persuadir a sus conciudadanos de que olvidasen las terribles bajas sufridas en Heraclea y prosiguieran la guerra.

TRAS HERACLEA

Sin embargo, a pesar del rechazo del Senado a la oferta de Cineas, a lo largo del invierno se mantuvieron las conversaciones diplomáticas, que versaron fundamentalmente acerca al rescate de los prisioneros de la batalla de Heraclea. Para ello, los romanos enviaron a un legado, Fabricio Luscino, cónsul del año 282 a. C. El fracaso de Pirro al tratar de sobornar al legado, brindó a la tradición romana un estupendo ejemplo más del modelo de virtud romana. La narración de estas negociaciones, de tono edificante, incluye la noticia de que Pirro trató de amedrentar a Fabricio, aunque sin éxito, mediante un elefante escondido en su tienda. La historicidad de esta anécdota es bastante improbable, por más que resulta entretenida. Según las fuentes, Fabricio declare entre risas, que "ni ayer me impresionó tu oro ni hoy tu marfil" (Plut. *Pyrrh.* 20.3).

Con objeto de reanudar las conversaciones de paz, el epirota liberó a un número de prisioneros, a condición de que regresaran al cautiverio si las negociaciones fracasaban. Tras celebrar las fiestas de las Saturnalia, en diciembre, se vieron obligados a hacerlo, mientras el Senado declaraba la pena de muerte para todo aquel que no cumpliera con su promesa. El propio Pirro trató de atraer a su bando a algunos de los prisioneros, probablemente *socii* o *cives sine suffragio* [N. del E.: dos categorías de pueblos aliados de Roma], pero sin éxito.

En febrero, Tiberio Coruncario celebró un triunfo sobre los etruscos, un desfile victorioso que probablemente brindara a la ciudad una inyección de optimismo, algo de lo que estaba muy necesitada, en particular en vísperas de la nueva campaña militar. En marzo de 279 a. C. tomaron posesión de su cargo dos nuevos cónsules, P. Sulpicio Saverrio y P. Decio Mus. Ambos recibieron la misión de enfrentarse a Pirro, y para ello fueron dotados con una fuerza de cuatro legiones con sus respectivas alas de aliados, lo que sumaría un total de unos 32 000 - 40 000 efectivos. Pirro marchó en dirección norte, hacia Apulia, a la cabeza de sus tropas, ahora reforzadas con aliados itálicos, y los cónsules acudieron a la cita. Todo quedaba a punto para una nueva prueba de armas.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Ciare, E. (2009) : "D'Héraclée à Ausculum: les traditions historiographiques", *Pallas* 79, pp. 233-247.

Taylor, M. J. (2014) "Roman Infantry Tactics in the Mid-Republic: A Reassessment", *Historia* 63, pp. 301-322.

▶Bibliografía completa en www.despertaferro-ediciones.com



***Michael J. Taylor** obtuvo su doctorado en Historia Antigua en la Universidad de California, Berkeley, donde en la actualidad ejerce como profesor.*

Pirro de Epiro y el campamento militar romano

por Fernando Quesada Sanz
Universidad Autónoma de Madrid

UNO DE LOS RASGOS MÁS LLAMATIVOS DEL EJÉRCITO ROMANO, ÚNICO Y QUE CONTRIBUYÓ SIGNIFICATIVAMENTE A SU SUPERIORIDAD MILITAR, FUE QUE AL FINAL DE CADA MARCHA, Y EN CUALQUIER CIRCUNSTANCIA, LEVANTABA UN CAMPAMENTO DE PLANTA REGULAR, FORTIFICADO EN POCAS HORAS CON FOSO, EMPALIZADA Y TERRAPLÉN, Y RIGUROSAMENTE ESTRUCTURADO CON UNA PLANTA FIJA BASADA EN CALLES EN PARRILLA, CADA SECTOR ASIGNADO A UNA UNIDAD.

Esta visión que sintetizamos está sólidamente anclada en la documentación arqueológica, que parece confirmar la aún más explícita documentación de las fuentes literarias. En particular Polibio hizo hacia 160 a. C. una descripción del campamento romano de su época o de unas décadas antes (VI.27-42), con algunos puntos confusos, pero en general muy detallada y precisa. Esta fuente es confirmada y ampliada por numerosos textos de época posterior, a menudo bastante detallados y técnicos, caso del anónimo (atribuido a un Pseudo-Higinio) *De munitionibus castrorum,* posiblemente fechable en el s. II d. C. o del mucho más tardío manual de Vegecio (I.21-25).

Sin embargo, queremos discutir una palabra clave en la descripción anterior: su supuesto carácter único o especial, y plantear si los romanos pudieron tomar algunos de sus aspectos de la práctica o los escritos de su enemigo Pirro de Epiro, rey-general helenístico maestro en las artes de la guerra, heredero de las más avanzadas técnicas macedonias.

En sus *Estratagemas* (IV.1,14), el ingeniero y escritor del s. I d. C. Sexto Julio Frontino escribió:

> En tiempos antiguos los romanos y otros pueblos solían plantar sus campamentos en grupos como de cabañas africanas [*mapalia*], colocando las tropas aquí y allá [*passim*] por cohortes [*sic*], dado que sólo conocían los muros en las ciudades. Pirro el rey de los Epirotas fue el primero en acampar al ejército protegido por una misma fortificación [*vallum*]. Después los romanos, vencido éste en las llanuras arusinas cerca de Benevento [Maleventum, 275 a. C.], tras capturar su campamento y fijarse en su ordenación [*ordinatione*], poco a poco llegaron a definir la disposición [*metatione*] que hoy en día se emplea.

Este texto se complementa con otro de Livio (XXXV.14.8), quien pone en boca de Aníbal su consideración de Pirro como el segundo (tras Alejandro) de los grandes generales, entre otras cosas porque Pirro "había sido el primero en el arte de emplazar [*metari*] un campamento".

CAMPAMENTO FORTIFICADO Y REGULAR

Los expertos en temas militares atribuyen, hoy como ayer, la importancia vital de un campamento de campaña romano a tres factores. La regularidad del trazado, y el que cada hombre y cada unidad tuviera un lugar fijo en dicha ordenación, proporcionaba una gran ventaja al llegar al campamento y plantar rápidamente las tiendas (Pol. VI.41.10) y sobre todo en caso de ataque por sorpresa o nocturno: cada soldado y mando sabía exactamente dónde estaba y cuál era su puesto de combate. En segundo lugar, el campamento de campaña, aún móvil y endeble, es el hogar del soldado, -Polibio (VI.41.11-12) y Livio (XLIV.39) dicen prácticamente lo mismo-, y proporciona una seguridad y comodidad psicológica, tan importante como la física. Por fin, las defensas del campamento son suficientes para defender ese hogar de un asalto por sorpresa; el ejército en batalla sabe que sus magras pertenencias están a salvo dentro de la empalizada. Incluso, si las cosas vienen mal dadas, puede refugiarse en él y prepararse para volver a combatir al día siguiente.

Con todo, la arqueología ha demostrado que el modelo supuestamente canónico de campamento militar romano, en forma de naipe (con ángulos redondeados) es solo propio de un periodo concreto (básicamente los siglos I a. C.-I d. C.), en zonas como el *limes* germano, Britania o incluso el noroeste de la Península Ibérica. Hay casos más antiguos, como en Cáceres el Viejo de época sertoriana (s. I a. C.), pero eran casi la excepción más que la regla. Como han insistido entre otros A. Morillo, M. Dobson o M. Reddé, en época republicana e incluso julio-claudia (s. I d. C.) en realidad la adaptación a la topografía del terreno era la norma (Numancia o

◄ Reverso de denario romano acuñado por Cayo Numonio Vala en el año 41 a. C. En él probablemente se represente a un antepasado de la familia, armado con espada y escudo redondo, que **ASALTA UNA FORTIFICACIÓN DE TIPO *VALLUM*** defendida por dos contendientes. En su forma más simple, este *vallum* consistía en un entrelazado de estacas o ramas tomadas del lugar o traídas por los soldados, y formaba parte de los elementos típicos de fortificación de un campamento romano, particularmente de aquellos que no fueran estables. El escritor del siglo II a. C. Polibio, por ejemplo, lo describe de la siguiente manera:

Pues estos [los romanos] disponen las estacas enredadas unas con otras de tal forma que no es fácil distinguir en las puntas a qué vástago pertenecen de las estacas clavadas en el suelo, ni, a su vez, ver en qué vástago acaban. Además, no es posible introducir la mano y tirar de ellas, porque las estacas se han plantado tupidamente, pegadas unas a otras, y sus puntas se han afilado cuidadosamente [...] el hombre que tira de una estaca se ve obligado a arrancar muchas que le siguen debido a estar entrelazadas unas con otras [...] esta empalizada se dispone fácilmente, se traslada con comodidad y su uso es firme y seguro, es evidente que si un dispositivo militar romano es digno de admiración e imitación, es este (Pol., XVIII.18.12-14; trad. M. Balasch Recort).

Bajo el exergo se lee la leyenda *Vaala*, que es una variante arcaizante de la palabra latina *vala*, alusiva al mencionado *vallum*. Con toda probabilidad y conforme a la costumbre romana, el mencionado personaje debió de recibir como apodo el nombre de *Vaala*, alusivo a su proeza frente a un *vallum*, lo que a su vez se convertiría en *cognomen* (equivalente a un segundo apellido) para sus descendientes. Por cierto, sabemos que uno de ellos, homónimo, sirvió como legado a las órdenes de Quintilio Varo y combatió en la batalla de Teutoburgo; sin embargo su comportamiento fue muy poco ejemplar y trató de huir de la batalla a galope, aunque en vano, pues fue capturado y ejecutado por los germanos (Veleyo Patérculo II.119).

Alesia) (véase "Los campamentos romanos del s. I a. C. Control y logística" en *Desperta Ferro Especial VIII*). Tengamos en cuenta que un campamento para dos legiones y sus aliados podía tener un lado de más de 700 m y abarcar 50 Ha o incluso más (500 000 m2, como sesenta o setenta campos de fútbol juntos), y no siempre es fácil encontrar un espacio plano y con agua cerca que permita trazar un rectángulo perfecto. Por tanto, un campamento militar romano, temporal o semipermanente, puede tener forma trapezoidal e incluso bastante irregular sin dejar por ello de tener una traza interior reticular y cumplir las funciones citadas.

CAMPAMENTOS ROMANOS Y GRIEGOS

Una de las razones por las que se atribuye al campamento militar romano su excepcionalidad es que Polibio (VI.26.10) así parece asumirlo: "los romanos disponen de un esquema único y simple, que aplican en todo tiempo y lugar". Tan peculiar parece que dedica mucho espacio a explicarlo. Sin embargo, da por supuestas algunas cosas, como la estructura del foso y la empalizada (VI.34.1), y en cambio especifica otras que le parecen más notables quizá por inhabituales, en especial el gran camino de ronda despejado de 200 pies (unos 60 m) a lo largo de todo el perímetro interior (Pol. VI.31.11-14) y, sobre todo, la posición relativa, siempre en el mismo lugar, de las diferentes subunidades. Su conclusión final es comparar el sistema romano con el de los griegos, texto que a menudo se malinterpreta:

> Los romanos en el establecimiento de sus campamentos, buscan la facilidad y, en esto, me parece que siguen un criterio totalmente distinto al de los griegos, quienes creen que lo más importante al acampar es adaptarse a los accidentes del terreno, tanto porque esto ahorra los trabajos de excavar fosos [*taphreia*], como porque consideran que no son comparables las seguridades creadas artificialmente con las que ofrece la naturaleza con los accidentes propios del lugar. Por eso cuando levantan campamento se ven forzados no solo a variar su configuración general para adaptarlo al terreno, sino modificar la distribución de sus partes. El resultado es que nadie tiene nunca seguro el lugar y tampoco es fijo el que corresponde a las diversas partes [unidades] del campamento. Los romanos en cambio prefieren la fatiga de la excavación y los demás trabajos que ello comporta, para obtener la facilidad en la disposición, porque así el campamento les resulta siempre idéntico y conocido" (trad. M. Balasch, ed. Gredos, modificada).

De este texto se ha deducido que los ejércitos griegos no fortificaban sus campamentos, y que éstos eran casi una amalgama caótica e irregular. Incluso se ha generalizado la idea –a partir de una línea de Jenofonte (*La república de los lacedemonios* XII)– quien decía que Licurgo en Esparta había una vez legislado que los campamentos fueran circulares.

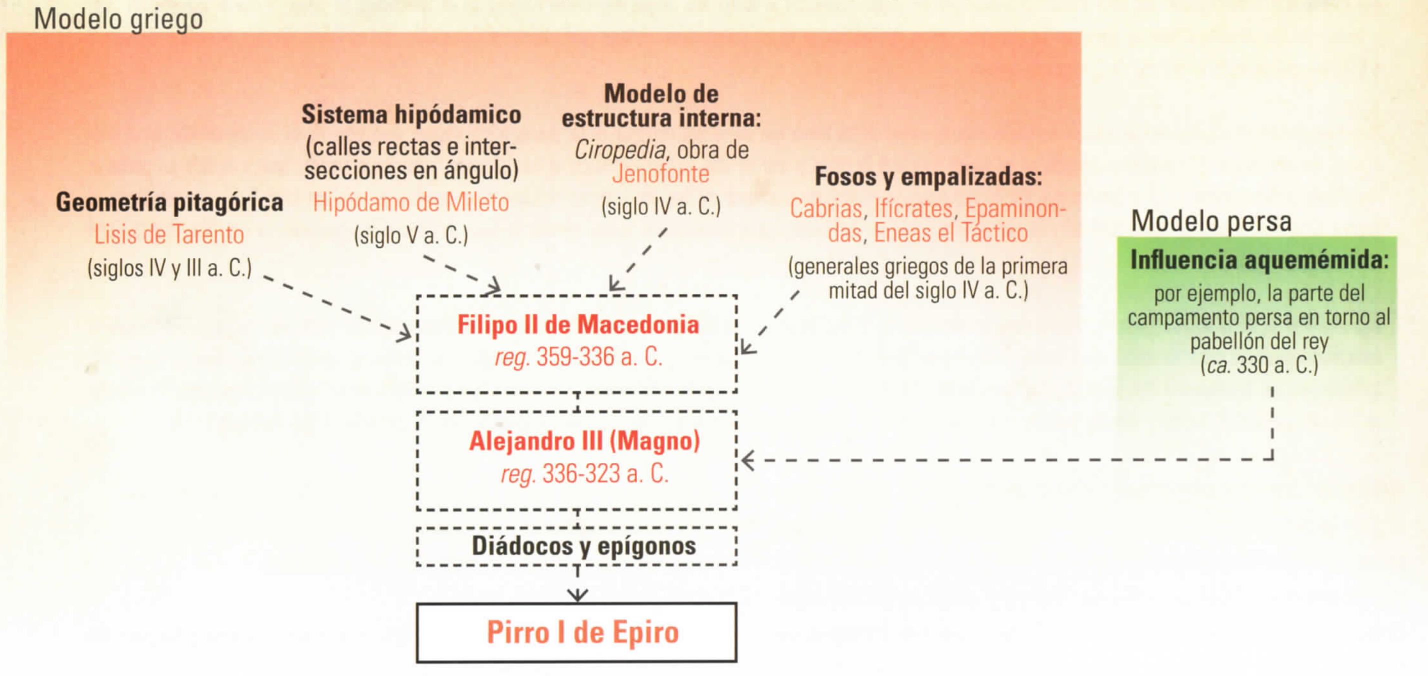
Esto no es así. Por un lado, ya hemos visto que los campamentos romanos pueden tener una planta irregular, adaptada al terreno, aunque su disposición interior mantenga una estructura básica similar. Y sobre todo, Polibio no dice que los campamentos griegos fueran un desorden de vivacs sin defensas. Lo que dice es que los campamentos griegos procuraban evitar excavar fosos, buscando terrenos defendibles, pero no que carecieran de defensa alguna. De hecho, el mismo Polibio (XVIII.18) explica detalladamente en otro lugar, a propósito de Cinoscéfalo en 197 a. C., la forma de las empalizadas griegas en comparación con las romanas, y Livio (V.5-8) lo confirma. Tenemos incluso referencias a empalizadas ya en el s. IV a. C. (Jen. *Helénicas* VI.5.30). En el ejército de Alejandro, en el s. IV a. C., la construcción de algún tipo de defensa parece habitual (Arriano, *Anábasis* III.9).

Por otro lado, hay también numerosas referencias, ya desde el s. VIII a. C., a la excavación de fosos en campamentos griegos, desde el del campamento aqueo en la *Ilíada* (que en estos detalles refleja prácticas reales, *cf. Il.* VII.335 ss. y 436 ss.), hasta época clásica y más allá, aunque sobre todo en contextos semipermanentes como asedios (Tucídides II.78.1 ante Platea, 429 a. C.).

Tampoco parece que la utilización de banderas (*vexilla*) para marcar la tienda del general, que Polibio resalta (VI.41.6-7) sea una novedad romana. Más de dos siglos antes ya lo mencionaba Jenofonte (*Ciropedia* VIII.5.13) en relación al ejército persa de Ciro: "Todos los comandantes tenían enseñas en sus tiendas [...] los ayudantes de Ciro conocían las posiciones dentro del campamento de los comandantes y sabían la enseña de cada uno". Jenofonte recuerda a Polibio en el énfasis en que las posiciones de cada uno de los mandos fueran bien conocidas por todos.

Diagrama de las hipotéticas influencias que dieron lugar al campamento militar griego

(tomado de Karuranithy, 2013: diagrama 2)



Finalmente, ya Platón (*República* VII.526d), a fines del s. V a. C., mencionaba la necesidad de que un general conociera la geometría en relación con la disposición de sus campamentos; y Eneas el Táctico escribió en el s. IV un tratado, hoy perdido pero mencionado en su *Poliorcética* (XXI.2), sobre la planificación de los campamentos militares. Generales como Cabrias o Epaminondas pusieron énfasis en la adecuada fortificación de los campamentos (véase *Desperta Ferro Antigua y Medieva nº 37: Tebas victoriosa*). Y, aunque no conocemos la estructura interna de los campamentos helenos de los siglos IV-III a. C., hay buenas razones para suponer que no eran un caos de tiendas o chozas, sino que se basaban en una planta ortogonal. Algunas ciudades como Nea Halos o Alejandría Escate, de planta ortogonal, parecen haber crecido a partir de campamentos macedonios.

En conjunto, pues, parece que a Polibio lo que le llamaba la atención del campamento romano en comparación con el griego era el énfasis en la combinación de fosa y empalizada, una –hemos visto que teórica– regularidad de su forma exterior, el ancho camino de ronda y la regularidad del trazado interno, donde cada unidad tenía su zona preasignada. Sin embargo, hemos visto que el mundo griego ya siglos antes contaba con campamentos defendidos al menos con empalizada, con lugares marcados para los mandos y, probablemente, con una cierta regularidad en el trazado interno, que no sería sino el trasunto lógico del urbanismo reticular o hipodámico bien conocido en Grecia desde siglos antes. En realidad, la idea genérica de un campamento regular, rectangular y defendido, es tan antigua como la guerra organizada, según muestran los relieves (Luxor, Ramesseum, Abu Simbel...) que representan la batalla de Kadesh, librada por Ramses II contra los hititas hacia 1274 a. C., e incluyen campamentos de marcha rectangulares, delimitados por una empalizada de escudos.

Lo que sí parece claro es que no todos los generales helenísticos tenían la disciplina de fortificar como es debido todos los días sus campamentos de marcha, o Eumenes no habría sufrido en Gabiene (316 a. C.) una derrota al perder su bagaje y con él la lealtad de sus tropas hasta entonces victoriosas (Polieno IV.6.13; Plutarco, *Eumenes* XVI.9-11; Diodoro XIX.42.2-3). Polibio –a quien el tema parece haber irritado mucho– insiste en el descuido mostrado a menudo por los griegos, que sabían la teoría pero no siempre la aplicaban (*e.g.* Pol. V.20.5, mesenios en 218 a. C.; V.48; XVIII.18...).

En conjunto, dos libros recientes, de M. Álvarez Rico sobre los campamentos griegos de época clásica, y de D. Karunanithy sobre aspectos del ejército macedonio, han mostrado la existencia de campamentos regulares fortificados y con estructura interna reticular en el mundo macedonio y helenístico desde el s. IV a. C., lo que define el debate sobre la no exclusividad romana de estos dos rasgos.

LOS ROMANOS, GRANDES ADAPTADORES

En época republicana el ejército romano fue una organización muy agresiva, disciplinada, numerosa, bien mandada... pero no era la más compleja. Esos premios recaen sobre los ejércitos griegos, desde Alejandro en adelante, que eran organizaciones considerablemente más sofisticadas, con mayor variedad de unidades especializadas, incluyendo muchos tipos distintos de tropas, elefantes y artillería, con arsenales y logística bien establecidos. Por eso el rey Perseo de Macedonia pudo en 171 a. C. arengar a su ejército macedonio en términos despreciativos sobre un ejército romano que en comparación parecía casi *amateur* (Liv. XLII.52.11).

En este contexto, debe tenerse en cuenta que los romanos nunca fueron remisos a adoptar de sus enemigos las armas que consideraban útiles. Numerosos textos (el *Ineditum Vaticanum*, Salustio, Polibio, Livio, Ateneo, etc.) y la arqueología

testimonian la adopción del *aspis* y luego del *scutum*, la *lorica hamata*, el *pilum*, la espada hispana, el puñal bidiscoidal, la artillería etc., tomados de pueblos como etruscos, samnitas, galos, hispanos, griegos... Así que es legítimo preguntarse si los romanos pudieron también tomar de otros la idea del campamento regular de tipo "polibiánico", que luego mejorarían aplicando su mentalidad ingenieril (Frontino *Strat.* IV.7.2) y rígida disciplina.

PIRRO DE EPIRO EN ITALIA

En este sentido, solo el mundo griego helenístico puede ser adecuado candidato para un campamento de estas características. Karunanithy ha propuesto con buenos argumentos que Pirro acabó recogiendo y depurando en sus escritos militares (que incluían una *Táctica* y un libro sobre el generalato y castrametación, según Eliano, *Táctica* I.2; Plut., *Pyrrh.* VIII.2; Cicerón, *Ad Familiares* CXIV.9.25.1) toda una tradición griega de los siglos V y IV a. C. (Hipódamo, Pitágoras, Jenofonte, Eneas) y una paralela tradición oriental aqueménida, tamizada en la corte macedonia de Filipo II y Alejandro III Magno.

Es cierto que unos romanos que reconocían paladinamente sus deudas en armamento, parecen remisos a reconocer que también sus campamentos pudieran haberse inspirado en los de otros. Llama la atención que Polibio no atribuya a sus compatriotas el origen griego, al igual que lo hace con las armas de la caballería romana, pero pudo simplemente no saberlo, o querer enfatizar la disciplina del campamento romano frente a la más laxa de los griegos. De hecho, Livio dice exactamente esto cuando Filipo V de Macedonia en 199 a. C. se enfrentó a Roma:

> [Filipo V] a poco las de una milla del campamento romano fortificó con foso y empalizada una colina cerca de Ateo. Al ver allá abajo el campamento romano quedó admirado, dicen, tanto del aspecto de conjunto del mismo como de la distribución de cada una de sus partes, con las tiendas en hilera y las calles a intervalos regulares, y aseguró que aquel campamento no le podía parecer a nadie el de unos bárbaros (Livio XXXI.34; trad. J. A. Villar Vidal).

Este texto es importante, porque en relación con el texto de Frontino citado al comienzo, hay otro de Plutarco que parece contradecirle de pleno. Pero este parece "inspirado", si no plagiado, en Livio, pero trasladando la anécdota al rey epirota:

> Pirro avanzó y estableció su campamento en la llanura que hay entre la ciudad de Pandosia y Heraclea. Enterado de que los romanos se encontraban cerca... cabalgó hasta el río para observarlos. Al ver su disciplina, las facciones de guardia, el orden y la disposición formal del campamento, quedó maravillado y, dirigiéndose a su hombre de confianza [...] le dijo 'Megacles, la disciplina de estos bárbaros no es de bárbaros' (Plut. *Pyrrh.* XVI.4).

Aunque sin duda Frontino yerra en atribuir a Pirro los primeros campamentos fortificados, su versión y la de Livio sobre su influencia en el desarrollo del campamento romano republicano son sugerentes y plausibles. Si hay un momento en que los romanos pudieron haber aprendido los refinamientos de un campamento de campaña de un gran maestro, teórico y práctico de la guerra, fue probablemente en las luchas contra Pirro en Italia entre 280 y 275 a. C. Como hemos visto, no serían todos los detalles de la organización polibiánica lo que los romanos habrían imitado, sino una base que luego mejorarían gradualmente. Si hemos de creer a Livio (II.32.4; XLV.5.59), los romanos ya habrían fortificado sus propios campos desde el comienzo de la República, pero la mera empalizada es, como se ha visto, solo una parte de la complejidad del campamento militar.

* Trabajo realizado en el marco del Proyecto de Investigación HAR 2013-43683-P, 'Resistencia y Asimilación. La implantación romana en la Alta Andalucía".

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Álvarez Rico, M. G. (2013): *El campamento militar griego en época clásica.* Anejos de Gladius, 15, Madrid, CSIC-Polifemo.

Karunanithy, D. (2013): *The Macedonian War Machine. Neglected aspects of the armies of Philip, Alexander and the Successors (359-281 BC).* Barnsley: Pen And Sword.

Sekunda, N. (2012): "Pyrrhus and other writers at his court. Intimate accounts of the great general". *Ancient Warfare* VI.4, 11-13.

▶Bibliografía completa en www.despertaferro-ediciones.com

***Fernando Quesada Sanz** es profesor titular (habilitado a catedrático) de Arqueología y director del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid. Es especialista en Arqueología e Historia Militar antigua, tema sobre el que ha publicado muy ampliamente, y sobre el que ha dirigido numerosas tesis doctorales y otros trabajos dentro de su grupo de investigación* Polemos. *Ha dirigido durante muchos años la serie de monografías especializadas Anejos de* Gladius, *editada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Entre sus numerosos proyectos de I+D+i cabe citar el que desarrolla actualmente, titulado Resistencia y asimilación: la conquista romana en Andalucía, que engloba trabajos de excavación en yacimientos cordobeses. Es patrono de la Fundación Pastor de Estudios Clásicos.*

COMPLETA TU COLECCIÓN

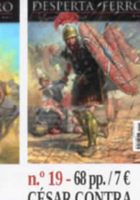
ANTIGUA Y MEDIEVAL




















n.º 1 - 76 pp. / 8 € LA CAÍDA DE ROMA
n.º 2 - 76 pp. / 8 € LA AMENAZA CELTA
n.º 3 - 68 pp. / 7 € LA HERENCIA VIKINGA
n.º 4 - 68 pp. / 8 € LOS SITIOS DE CONSTANTINOPLA
n.º 5 - 68 pp. / 7 € LA REPÚBLICA EN PELIGRO
n.º 6 - 68 pp. / 7 € TALASOCRACIAS
n.º 7 - 68 pp. / 7 € AL-ANDALUS
n.º 8 - 68 pp. / 7 € LOS DIÁDOCOS
n.º 9 - 68 pp. / 7 € RELIGIÓN Y GUERRA
n.º 10 - 68 pp. / 7 € EL IMPERIO ASIRIO
n.º 11 - 68 pp. / 7 € EL IMPERIO ROMANO












n.º 12 - 68 pp. / 7 € LOS MONGOLES
n.º 13 - 68 pp. / 7 € LA RECONQUISTA
n.º 14 - 68 pp. / 7 € ESPARTA
n.º 15 - 68 pp. / 7 € EGIPTO, EL IMPERIO NUEVO
n.º 16 - 68 pp. / 7 € LA ITALIA DE LOS CONDOTIEROS
n.º 17 - 68 pp. / 7 € LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA EN IBERIA
n.º 18 - 68 pp. / 7 € JUSTINIANO I EL GRANDE
n.º 19 - 68 pp. / 7 € CÉSAR CONTRA POMPEYO
n.º 20 - 68 pp. / 7 € LA PRIMERA CRUZADA
n.º 21 - 68 pp. / 7 € FILIPO II DE MACEDONIA
n.º 22 - 68 pp. / 7 € LA CORONA DE ARAGÓN EN EL MEDITERRÁNEO








n.º 23 - 68 pp. / 7 € LA PRIMERA GUERRA JUDEO-ROMANA
n.º 24 - 68 pp. / 7 € EL NACIMIENTO DEL ISLAM
n.º 25 - 68 pp. / 7 € DE OCTAVIO A AUGUSTO
n.º 26 - 68 pp. / 7 € LOS VIKINGOS
n.º 27 - 68 pp. / 7 € ALEJANDRO MAGNO (I)
n.º 28 - 68 pp. / 7 € LA CAÍDA DE JERUSALÉN
n.º 29 - 68 pp. / 7 € JULIANO EL APÓSTATA
n.º 30 - 68 pp. / 7 € LA GUERRA DE TROYA
n.º 31 - 68 pp. / 7 € ¡CARTAGO DEBE SER DESTRUIDA!
n.º 32 - 68 pp. / 7 € LA GUERRA DE LOS CIEN AÑOS (I)
n.º 33 - 68 pp. / 7 € ALEJANDRO MAGNO (II). DE TIRO A SIWA

n.º 34 - 68 pp. / 7 € LA GUERRA DE GRANADA
n.º 35 - 68 pp. / 7 € SEPTIMIO SEVERO
n.º 36 - 68 pp. / 7 € EL REY ARTURO
n.º 37 - 68 pp. / 7 € TEBAS VICTORIOSA
n.º 38 - 68 pp. / 7 € LA GUERRA DE LOS CIEN AÑOS (II)
n.º 39 - 68 pp. / 7 € TEUTOBURGO
n.º 40 - 68 pp. / 7 € EL CID
n.º 41 - 68 pp. / 7 € NUMANCIA
n.º 42 - 68 pp. / 7 € TAMERLÁN
n.º 43 - 68 pp. / 7 € PIRRO (I). UN REY CONTRA ROMA

HISTORIA MODERNA

n.º 1 - LA GUERRA DE FLANDES - EJEMPLARES AGOTADOS
n.º 2 - EL ESTALLIDO DE LA GUERRA DE SECESIÓN
n.º 3 - LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA
n.º 4 - 1813 NAPOLEÓN CONTRA EUROPA
n.º 5 - EL JAPÓN DE LOS SAMURÁIS
n.º 6 - LEPANTO
n.º 7 - VICKSBURG
n.º 8 - LOS POLACOS DE NAPOLEÓN
n.º 9 - RICHELIEU CONTRA OLIVARES
n.º 10 - 1714. EL FIN DE LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA
n.º 11 - EL GRAN JUEGO
n.º 12 - LA CONQUISTA DE MÉXICO
n.º 13 - LA GUERRA FRANCO-PRUSIANA (I) - EL OCASO DE NAPOLEÓN III
n.º 14 - CARLOS V Y LA LIGA DE ESMALCALDA
n.º 15 - *LIBERTY OR DEATH!* LA INDEPENDENCIA DE EEUU 1775-1776
n.º 16 - WATERLOO 1815
n.º 17 - PIRATAS EN EL CARIBE
n.º 18 - ZUMALACÁRREGUI Y LA PRIMERA GUERRA CARLISTA
n.º 19 - EL GRAN CAPITÁN
n.º 20 - GETTYSBURG 1863
n.º 21 - RUSIA 1812 (I)
n.º 22 - FARNESIO EN FRANCIA
n.º 23 - JARTUM
n.º 24 - FEDERICO EL GRANDE. EL AUGE DE PRUSIA
n.º 25 - LA GUERRA DE LAS ALPUJARRAS (1568-1571)
n.º 26 - RUSIA 1812 (I). LA BATALLA DE BORODINO
n.º 27 - GUSTAVO ADOLFO Y LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS
n.º 28 - LA GUERRA FRANCO-PRUSIANA (II) - BISMARK CONTRA LA III REPÚBLICA
n.º 29 - LA REBELIÓN JACOBITA

CONTEMPORÁNEA

n.º 1 - 1914. EL ESTALLIDO DE LA GRAN GUERRA
n.º 2 - STALINGRADO (I). EL ASALTO DE LA *WEHRMACHT*
n.º 3 - LA GUERRA DE YOM KIPPUR 1973
n.º 4 - MADRID, 1936
n.º 5 - *DEUTSCHES AFRIKA KORPS*
n.º 6 - 1965, ESCALADA AMERICANA EN VIETNAM
n.º 7 - STALINGRADO (II): ¡NI UN PASO ATRÁS EN EL VOLGA!
n.º 8 - GALÍPOLI, 1915
n.º 9 - LA GUERRA CIVIL EN VIZCAYA, 1937
n.º 10 - INSURGENCIA EN IRAK (2003-2011)
n.º 11 - EL DESEMBARCO DE ALHUCEMAS, 1925
n.º 12 - LA BATALLA DEL ATLÁNTICO
n.º 13 - VERDÚN, 1916
n.º 14 - AFGANISTÁN, 2001
n.º 15 - LA BATALLA DE LAS ARDENAS (I)
n.º 16 - LA BATALLA DE GUADALAJARA 1937
n.º 17 - LA SEGUNDA BATALLA DE JÁRKOV 1942
n.º 18 - LA GUERRA RUSO-JAPONESA
n.º 19 - LA BATALLA DE LAS ARDENAS (II). EL CONTRAATAQUE ALIADO
n.º 20 - LAWRENCE DE ARABIA
n.º 21 - CUBA 1898
n.º 22 - DUNKERQUE 1940
n.º 23 - LA BATALLA DE TERUEL

ESPECIALES

n.º I - LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS
n.º II - 1812. LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA
n.º III - 1938. LA BATALLA DEL EBRO - ÚLTIMOS EJEMPLARES
n.º IV - MERCENARIOS EN EL MUNDO ANTIGUO
n.º V - LOS TERCIOS EN EL SIGLO XVI
n.º VI - LA LEGIÓN ROMANA (I). LA REPÚBLICA MEDIA
n.º VII - LOS TERCIOS (II). 1600-1660
n.º VIII - LA LEGIÓN ROMANA (II). LA BAJA REPÚBLICA
n.º IX - LOS TERCIOS (III). NORTE DE ÁFRICA
n.º X - LA LEGIÓN ROMANA (III). EL PRIMER SIGLO DEL IMPERIO
n.º XI - LOS TERCIOS (IV). AMÉRICA, SS. XVI-XVII
n.º XII - PANZER (I). 1939-1940. EL TRIUNFO DE LA BLITZKRIEG

ARQUEOLOGÍA

n.º 1 - LA CULTURA IBÉRICA
n.º 2 - LOS BAJOS FONDOS EN ROMA
n.º 3 - EL TESORO DE LA MERCEDES
n.º 4 - EGIPTO. EL LIBRO DE LOS MUERTOS
n.º 5 - SICILIA GRIEGA. TIERRA DE DIOSES
n.º 6 - EL CAMINO DE SANTIAGO EN LA EDAD MEDIA
n.º 7 - NEANDERTALES
n.º 8 - RICOS EN ROMA
n.º 9 - SEFARAD. JUDÍOS EN LA ESPAÑA MEDIEVAL
n.º 10 - BABILONIA Y LOS JARDINES COLGANTES
n.º 11 - LA MUJER EN GRECIA
n.º 12 - TARTESO
n.º 13 - EL MUNDO VIKINGO
n.º 14 - GLADIADORES

SUSCRÍBETE

HISTORIA MILITAR Y POLÍTICA DE LA ANTIGÜEDAD Y EL MEDIEVO

DESPERTA FERRO
Antigua y medieval



35€

Nov.	2017	n.º 44	Pedro I el Cruel
Ene.	2018	n.º 45	Las Guerras Cántabras
Mar.	2018	n.º 46	La expansión del califato omeya
May.	2018	n.º 47	Alejandro Magno (III). Gaugamela
Jul.	2018	n.º 48	Qadesh. Egipto contra los hititas
Sep.	2018	n.º 49	La Guerra de los Cien Años (III). Agincourt

Suscripción anual por 6 números.
Gastos de envío: España gratis, UE 7€, resto del mundo 10€.

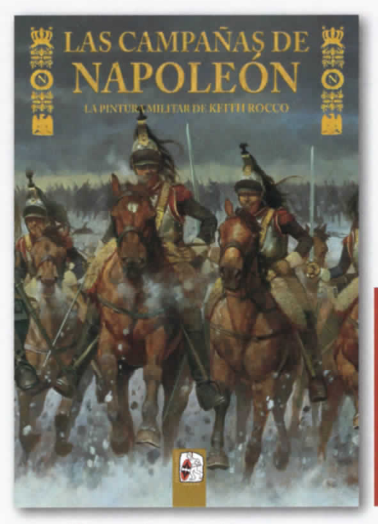
suscripciones@despertaferro-ediciones.com
912 204 200 - 663 690 961

A la venta en kioscos, librerías, tiendas especializadas y
www.despertaferro-ediciones.com



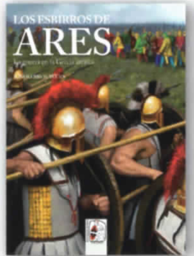
DESPERTA FERRO LIBROS

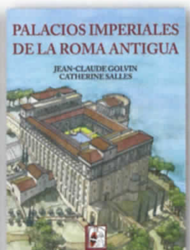
Colección Ilustrados



Las campañas de Napoleón. La pintura militar de Keith Rocco
978-84-946275-2-1
290 páginas
21 x 29,7 cm
Cartoné con sobrecubierta
P.V.P. 39,95 €

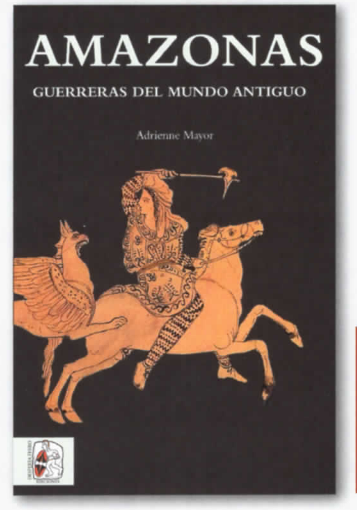
Otros libros de la colección





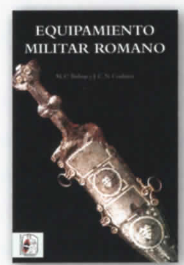


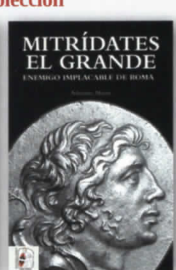
Colección Historia Antigua

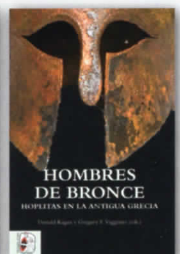


Amazonas
978-84-946275-3-8
472 páginas
15,5 x 23,5 cm
Rústica con solapas
P.V.P. 25,95 €

Otros libros de la colección



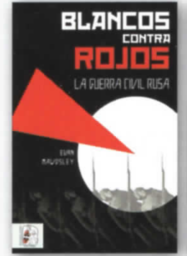




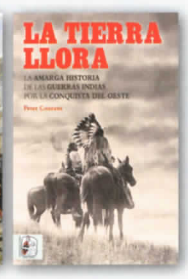
Otros títulos



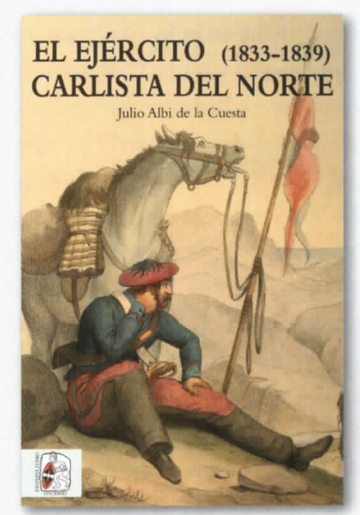
Winter is Coming. El mundo medieval en Juego de tronos
978-84-946499-4-3
304 páginas
15,5 x 23,5 cm
Rústica con solapas
P.V.P. 19,95 €





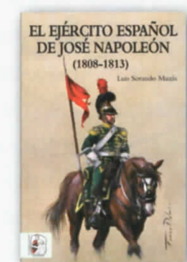


Colección Historia de España



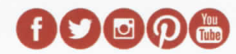
El Ejército carlista del Norte (1833-1839)
978-84-945187-7-5
496 páginas + 16 en color
15,5 x 23,5 cm
Rústica con solapas
P.V.P. 25,95 €

Otros libros de la colección





A la venta en librerías, tiendas especializadas y
www.despertaferro-ediciones.com





¿Victoria pírrica?
La batalla de Ásculo

por Alberto Pérez Rubio – Universidad Autónoma de Madrid

Cuando Escipión se encontró con Aníbal en la corte de Antíoco III de Siria, le preguntó "quién le parecía a él que había sido el mejor general, y este respondió: 'Alejandro el macedonio'. Escipión no opuso reparos a este nombre [...] pero volvió a preguntar quién ocupaba el segundo lugar después de Alejandro, y Aníbal respondió: 'Pirro el epirota' [...] Escipión estaba ya más picado, pero, no obstante, volvió a preguntarle a quién le daría el tercer lugar, pues estaba de todo punto confiado en obtenerlo. Sin embargo, Aníbal respondió: 'A mí mismo'"

Apiano, *Guerras Sirias* II.10 (trad. A. Sancho Royo, ed. Gredos)

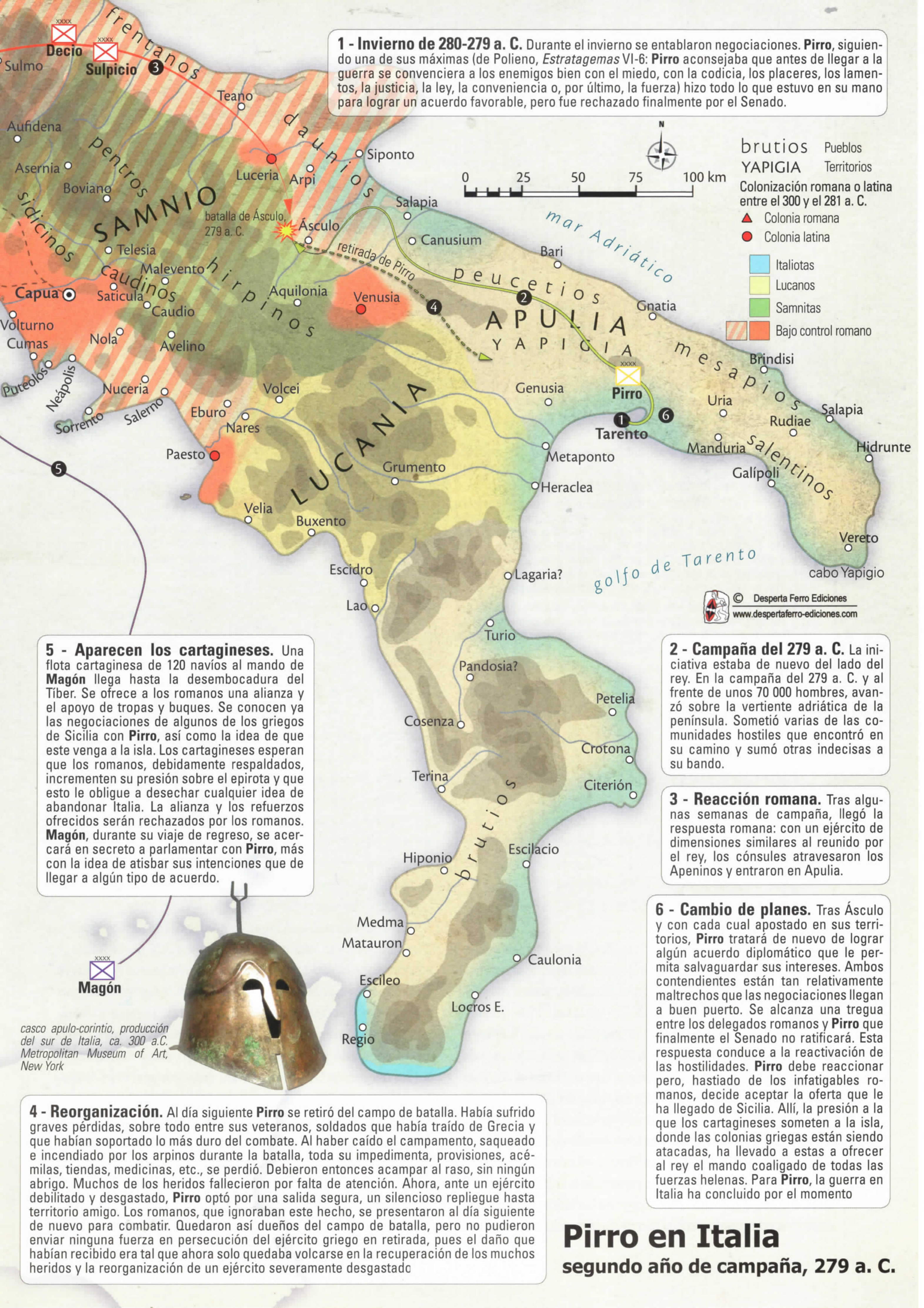
Pero tanto Pirro como Aníbal, sin duda dos de los mejores generales de la Antigüedad, toparon con la obstinación y la capacidad de resistencia romanas, inquebrantables pese a sufrir derrotas tan devastadoras como había sido Heraclea o como serían Trebia, Trasimeno o Cannas. La ciudad del Tíber era un adversario tremendamente correoso, que cimentaba su resiliencia en la capacidad demográfica de una red de colonias y alianzas tejida durante casi dos siglos a lo largo y ancho de Italia. Roma había sufrido una particular "prueba de estrés" en la Tercera Guerra Samnita (298-290 a. C.), cuando había tenido que combatir en distintos frentes contra samnitas, galos, umbros y etruscos, y contaba con la confianza necesaria para no ceder ante Pirro. La respuesta del Senado a los acercamientos diplomáticos del monarca epirota, que exigía la devolución de los territorios conquistados a samnitas, lucanos y brutios, así como el reconocimiento de la libertad de las ciudades griegas, evidencia tanto esta confianza en su capacidad militar como la firme convicción de que solo podía haber una potencia hegemónica en la península itálica: Roma.

En la primavera de 279 a. C., tras haber invernado en Tarento, Pirro se dirigió al norte de Apulia, amenazando a los aliados romanos en la región y buscando levantar a unas poblaciones solo muy recientemente sometidas. Quizá entre sus propósitos estaba atacar Venusia, localidad arrebatada por Roma a los samnitas en 291 a. C. y en la que había fundado una colina latina, formidable a tenor de los 20 000 colonos allí instalados y que proporcionaba un anclaje militar estratégico en los lindes entre el Samnio, Lucania y Apulia. Pirro se dirigió hacia la población de Ásculo, la actual Ascoli Satriano, modesta pero desde donde podría controlar dos importantes vías de comunicación que atravesaban la región, la Vía Aurelia Aeclanensis, que unía Aeclanum con Herdonea, y la Vía Hercúlea, que enlazaba Aequum Tuticum con Venusia. En respuesta, los cónsules P. Sulpicio Saverrio y P. Decio Mus se presentaron a la cabeza de un doble ejército consular, que contaría pues con cuatro legiones de ciudadanos romanos -unos 20 000 hombres- y cuatro de aliados, unos 40 000 hombres según Frontino (*Estratagemas* III.21), quizá más si consideramos válidas las cifras que proporciona Dionisio de Halicarnaso (XX.1.8), que eleva su contingente a los 70 000 combatientes, de ellos unos 8000 de caballería. Según la hipótesis de Salmon (1932), el ejército romano se habría estacionado a orillas del río Cerbalus, el moderno Carapelle, cerrando el paso a Pirro hacia Arpi, una de las poblaciones daunias más importantes y aliada de Roma desde el siglo IV a. C., cuando solicitó su ayuda frente a las agresiones samnitas (Livio IX.13.6). Sería allí donde por segunda vez el monarca epirota intentaría forzar la mano del destino.

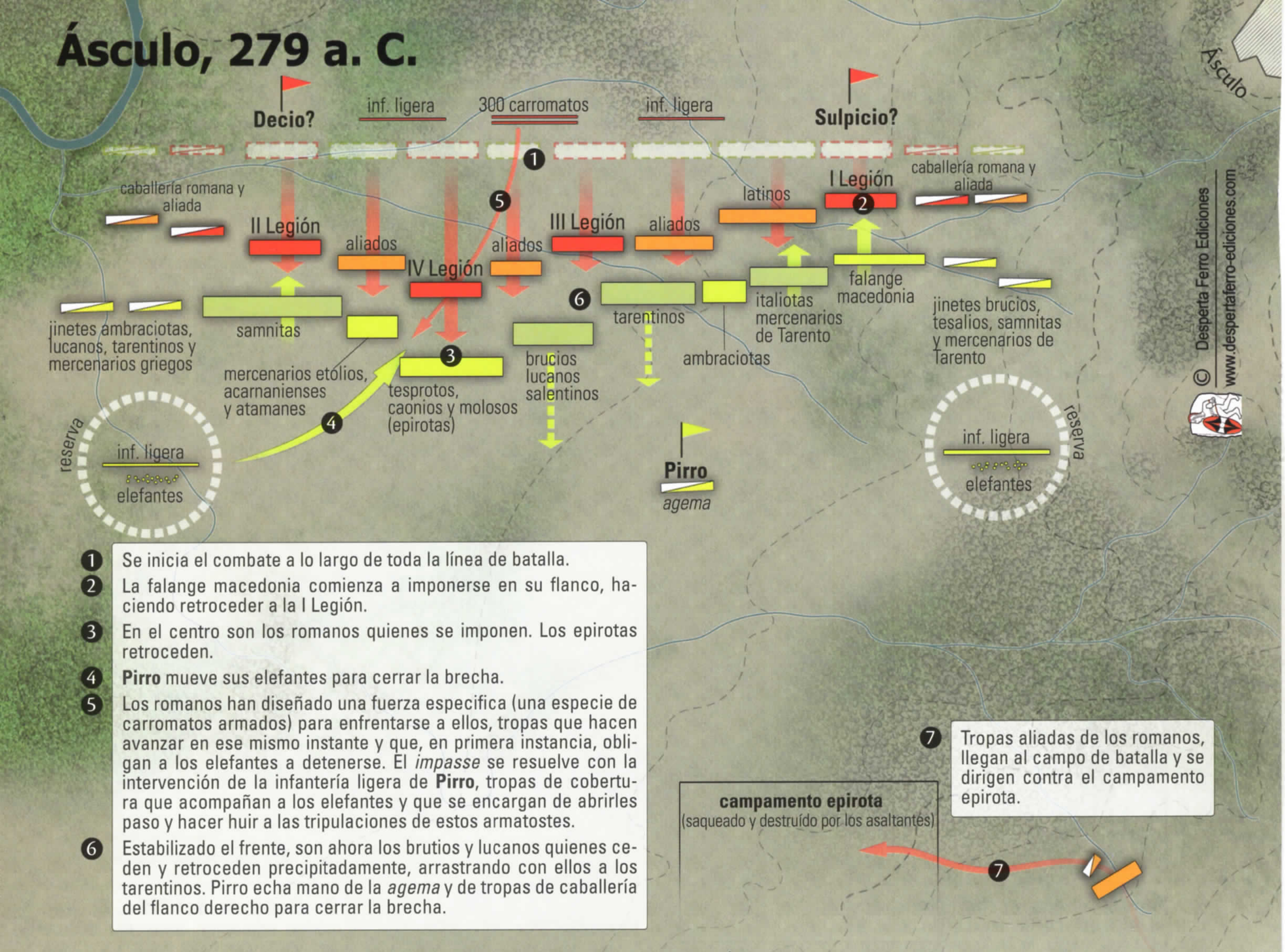
Aunque la batalla de Ásculo es mencionada con profusión en las fuentes clásicas, solo contamos con tres descripciones, más o menos detalladas, de la misma, las de Dionisio de Halicarnaso (XX.1-3), Plutarco (21.7-15) y Zonaras (VIII.5). Se trata, por desgracia, de versiones difícilmente conciliables, como analiza Pierre Juhel en el siguiente artículo de este número, y, lo que es más sangrante, del análisis de las trece menciones directas al choque... ¡se colige que había narraciones que daban la victoria a Pirro, otras a los romanos y otras recogían un resultado poco concluyente! (Engerbeaud, 2013). En vista de las discrepancias, tomaremos aquí la versión de Dionisio como guía para intentar describir el desarrollo de la batalla, con los matices pertinentes y apoyándonos en el resto de testimonios.

DEVOTIO

Ambos ejércitos debieron permanecer algunos días en sus campamentos, frente a frente, y a oídos de Pirro llegó la intención del cónsul P. Decio Mus de realizar lo que se había convertido ya en una macabra costumbre familiar. En efecto, el cónsul deseaba repetir el sacrificio que su abuelo realizase en la batalla del río Veseris contra los latinos en 340 a. C. y



1 - Invierno de 280-279 a. C. Durante el invierno se entablaron negociaciones. Pirro, siguiendo una de sus máximas (de Polieno, Estratagemas VI-6: Pirro aconsejaba que antes de llegar a la guerra se convenciera a los enemigos bien con el miedo, con la codicia, los placeres, los lamentos, la justicia, la ley, la conveniencia o, por último, la fuerza) hizo todo lo que estuvo en su mano para lograr un acuerdo favorable, pero fue rechazado finalmente por el Senado.
brutios Pueblos
YAPIGIA Territorios
Colonización romana o latina entre el 300 y el 281 a. C.
Colonia romana
Colonia latina
Italiotas
Lucanos
Samnitas
Bajo control romano
N
0 25 50 75 100 km
XXXX
Decio
XXXX
Sulpicio
Sulmo
frentanos
Teano
Aufidena
daunios
Siponto
Aesernia
pentros
Luceria
Arpi
Boviano
SAMNIO
Salapia
sidicinos
batalla de Ásculo, 279 a. C.
Ásculo
mar Adriático
Canusium
Telesia
retirada de Pirro
Bari
Malevento
hirpinos
peucetios
caudinos
Capua
Saticula
Aquilonia
Venusia
Caudio
Gnatia
Volturno
APULIA
Cumas
Nola
Avelino
YAPIGIA
mesapios
Brindisi
Puteolos
Neápolis
Nuceria
Volcei
Genusia
XXXX
Pirro
Uria
Salapia
Sorrento
Salerno
Eburo
Nares
LUCANIA
Tarento
Rudiae
Manduria
salentinos
Hidrunte
Paesto
Metaponto
Grumento
Galípoli
Heraclea
Velia
Buxento
Vereto
Escidro
Lagaria?
golfo de Tarento
cabo Yapigio
Lao
© Desperta Ferro Ediciones
www.despertaferro-ediciones.com
Turio
5 - Aparecen los cartagineses. Una flota cartaginesa de 120 navíos al mando de Magón llega hasta la desembocadura del Tíber. Se ofrece a los romanos una alianza y el apoyo de tropas y buques. Se conocen ya las negociaciones de algunos de los griegos de Sicilia con Pirro, así como la idea de que este venga a la isla. Los cartagineses esperan que los romanos, debidamente respaldados, incrementen su presión sobre el epirota y que esto le obligue a desechar cualquier idea de abandonar Italia. La alianza y los refuerzos ofrecidos serán rechazados por los romanos. Magón, durante su viaje de regreso, se acercará en secreto a parlamentar con Pirro, más con la idea de atisbar sus intenciones que de llegar a algún tipo de acuerdo.
2 - Campaña del 279 a. C. La iniciativa estaba de nuevo del lado del rey. En la campaña del 279 a. C. y al frente de unos 70 000 hombres, avanzó sobre la vertiente adriática de la península. Sometió varias de las comunidades hostiles que encontró en su camino y sumó otras indecisas a su bando.
Pandosia?
Petelia
Cosenza
Crotona
Terina
Citerión
brutios
3 - Reacción romana. Tras algunas semanas de campaña, llegó la respuesta romana: con un ejército de dimensiones similares al reunido por el rey, los cónsules atravesaron los Apeninos y entraron en Apulia.
Escilacio
Hiponio
Medma
Matauron
Caulonia
XXXX
Magón
Escileo
Locros E.
Regio
casco apulo-corintio, producción del sur de Italia, ca. 300 a.C. Metropolitan Museum of Art, New York
6 - Cambio de planes. Tras Ásculo y con cada cual apostado en sus territorios, Pirro tratará de nuevo de lograr algún acuerdo diplomático que le permita salvaguardar sus intereses. Ambos contendientes están tan relativamente maltrechos que las negociaciones llegan a buen puerto. Se alcanza una tregua entre los delegados romanos y Pirro que finalmente el Senado no ratificará. Esta respuesta conduce a la reactivación de las hostilidades. Pirro debe reaccionar pero, hastiado de los infatigables romanos, decide aceptar la oferta que le ha llegado de Sicilia. Allí, la presión a la que los cartagineses someten a la isla, donde las colonias griegas están siendo atacadas, ha llevado a estas a ofrecer al rey el mando coaligado de todas las fuerzas helenas. Para Pirro, la guerra en Italia ha concluido por el momento
4 - Reorganización. Al día siguiente Pirro se retiró del campo de batalla. Había sufrido graves pérdidas, sobre todo entre sus veteranos, soldados que había traído de Grecia y que habían soportado lo más duro del combate. Al haber caído el campamento, saqueado e incendiado por los arpinos durante la batalla, toda su impedimenta, provisiones, acémilas, tiendas, medicinas, etc., se perdió. Debieron entonces acampar al raso, sin ningún abrigo. Muchos de los heridos fallecieron por falta de atención. Ahora, ante un ejército debilitado y desgastado, Pirro optó por una salida segura, un silencioso repliegue hasta territorio amigo. Los romanos, que ignoraban este hecho, se presentaron al día siguiente de nuevo para combatir. Quedaron así dueños del campo de batalla, pero no pudieron enviar ninguna fuerza en persecución del ejército griego en retirada, pues el daño que habían recibido era tal que ahora solo quedaba volcarse en la recuperación de los muchos heridos y la reorganización de un ejército severamente desgastado
Pirro en Italia
segundo año de campaña, 279 a. C.



que su padre repitió en 295 a. C. en Sentino, para asegurar la victoria de Roma contra galos y samnitas. Se trataba del ritual de la *devotio*, por la que el general sacrificaba su vida a los dioses del inframundo a cambio de la victoria:

> Tal y como he proclamado con mis palabras, así, por la república del pueblo romano de los Quirites, por el ejército, las legiones y las tropas auxiliares del pueblo romano de los Quirites, ofrezco en sacrificio juntamente conmigo las legiones y tropas auxiliares de los enemigos a los dioses Manes y a la Tierra (Livio VIII.9.9; trad. J. A. Villar Vidal).

La alarma cundió entre las filas de Pirro, probablemente entre los contingentes itálicos, que se tomarían muy en serio una nigromancia que ya había servido a Roma para imponerse a sus enemigos en dos batallas cruciales. Un escéptico Pirro intentó convencerles de que nada podían la muerte de un solo hombre o los encantamientos contra un ejército aunque, poniendo una vela también al Diablo, dio órdenes de que si se entablaba el combate se procurase capturar vivo a Decio. En cualquier caso, aunque algunas fuentes indicarían que la *devotio* se llevó a cabo (Ennio, *Anales* 191-193; Cicerón, *Disputaciones tusculanas* I.89, *De Finibus* II.61), Zonaras (VIII.5) indica que Pirro envió un emisario a Decio para advertirle de que intentaría capturarlo si trataba de sacrificarse, a lo que el romano contestó que no haría falta recurrir a los dioses para derrotarlo: sería el hierro quién decidiría el resultado.

LOS ÓRDENES DE BATALLA

Así pues, a través de heraldos Pirro y sus adversarios consensuaron el día en que se entablaría el combate, detalle de tufo arcaizante pero que casa bien con la mentalidad homérica del monarca epirota, que habría permitido a los romanos cruzar el río que separaba ambos campamentos para desplegarse. Pirro procedió a disponer sus tropas, unos 70 000 hombres, de los cuales 16 000 eran todavía un remanente de los que habían cruzado el Adriático, siendo el resto aliados itálicos. Su caballería era pareja en número a la romana, y disponía además de diecinueve elefantes.

En su ala derecha, el lugar de honor en la línea de batalla, Pirro dispuso a la falange macedonia, seguida de los italiotas mercenarios al servicio de Tarento -probablemente capaces de combatir en orden cerrado pero sin estar equipados como falangitas - y la falange de los ambraciotas. Seguían a continuación los tarentinos de "blancos escudos". Quizá Pirro había equipado y entrenado a esta tropa como falangitas, y así los denomina Dionisio, y de ahí quizá ese apelativo de *leukaspides*, que normalmente se pensaba nombraba a una de las dos divisiones de la falange macedonia antigónida, siendo la otra la de los *chalkaspides*, "escudos de bronce". Sin embargo, Sekunda (2013) ha argumentado recientemente que los *leukaspides* combatirían con *thureos*, escudos ovales, lo que tampoco es descabellado en Ásculo, y dado que Dionisio también habla de "falange" al mencionar a los samnitas, sin

perjuicio de describirlos explícitamente como *thureophoroi*. A la izquierda de los tarentinos, se dispusieron los aliados lucanos y brutios, que combatirían con su propia panoplia, pareja a la samnita y funcionalmente similar a la empleada por los romanos. Les seguía la falange epirota de los molosos, tesprotos y caonios, que ocupaba más o menos el centro de la formación, y junto a ellos la falange de los mercenarios etolios, acarnanios y atamanes. Cerraban el flanco izquierdo los aliados samnitas. Vemos pues en esta disposición como Pirro intercalaba unidades de falange con otras de infantería de línea pero más versátiles y flexibles, capaces de cubrir los huecos en el orden de batalla que a menudo aparecían cuando una falange avanzaba, en especial en terreno quebrado. A ambos lados de este dispositivo emplazó a la caballería para defender sus alas. En la derecha, especialmente vulnerable ya que allí se disponía la falange macedonia, situó a los jinetes samnitas, tesalios, brutios y mercenarios italiotas, mientras que en la izquierda colocó a los ambraciotas, lucanos, tarentinos y jinetes mercenarios griegos. Los elefantes y la infantería ligera quedaron en reserva, divididos en dos grupos situados detrás de cada flanco, mientras que el monarca epirota, con su *agema* de 2000 jinetes escogidos, quedaba detrás de la infantería, presto para acudir a cualquier punto expuesto.

Frente a ellos, los romanos dividieron su caballería y la de los aliados, que en número doblaría la suya, entre las dos alas. Dionisio describe la disposición de las cuatro legiones romanas, entre las cuales se intercalaron otros cuatro contingentes de tropas aliadas, integradas por latinos, campanos, sabinos, umbros, volscos, marrucinos, pelignos, frentanos y otros. La Legión I ocupaba la izquierda de la línea, enfrentando, junto a un contingente de aliados, a la falange macedonia y ambraciota y a los mercenarios italiotas. Les seguía la Legión III, que tenía enfrente a los *leukaspides* tarentinos y los brutios y lucanos. A continuación, la Legión IV, que se vería las caras con la falange epirota, y cerrando la línea la Legión II, presta a cruzar hierro con los samnitas y los mercenarios etolios, acarnanios y atamanes. Dionisio y Zonaras cuentan además que los romanos habían ideado unos artilugios con los que esperaban contrarrestar la embestida de los elefantes, que tanto daño había causado en Heraclea. Se trataba de 300 carromatos tirados por bueyes, en los que habían elevado una viga y sobe la que disponían un travesaño rotatorio armado con ganchos y guadañas, untados con pez y que podían inflamarse para tratar de asustar a los paquidermos. Para proteger a los carros de dispuso a la infantería ligera, cuyos dardos debían ayudar también a crear el pánico entre los animales. Aunque habitualmente se tacha a estos artilugios de invención sin fundamento, hay que señalar como en otras ocasiones los romanos dieron muestra de su ingenio para contrarrestar al enemigo, caso del *corvus* con que dotaron a sus navíos en la Primera Guerra Púnica.

LA HORA DE ARES

Ambos bandos lanzaron sus gritos de guerra, y los infantes avanzaron hacia el choque mientras que la caballería se enzarzaba en cada flanco, con una descripción de Dionisio que corresponde a lo que sabemos de sus respectivos modos de combate:

> La caballería, conociendo de antemano en qué acciones tenía ventaja sobre sus enemigos, recurría a esas tácticas: los romanos, a un combate de cerca y estático, la caballería griega, a dar vueltas y cambiar de frente. Los romanos, cuando eran perseguidos por los griegos, daban la vuelta a sus caballos y, reteniéndolos con los frenos, combatían a pie; los griegos, en cambio, cuando comprendían que los romanos estaban equilibrados con ellos en la lucha, torcían a la derecha y, aplicándoles las espuelas, entraban en combate (Dion. Hal. XX.2.1-2; trad. E. Jiménez y E. Sánchez, ed. Gredos).

Las fuentes narran diversos episodios en los que a caballería romana desmontaba, una táctica aparentemente sin sentido pues los privaba de movilidad, aunque confería la ventaja de combatir a pie firme (véase "La caballería de la Roma republicana" en *Desperta Ferro Especial VI: la legión romana I*). La caballería griega, en cambio, prefería tácticas en las que privaba la movilidad, aunque serían diferentes las de cuerpos como los tesalios, caballería de choque armada con largas lanzas (véase "El martillo de los diádocos" en *Desperta Ferro Antigua y Medieval* n.º 8 y " La caballería macedonia" en *Desperta Ferro Antigua y Medieval* n.º 21), de la de los tarentinos, que hostigaban lanzando sus jabalinas.

En la pugna de la infantería, diversas suertes se dieron a lo largo de la línea. En la derecha, la falange macedonia hizo valer sus *sarissai*, haciendo retroceder a la Legión I y a los aliados latinos. En cambio, en el centro, la Legión IV -Dionisio dice que fue la II, lo que debe ser un error dada la disposición que antes describe- consiguió imponerse a la falange epirota. Pirro reaccionó de inmediato, y mandó tapar la brecha a sus elefantes e infantería ligera, a lo que los romanos reaccionaron enviando a los carromatos que habían diseñado contra los proboscídeos. Estos artilugios se demostraron sin embargo inútiles:

> Al principio, contuvieron el impulso de las bestias golpeándolas con sus artilugios y volviendo los ganchos de fuego hacia sus ojos. Después, cuando los que estaban colocados sobre las torres ya no llevaban a los animales más hacia adelante, sino que los golpeaban desde arriba con sus lanzas, y la tropa ligera se abría paso a través de las mamparas de mimbre que rodeaban los carros y desjarretaba a los bueyes, los hombres que estaban en estos artilugios, saltando de los carros, huyeron a refugiarse entre la infantería más próxima y le causaron un gran



desorden (Dion. Hal. XX.2.5; trad. E. Jiménez y E. Sánchez, ed. Gredos).

Pirro no pudo, sin embargo, aprovechar este desorden, porque en su centro, la Legión III había puesto en fuga a sus aliados brutios, campanos y salentinos, que en su retirada arrastraron a los *leukaspides* de Tarento, cuyo flanco izquierdo había quedado expuesto a la penetración romana ante la huída de aquellos. Pudo ser el momento crucial de la batalla, ya que el empuje romano había quebrado el centro epirota, pero Pirro reaccionó de inmediato, y envió a parte de su *agema* y de la caballería del flanco derecho a contener al enemigo, intentando ganar así tiempo para que brutios, campanos, salentinos y tarentinos pudieran rehacer su frente.

Sin embargo, otro contratiempo se abatió sobre Pirro. Un contingente de aliados romanos, 4000 infantes y 400 jinetes daunios de la vecina Arpi, apareció en la retaguardia epirota y atacó su campamento, distante unos 20 estadios -alrededor de 3,5 km- del campo de batalla. Aunque Dionisio lo hace un movimiento hasta cierto punto fortuito, de Zonaras se infiere mejor un ataque intencionado, lo que cuadra también con que el contingente fuera nativo de la zona, conocedor por tanto de las veredas por las que alcanzar inadvertidamente el campo enemigo. La jugada podía ser además decisiva: dado que buena parte de las fuerzas epirotas eran mercenarias, es harto probable que en el campamento estuvieran sus posesiones, y bien podían romper filas para intentar salvarlas, cosa que de hecho Zonaras (VIII.5) dice ocurrió en alguna medida. Años antes, en la batalla de Gabiene (316 a. C.), los "escudos de plata" traicionaron a Eumenes, entregándolo a Antígono, ya que este había capturado su campamento, con sus familias y el botín amasado en años de campañas. Avisado el monarca epirota por un jinete que se



◄ Reconstrucción del momento de la batalla de Áscuío (279 a. C.) en el que las tropas tarentinas conocidas como ***LEUKASPIDES*** ❶ (literalmente, "escudos blancos", por el color elegido para pintar sus escudos) ceden ante el empuje de las **TROPAS ALIADAS** ❷ del ejército romano y huyen en desbandada, provocando con ello la ruptura de la línea de batalla epirota. Hemos representado a los *leukaspides* como *thureophoroi*, esto es, portando el escudo oval, *thureos*, propio del área itálica y no como falangitas. A su derecha, las tropas **ACARNIENSES** ❸ mantienen su cohesión y resisten el embate del enemigo, en su caso **TROPAS LATINAS** ❹ aliadas igualmente a Roma. Los acarnienses se arman al estilo hoplita aunque con lanzas algo más largas a las ordinarias, tal y como habría introducido el general ateniense Ifrícatres, pero sin llegar a ser las larguísimas sarisas de las falanges de estilo macedonio. Más abajo se aprecia un contingente de **CABALLERÍA EPIROTA** ❺ que, alarmado por la derrota de los tarentinos, acude al lugar a fin de intentar restaurar el orden de la línea. Por las referencias de Época Moderna sabemos que los primeros en huir en una formación de combate no son aquellos que se hallan en las primeras líneas sino, al contrario, quienes forman en retaguardia. Suelen ser por tanto las líneas traseras de una unidad en combate las que entran primero en pánico y comienzan la retirada, seguidas después del resto de combatientes. Es por ello que en la imagen vemos tropas tarentinas que combaten aún al enemigo, sin saber que buena parte de su contingente ha iniciado ya la huida desordenada. Las tropas aliadas y latinas se arman conforme al modelo itálico, en el que predominan los venablos y la espada. La densidad de sus unidades es, asimismo, algo menor que en el caso de las griegas, y emplean escudos tanto de tipo ovalado, con espina central, como circulares, pues ambos se documentan en la iconografía del periodo (por ejemplo, el *scutum* ovalado aparece en los bronces de tipo *aes signatum*).

abrió paso entre los daunios, mandó a los elefantes y a parte de su caballería a intentar socorrer el campamento, pero estos cejaron en su empeño al observar en la lejanía como este era incendiado. Mientras tanto, las legiones III y IV habían seguido progresando, y Pirro revolvió contra ellas a caballería y elefantes, y a parte de su infantería del flanco izquierdo -atamanes, acarnienses y samnitas-, lo que nos indica que allí habían podido contener a la Legión II. Ocupando una posición algo elevada, los legionarios de la III y la IV evitaron la embestida de paquidermos y jinetes, pero se vieron bombardeados por los arqueros y honderos de Pirro.

La batalla había degenerado pues en distintos encuentros, cuasi aislados: en el flanco derecho epirota, la falange macedonia había rechazado a la Legión I; en el centro, las legiones III y IV intentaban romper el cerco enemigo, auxiliadas por algunas turmas de caballería enviadas por los cónsules; en la izquierda, los samnitas habían contenido a la legión II; en la distancia, el campamento flameaba. La dificultad de coordinar un frente de batalla tan largo habría contribuido a esta fragmentación, y en este confuso escenario dice mucho acerca de la pericia táctica de Pirro su decisión de mantener una reserva móvil y emplearla juiciosamente, además de su capacidad para mover tropas entre los distintos puntos.

El día debía de estar avanzado ya, y los combatientes que seguían en pie agotados. El propio rey, alcanzado por una jabalina en un brazo, y muchos de sus oficiales resultaron heridos, lo que indica lo encarnizado de la pugna. Con el sol ya ocultándose, los romanos retrocedieron, cruzando el río para volver a su campamento. Las tropa de Pirro, en cambio habían perdido:

> [...] tiendas, animales de carga, esclavos y todo su bagaje, acamparon sobre un lugar elevado, donde pasaron la noche siguiente al raso, sin estar equipados, sin asistencia y sin contar con el alimento necesario, hasta el punto de que incluso perecieron muchos heridos -que todavía podrían haberse salvado si hubieran recibido auxilio y cuidado (Dion. Hal. XX.3.7; trad. E. Jiménez y E. Sánchez, ed. Gredos).

SICILIA EN EL HORIZONTE

La batalla de Ásculo normalmente se considera una victoria de Pirro, fundamentalmente por el relato de Plutarco (*Pyrr.* 21-12), que dice que los romanos sufrieron 6000 bajas, mientras que del ejército epirota cayeron 3305 hombres. Plutarco menciona a sus fuentes, Jerónimo de Caria y las *Memorias* de Pirro, casi contemporáneas a la batalla, lo que refrendaría su validez. En cambio, en la tradición romana más temprana, recogida en Dionisio, el resultado del choque sería prácticamente un empate, para luego ir trocándose en decisiva victoria romana en los autores de época imperial como Floro (I.13) o Frontino (*Str.* III.21). ¿A quién creer?

Engerbeaud (2013) ha señalado, con buen tino, que cabe poner en entredicho la versión de Plutarco, porque al fin de al cabo su relato reflejaría la versión apologética de Pirro. Así, resulta harto sospechoso que en su narración los porcentajes de bajas entre romanos y epirotas sean idénticos en Heraclea y Ásculo, de siete a cuatro: 7000 romanos y 4000 epirotas caídos en Heraclea, y 6000 romanos y 3505 en Ásculo. Probablemente la opción más razonable sea pensar en un empate, y de ahí los relatos divergentes que pronto aparecen en las fuentes y también la proverbial frase

Ásculo (II), 279 a. C.

Ásculo
Sulpicio?
caballería romana y aliada
I Legión
Decio?
caballería romana y aliada
II Legión
aliados
latinos
falange macedonia
samnitas
IV Legión
aliados
caballería romana
aliados
mercenarios de Tarento
ambraciotas
tarentinos
brucios, lucanos y salentinos
jinetes brucios, tesalios, samnitas y mercenarios de Tarento
jinetes ambraciotas, lucanos, tarentinos y mercenarios griegos
mercenarios etolios, acarnienses y atamanes
tesprotos, caonios y molosos (epirotas)
III Legión
reserva
inf. ligera
elefantes
Pirro
agema

campamento epirota
(saqueado y destruido por los asaltantes, que al divisar a los refuerzos enviados por Pirro escapan a las colinas cercanas)

1. Las unidades de caballería enviadas por **Pirro** tratan de cerrar la brecha abierta en su centro.
2. El rey es informado del ataque al campamento, hacia donde envía a los elefantes de la reserva junto con algo de su caballería del flanco derecho.
3. Estas tropas, apercibiéndose de que llegaban tarde para salvar el campamento (que se veía ya arder en la lejanía) dan media vuelta y marchan contra el centro romano (legiones III y IV), que avanzaban imparables tras haber roto el frente.
4. Los romanos, que avanzaban en orden abierto, al detectar el contraataque epirota, se repliegan y reagrupan con celeridad sobre una frondosa colina de los alrededores.
5. Allí permanecen a salvo de elefantes y jinetes, pero son pronto presa de la infantería ligera, atrapados como estaban en aquella posición.
6. Con dos legiones cercadas y amenazadas de destrucción, los cónsules envían hacia la zona a toda la caballería que pueden reunir.
7. **Pirro**, entretanto, saca de su flanco izquierdo y envía al centro a parte de los samnitas junto con los mercenarios atamanes y acarnienses, un refuerzo para aumentar la presión sobre las legiones atenazadas.

En este punto concluye la batalla. El combate se había alargado durante todo el día hasta el anochecer. Los dos bandos habían mantenido finalmente el tipo y las posiciones ganadas hasta que, llegado el momento, se tuvo que dar la orden de retirada.

que Plutarco (*Pyrr.* 21.14) pone en boca de Pirro: "Una victoria más sobre los romanos y estaremos completamente perdidos". Que el resultado de la batalla de Ásculo fue inconcluyente puede deducirse además de los sucesos que le siguieron, y que parecen demostrar que los contendientes habían llegado, por el momento, a un punto muerto en el que ninguno podía imponerse. Se volvieron a entablar negociaciones que, además del intercambio de prisioneros, estuvieron quizá encaminadas a establecer una paz que reconociese el *status quo* alcanzado (Justino XVIII.2.6). De ahí que cuando Pirro cruzase al año siguiente el estrecho de Mesina, llamado por las ciudades griegas amenazadas por Cartago, Roma no atacase Tarento, donde el monarca epirota había dejado además una nutrida guarnición. Grande debió ser la disyuntiva del ambicioso moloso, cuando recibió al tiempo la petición de ayuda de los griegos de Sicilia y la noticia de que los gálatas habían derrotado y muerto a Tolomeo Cerauno, efímero rey de Macedonia (véase "Brenno y el ataque a Delfos de 279 a. C." en *Desperta Ferro Antigua y Medieval* n.º 2). ¿Dominar Sicilia o volver a sentarse en el trono de Alejandro? Tanto mundo por conquistar y tan breve es la existencia de un hombre...

* Trabajo realizado en el marco del Proyecto de investigación *Diplomacia y comunicación política en Occidente (III-I aC)*, HAR2015-66232-P.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Caire, E. (2009): "D'Héraclée à Ausculum: les traditions historiographiques", *Pallas* 79, pp. 233-247.

Corbier, P. (2009): "Pyrrhus en Italie, réflexion sur les contradictions des sources", *Pallas* 79, pp. 221-231.

Engerbeaud, M. (2013): "La bataille d'Ausculum (279 av. J.-c.), une défaite romaine?", *Revue de philologie, de littérature et d'histoire anciennes*, LXXXVII, pp. 61-80.

Salmon, E. T. (1932): "A Topographical Study of the Battle of Ausculum", *Papers of the British School at Rome*, 12, pp. 45-51.

Sekunda, N. (2013): *The Antigonid Army. Akanthina, 8.* Gdańsk: University of Gdańsk.

▶Bibliografía completa en www.despertaferro-ediciones.com



Alberto Pérez Rubio es licenciado en Historia y en Ciencias Empresariales por la UAM, máster en Historia y Ciencias de la Antigüedad por la UAM/UCM, miembro del grupo de investigación Occidens *(www.occidens.es) y coeditor de* Desperta Ferro. *Actualmente se encuentra elaborando su tesis doctoral con una beca de la Universidad Autónoma de Madrid.*

Ásculo
y el problema de las fuentes

por Pierre Juhel

LA NARRACIÓN DE LA BATALLA DE ÁSCULO NOS HA LLEGADO A TRAVÉS DE DOS TRADICIONES, UNA GRIEGA Y OTRA ROMANA. POR UN LADO, PLUTARCO, EN SU *VIDA DE PIRRO* (21.7-15), NOS TRANSMITE LA VERSIÓN GRIEGA, MIENTRAS QUE LA ROMANA NOS ES TRANSMITIDA POR DIONISIO DE HALICARNASO EN SUS *ANTIGÜEDADES ROMANAS* (XX.1-3) -Y, A PARTIR DE ESTE, POR ESCRITORES MÁS TARDÍOS, COMO EL MONJE BIZANTINO ZONARAS-. PUES BIEN, HE AQUÍ UN EJEMPLO ARQUETÍPICO DE LAS DIFICULTADES QUE HAYAMOS LOS HISTORIADORES DE LA ANTIGÜEDAD, YA QUE LAS MENCIONADAS TRADICIONES ¡SON COMPLETAMENTE CONTRADICTORIAS! SEGÚN LA VERSIÓN GRIEGA LA BATALLA DURA DOS DÍAS, EN TANTO QUE LA ROMANA MENCIONA SOLO UNO. Y NO HAY FORMA HUMANA DE COMPRIMIR LA NARRACIÓN DE PLUTARCO A UN ÚNICO DÍA.

En términos generales, las *Vidas Paralelas* de Plutarco es una obra que no goza de demasiada credibilidad histórica entre los investigadores actuales. El análisis moderno ha podido demostrar que contiene numerosos datos inexactos, y que el autor se tomó muchas libertades con el fin de dotar a su obra de un mensaje moralizante. Pero, precisamente en su narración de Ásculo, Plutarco se tomó la molestia de citar sus fuentes, Jerónimo de Cardia, las *Memorias* de Pirro y el testimonio de Dionisio de Halicarnaso, por lo que parece que, en este caso, quizá fuera mucho más riguroso que de ordinario.

Respecto a la versión de Dionisio de Halicarnaso, según Delbrück, que se acoge a la opinión de Schubert, "nos hallamos ante una fantasía romana, quizá compuesta por Claudio Quadrigario o Valerio Antias". Esta negación de su valor histórico ha sido sostenida después por numerosos historiadores, entre ellos Lévêque. Pero, sea como fuere, parece claro que no estamos en disposición de afirmar ni de negar rotundamente su veracidad; ahora bien, Dionisio hace un relato muy detallado, lo que en principio parece sugerir que está describiendo la realidad, al menos en los pormenores, aunque no lo podemos asegurar.

¿RELATOS CONTRADICTORIOS?

En el relato de Plutarco encontramos, al principio, una explicación de la solidez de la falange macedónica, armada, en nuestra opinión, con lanzas muy largas pero no picas, lo que explica que no sufrieran el triste destino de las falanges de Filipo V y Perseo, empleadas en las batallas de Cinoscéfalos y Pidna respectivamente (véase "El espinoso asunto de la falange macedónica" en *Desperta Ferro Antigua y Medieval* n.º 27). El protagonismo de los elefantes de guerra fue decisivo como arma psicológica, pero también de doble filo, puesto que, en caso de pánico, los paquidermos se volvían incontrolables y arrollaban cualquier cosa a su paso, incapaces de distinguir entre amigos y enemigos.

El testimonio de Dionisio, aunque mucho más detallado que el de Plutarco, contiene afirmaciones dudosas: ¿cómo es posible que, mientras una parte de la línea de batalla del epirota se colapsaba, Pirro pudiera simultáneamente enviar tropas para tratar de salvar su campamento? Y, sobre todo, no se explica cómo las tropas romanas de las legiones tercera y cuarta, "[...] que habían ido muy por delante de los demás cuando pusieron en fuga a los enemigos que estaban ante ellos", no se emplearon entonces para hostigar la parte de la línea epirota (en particular, la falange) que mantenía su posición. Resulta difícil imaginar que la caballería epirota enviada por el rey bastara para frenar a estas dos legiones. Estas preguntas sin responder nos invitan a sospechar en gran medida del testimonio de Dionisio, al igual que las máquinas, por completo fantasiosas, que indica que se emplearon para combatir a los elefantes.

Sin embargo, si lo comparamos con la batalla de Cinoscéfalos (197 a. C.) podremos ver que la narración de Dionisio quizá no sea tan descabellada como puede parecer a primera vista. En Cinoscéfalos, precisamente por iniciativa del general en jefe, Flaminino, y también de un tribuno militar, un contingente de las tropas romanas abandonó la persecución de aquella parte de la falange que huía y se giró para enfrentarse a las tropas enemigas que seguían combatiendo (*cf.* Plutarco, *Vida de Flaminino* VIII.4; Polibio XVIII.25-26; Livio XXXIII.9.6). Así, cuando Flaminino

▼ Moneda de bronce acuñada por Pirro durante su estancia en Sicilia (*ca.* 278-276 a. C.). En el anverso aparece la efigie de **FTÍA**, hija del tesalio Menón de Farsalia, esposa del rey de Epiro Eácides I y **MADRE DE PIRRO**. Acompaña la leyenda ΦΘΙΑΣ ("de Ftía"). En el reverso vemos una centella de rayo, lo que los romanos llamarían *fulmen*, abrazado por la leyenda ΒΑΣΙΛΕΩΣ ΠΥΡΡΟΥ ("del rey Pirro").

lanzó sus elefantes contra la derecha de la línea macedonia, hasta entonces victoriosa, la acción fue apoyada por un tribuno militar que "dejando aquel sector de los suyos que estaba venciendo claramente, con los soldados de veinte manípulos dio un breve rodeo y cayó por la espalda sobre el ala derecha del enemigo" (Liv. XXXIII.9.8; trad. de J. A. Villar Vidal). Sin esta iniciativa, es muy posible que la batalla hubiese degenerado en dos enfrentamientos separados donde los macedonios resultaran victoriosos en uno y derrotados en el opuesto. Así, Livio (XXXIII.9.4) señala que "el centro de la formación [macedonia] que estaba más próximo al ala derecha estaba inmóvil, como presenciando el espectáculo de una lucha en la que no tenía nada que ver", lo que nos parece muy revelador de la tendencia a la "fragmentación" característica de cualquier enfrentamiento de la Antigüedad. A nuestro juicio nada garantizaba la unidad de las líneas en el combate, algo que tenía enorme importancia en épocas anteriores a la introducción de medios de transmisión de órdenes y comunicación modernos. De este modo, una batalla podía fácilmente degenerar en combates separados, y conocemos muchos casos en los que así fue, como este narrado de Cinoscéfalos.

En consecuencia, no podemos rechazar *a priori* el testimonio de Dionisio de Halicarnaso, pues es perfectamente posible que, tal y como él refiere, tras un primer choque entre los ejércitos, la batalla degenerara en dos o tres combates separados: un choque inicial entre la falange macedonia y la *Legio* I; a continuación, el combate en la posición avanzada ocupada por las legiones III y IV; seguidamente, el contraataque de la caballería epirota y los elefantes; por último, la toma del campamento epirota por las tropas romanas y los esfuerzos fallidos por reconquistarlo.

Según esta interpretación, la narración de la batalla que nos ofrece Dionisio se nos antoja menos inverosímil, sobre todo en comparación con lo que pudiera parecer a primera vista. Pero lo que no podemos saber es si esta versión, que se consagró en la tradición romana, además de verosímil, es verídica. La versión de Plutarco, basada en fuentes griegas, parece haberse servido de testimonios más directos, más cercanos a la batalla y, en particular, de las *Memorias* de Pirro. Pero, de igual manera, podemos preguntarnos si el rey epirota es la persona más apropiada para ofrecernos un relato ecuánime de la batalla o, lo que es lo mismo, si podemos esperar algo de sinceridad de la versión "oficial" del episodio.

Sea como fuere, y para concluir, conviene recordar que los historiadores modernos admiten la veracidad del texto de Dionisio en un aspecto: la disposición de las tropas en el campo de batalla. En consecuencia, el resto de detalles de su narración puede que sean igual de veraces, pero la gran pobreza de nuestras fuentes nos impide afirmarlo o negarlo con rotundidad.

FUENTES PRIMARIAS

Dionisio de Halicarnaso, *Antigüedades romanas*, libro XX.I-3.

Plutarco, *Vida de Pirro* 21.7-15.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Delbrück, H. (1975 - 1ª ed. 1920): *History of the Art of War within the Framework of Political History*. Vol. I, Antiquity, traducido del alemán por W. J. Renfroe Jr. (*Contributions in Military History*, 9), Connecticut y Londres: Westport.

Droysen, J. G. (2005, 1ª ed. 1877-1878): *Histoire de l'hellénisme*. Grenoble: Horos.

Judeich, W. (1926): "König Pyrrhos' römische Politik", *Klio* 20, pp. 1-18.

Lévêque, P (1957): *Pyrrhos* (*Bibliothèque des Écoles Française d'Athènes et de Rome*, 185), Paris, (en particular, las pp. 375-400).

Will, É. (1979): *Histoire politique du monde hellénistique (323-30 av. J.-C.)*. Tome I. *De la mort d'Alexandre aux avènements d'Antiochos III et de Philippe V* (*Annales de l'Est*, mémoire nº 30), Nancy: Seuil.

▶Bibliografía completa en www.despertaferro-ediciones.com



Pierre Juhel *(Francia, 1965) es licenciado en Filosofía por la Universidad de La Sorbonne Nouvelle (Paris I) y doctor en Historia y Civilización de la Antigüedad por la Universidad de La Sorbonne (Paris IV). Escritor en ejercicio desde 1999, su especialidad, junto con la historia de las guerras y los ejércitos de la Antigua Grecia, es la época napoleónica, teniendo como principal ámbito de investigación y publicación la* Guerre d'Espagne *(nuestra Guerra de la Independencia) y las últimas campañas del Imperio desde 1813 hasta 1815, año sobre el que ha escrito* Témoignages inédits de Waterloo, *de próxima aparición.*

La coraza de Pirro

por Raimon Graells i Fabregat – Römisch-Germanisches Zentralmuseum

A INICIOS DE JULIO DEL 280 A. C. EN LA LLANURA DE HERACLEA Y A ORILLAS DEL RÍO SIRIS, PIRRO IBA A ENFRENTARSE POR PRIMERA VEZ CON LOS ROMANOS. LA BATALLA EMPEZÓ CON UNA HÁBIL MANIOBRA ROMANA, QUE DIVIDIÓ SUS FUERZAS CRUZANDO EL RÍO EN DOS PUNTOS DISTINTOS PARA ATACAR POR SORPRESA. PIRRO SE VIO OBLIGADO A CAMBIAR LA DISPOSICIÓN DE SU INFANTERÍA Y ÉL MISMO, AL FRENTE DE 3000 JINETES, TUVO QUE REPLEGARSE PARA CONTENER LA EMBESTIDA DE LA CABALLERÍA ENEMIGA. SE CREÓ UNA SITUACIÓN DE CONFUSIÓN Y TUMULTO, PERO PESE A ELLO PIRRO ERA FÁCILMENTE RECONOCIBLE.

Le observaban y seguían desde la distancia gracias a la inusual panoplia que lucía, propia de un rey, dominada por una coraza única, ricamente decorada, descrita como notable por su belleza y esplendor. Lamentablemente, las fuentes no describen los detalles de esa coraza y para aproximarnos hoy al aspecto de esa espectacular armadura debemos considerar una serie de documentos arqueológicos.

UNA CORAZA RECONOCIBLE

Durante la primera fase del primer enfrentamiento en Heraclea, uno de los oficiales de confianza de Pirro, Leonato el macedonio, observó como Oplax, el líder de la caballería auxiliar itálica de los romanos, seguía atentamente a Pirro. Le reconocía con facilidad de entre los demás jinetes griegos y epirotas, como demuestra que le atacara despreocupándose del resto. Para entonces Leonato había advertido a Pirro del inminente ataque del itálico, evitando que les sorprendiera.

Oplax clavó la lanza contra el caballo de Pirro, consecuencia de la rápida reacción de Leonato, que interceptó el ataque impactando con su lanza al caballo del itálico. Oplax y Pirro cayeron al suelo, pero mientras el rey epirota pudo levantarse rápidamente y ser protegido por su guardia, Oplax sucumbió luchando contra los epirotas. Fue entonces cuando Pirro se dio cuenta de que su llamativa coraza le convertía en un blanco fácil de localizar por sus oponentes, y llamó a su compañero Megacles para confiarle su rica armadura y la clámide púrpura con decoración de oro, cediéndole su posición entre la tropa.

Pirro evitó la tragedia, pero condenó a Megacles quien cayó poco después bajo el ataque de otro itálico de nombre Dexous. Este, una vez victorioso, despojó a Megacles de su casco y capa para mostrarlo al general romano Levino y reivindicar públicamente el mérito de haber dado muerte a Pirro. La noticia confundió a ambos bandos, hasta llegar a oidos del monarca epirota, que luchaba como uno más, momento en el que decidió mostrarse ante todos. Esta reacción causó tanto furor entre sus tropas como temor entre las romanas que, además, sufrían el avance victorioso de los elefantes y la caballería tesalia de Pirro.

La narración de la batalla que presentó Plutarco (*Pirro* 16.7-9) es de la más bellas en relación al papel de la coraza en época helenística. Mezcla brillantemente aspectos de la historia y literatura griegas sobre el uso de las corazas con las prácticas itálicas sobre el empleo y la apropiación de las mismas como piezas privilegiadas del botín. Pero, sobre todo, Plutarco y también Dioniso de Halicarnaso (XIX.12.6) crean un misterio sobre el aspecto de una coraza reconocible en un campo de batalla plagado de *linothórakes* blancos, corazas marrones de cuero y corazas anatómicas metálicas doradas. La pregunta es inevitable: ¿qué era lo que la hacía reconocible? ¿no sería una confusión en la que la clámide púrpura era lo que realmente llamaba la atención?

CORAZAS Y TRADICIÓN

El contexto de batalla en el vado de un río ilustra una escena de ataque heroicamente salvado por uno de los *hetairoi* del rey, como en el episodio del paso del Gránico cuando el ataque de

▲ Terracota suditálica policromada que representa a un jinete dotado de una **ARMADURA ANATÓMICA METÁLICA** especialmente diseñada para la monta a caballo, de ahí el ensanchamiento de la parte inferior, que facilitaba poder sentarse sobre la montura. Bajo la armadura, viste una túnica de tonalidad rojiza. La figura cubre su cabeza con una variante del **CASCO TIPO MONTEFORTINO** dotado de carrilleras, originalmente en bronce y característico de la Italia centro-septentrional. Destaca tanto en el casco como en la coraza el uso del **COLOR AZUL**, que sería equivocado si pretendiera reflejar objetos de bronce, para los que se habría utilizado el color amarillo. La explicación de esta elección radica en identificar el soporte de ambas armas con el hierro.



Reconstrucción del aspecto que pudo ofrecer el rey **PIRRO DE EPIRO** cuando combatió en la batalla de Heraclea (280 a. C.). Conforme al testimonio de las fuentes (Plut. *Pyrrh.* 16.7-9; Dion. Hal. XIX.12.6), vistió una **CORAZA DE HIERRO** que se interpreta aquí, por primera vez, reconocible gracias a un tratamiento de su superficie mediante la técnica del pavonado, por tanto de color azul intenso, metálico. Como era habitual en la región epirota, la coraza presentaría, además, epómides (hombreras) y apliques de oro que contrastarían sobremanera sobre la superficie azul. Bajo la coraza viste una túnica probablemente de lino de cuyos extremos penden tiras de lino encolado o lengüetas (*pteruges*) destinadas a proteger partes sensibles y, a la vez, dar amplia movilidad a las extremidades. Con la mano sujeta una **LANZA** dotada de moharra de hierro y regatón de bronce para equilibrar el peso e hincar el arma al suelo en caso necesario. La ausencia de grebas en la región epirota permite suponer que nuestro personaje no estaría equipado con ellas, pero sí calzaría botas altas de cuero atadas con cordones, y muy aptas para la equitación, como las documentadas en varias representaciones iconográficas entre las que destacan las pinturas de una tumba de guerrero de Paestum, excavada en 1854. Las fuentes escritas detallan que Pirro llevaba una **CLÁMIDE PÚRPURA**, emblema de la dignidad real de su portador. Su cabeza presenta un singular **CASCO DE TIPO FRIGIO-CALCÍDICO** con cresta y aletas metálicas, además de dos plumas blancas como distintivo de su rango militar. De su cintura pende una **ESPADA GRIEGA** de tipo *kopis*, dotada de una hoja curva de un único filo y característica de la caballería, inspirada en el ejemplar de la tumba tracia de Golyamata Mogila. En segundo plano se aprecia su montura, un caballo de dimensiones menores de las actuales, con una **COLETA EN LA FRENTE** característica de las representaciones de finales del siglo IV a. C. e inicios del III a. C., inspirado en las esculturas de Lisipo de Sición (por ejemplo, los caballos de bronce de una cuádriga conservada actualmente en la basílica de San Marcos, Venecia). Asimismo, presenta la cola atada, también característica de esta tradición lisipea, un freno de hierro con riendas para su gobierno de color rojo, y cubre su hocico con una **MUSEROLA** o **BOZAL DE BRONCE** propia del área de interacción del reino epirota de la época de Pirro, es decir, desde Macedonia hasta la Italia meridional, llegando incluso a la península ibérica.



◄ **CORAZA DE LA TUMBA II DE VERGINA** (Macedonia). Representa uno de los dos modelos en uso en ámbito epiro-macedonio de finales del siglo IV-inicios del III a. C. Es la versión de lujo del ***LINOTHORAX*** o coraza de lienzos de lino encolado, en este caso fabricada en hierro con aplicaciones de oro. En la página opuesta se muestra el segundo modelo de coraza empleado en el periodo, el anatómico. Los apliques de oro, sin embargo, reproducen los mismos modelos en ambos ejemplares, lo cual indica una producción concentrada en el tiempo aunque no necesariamente en el espacio. En ambos casos se trata de corazas recuperadas en tumbas de altísimo nivel social, reyes o altos oficiales, aristócratas, que evidencian la extrema singularidad del uso de una coraza metálica en área epirota y macedonia, lo que nos permite proponer que se tratara de una **PRERROGATIVA RESERVADA A PERSONAJES ESPECIALES**, como Pirro.

Espitrídates a Alejandro fue frustrado por Clito el Negro (véase "La batalla del Gránico" en *Desperta Ferro Antigua y Medieval nº.27*). El intercambio de las armas con Megacles, por el contrario, mezcla dos episodios mitológicos sin coincidir plenamente con ninguno de los dos: por un lado, versiona el mito de Glauco y Diomedes en el que el intercambio entre una coraza rica y valiosa se consigue mediante el engaño, pero en este caso el beneficiario de dicha coraza perece rápidamente y, paradójicamente, quien recibe una coraza sencilla sobrevive; por otro lado, la confusión que provoca el intercambio, reflejo de la capacidad de reconocer a su portador a partir de ellas mismas, evoca el episodio de Aquiles y Patroclo, aunque la voluntariedad de la transmutación distancia ambos episodios. La moraleja del episodio reivindica la capacidad de Pirro de anticiparse al peligro, el beneficio del intercambio no era económico sino vital y esas fatales consecuencias que culminaron con la muerte de Megacles no conllevaron ninguna reacción particular, como sí sucedió con Aquiles.

Estas alusiones a la tradición y a la historia representan un primer ejemplo de la *imitatio alexandri* que Pirro reprodujo en múltiples ocasiones teniendo su coraza como protagonista, como cuando consagró algunas en el Santuario de Atena Itonia en Philia después de vencer a los gálatas (Plut. *Pyrrh.* 26.5; *Anth. Gr.* 6.130; Pausanias I.13.2-3) o cuando donó su propia armadura después de vencer a Antígono (274 a. C.) (véase "La *imitatio* Alexandri" en *Desperta Ferro Antigua y Medieval nº.32*).

De hecho la importancia y singularidad de poseer un arma decorada, especialmente aquellas que les convertían en personajes reconocibles ante la masa, estarían lógicamente al alcance de unos pocos, pero el ideal de esta búsqueda de la singularidad se encuentra en el mismo concepto de "armas bellas" (ὅπλα καλὰ). La armadura de Pirro, por ejemplo, aparece descrita por Plutarco (*Pyrrh.* 16.11) como "...visible por la belleza y el esplendor de su armadura ricamente ornamentada". Esta belleza de las armas, eclosiona durante el helenismo en ámbito griego (epirota y macedonio también, y en menor medida en ámbito itálico) y se relaciona solo con personajes distinguidos y nunca con simples soldados, como demuestra el coste de las mismas y el testimonio de las ofrendas de corazas en santuarios, que sería una práctica realizada normalmente de manera individual por los mismos aristócratas para reforzar la memoria de sus gestas.

CORAZAS EPIROTAS: UNA IDENTIFICACIÓN DESDE ITALIA

Mientras que los episodios alegóricos griegos contextualizan y acentúan la identidad griega de Pirro, los episodios entre el comandante frentano Oplax y el rey epirota durante la batalla de Heraclea, y especialmente el de Dexous celebrando la muerte de Megacles pensando que era el líder enemigo, nos ilustran un esquema de funcionamiento distinto, opuesto al griego, en el que el combate paradigmático era protagonista.

Hoy conocemos con bastante detalle el repertorio tipológico de las corazas utilizadas por las poblaciones itálicas de finales del siglo IV a. C. y de inicios del III a. C. Se trata de un limitado número de modelos metálicos divididos en dos grandes series, las que envuelven el cuerpo completamente y los que cubren una parte del pecho y de la espalda dejando costados y hombros desprotegidos. El primer grupo corresponde a las corazas anatómicas o musculares, principalmente distribuidas entre el área lucana y ápula, mientras que el segundo grupo corresponde a las últimas corazas trilobuladas de distribución samnita y ápula y a las corazas anatómicas cortas (esquemáticas o realísticas) distribuidas en la Campania y el área del sur del Tirreno. Por otro lado, la iconografía nos presenta un abundante repertorio de equipos orgánicos, próximos a túnicas simples, siendo muy excepcionales las representaciones de personajes ataviados con *linothórakes*. De todos modos, el registro arqueológico presenta una serie de elementos que hasta ahora habían pasado inadvertidos como partes de corazas. Se trata de una serie de apliques de bronce decorados con altos relieves figurados con escenas de combates o alegóricas a las victorias. ¿Son estas unas corazas itálicas nuevas?

Aunque solo se tiene noticia de la etnia de uno de estos comandantes itálicos, Oplax, frentano, población ubicada en la orilla adriática de la Italia central, es suficiente para observar

▼ **CORAZA ANATÓMICA DE HIERRO** con apliques de oro de la tumba de Prodomi (Thesprotia, Grecia). Obsérvese la morfología anatómica de la coraza, inusual en el repertorio epiro-macedonio antes del 330 a. C., lo que sugiere que se trate de una adopción que hicieron los artesanos epirotas a partir de las primeras expediciones en la península itálica, es decir, durante las campañas de Alejandro el Moloso. Las corazas anatómicas itálicas son exclusivamente en bronce y sin epómides (las lengüetas que surgen de la parte superior de las placas dorsales y se fijan sobre los pectorales de las placas frontales). Las corazas epirotas, en cambio, toman rápidamente el modelo anatómico y lo producen en hierro aplicando el refuerzo de los **EPÓMIDES**, además de enriquecerlas con **APLIQUES DE ORO**. Estos últimos, evidentemente, no serían funcionales más allá de su valor en tanto que metal noble, de modo que no serían reconocibles sobre una superficie dorada como la de las corazas de bronce. De este modo, cabe pensar que su inclusión sobre las corazas de hierro tendría como finalidad acentuar su visibilidad mediante un **CONTRASTE CROMÁTICO** intenso entre el color azul del hierro y el amarillo brillante del oro. En esta tumba se recuperaron dos cascos, de tipo ático, también de hierro, entre los que destaca uno que conserva una cobertura de plata absolutamente inusual que acentúa, más si cabe, la singularidad de su portador, capaz de costearse estas armas para **DESTACAR Y DISTINGUIRSE** de sus contemporáneos por una armadura de gran lujo.

con atención qué sucede en el principal de los santuarios samnitas, casualmente ubicado en las inmediaciones del territorio frentano. En este santuario no se documentan corazas itálicas, mientras sí lo hacen elementos romanos y epirotas. Exhibidos como *spolia opima*, eran como tales elementos fundamentales para la memoria colectiva, la construcción de la propia identidad samnita y, especialmente, para la promoción social de quien las hubiera dedicado. A nivel conceptual, las *spolia opima* corresponden a la ofrenda que realiza el comandante vencedor que dedica las armas del comandante enemigo expoliadas después de haberle dado muerte él mismo en el campo de batalla. La condición de *opima* confiere a estas *spolia* una condición superlativa, en tanto que dedicada por el primero y más excelso de los vencedores, su comandante, con la armadura más relevante de los enemigos, el comandante enemigo derrotado. La ofrenda de *spolia opima* sería el máximo honor al que un comandante romano podría aspirar. Pero queda un detalle intrínseco a cualquier ofrenda: esta debe ser reconocible y, por lo tanto, no serviría una coraza cualquiera para dicho propósito, se precisan armas singulares y excelentes, verdaderas piezas únicas e irrepetibles.

La casualidad ha querido que se recuperaran varios fragmentos de coraza epirota en el principal santuario samnita, como si otro comandante frentano o samnita cohetáneo de Oplax hubiera recibido los honores (y privilegios) de la victoria sobre un comandante epirota. Son una serie de apliques decorativos en relieve que recientemente se han reconocido como partes de coraza epiro-macedonia. Estoy convencido que no puede ponerse en duda que los fragmentos recuperados en este santuario deban interpretarse como evidencia de *spolia*, puesto que la opción de considerarlos como ofrendas privadas presenta ciertas dificultades cuando en área samnita las corazas con epómides (hombreras) no serían habituales y las corazas metálicas raramente parecen poder identificarse con armas en uso por guerreros locales.

En cualquier caso, parece claro que las corazas evidencian una situación anómala, excepcional, en la que, partiendo del hecho que el arma no estaba al alcance de todos los guerreros, podría tener unas implicaciones ideológicas e identitarias fácilmente reconocibles. En consecuencia, conferían un valor simbólico particular, comprensible e identificable con episodios históricos relevantes para la comunidad. Estas corazas con apliques metálicos serían excepcionales, relacionadas con la órbita epirota y por lo tanto, distintas a las corazas en uso en ámbito itálico, cuanto menos en el momento de su primera aparición en la península itálica, pues no puede descartarse que a inicios del s. III a. C. se adoptaran por algunos comandantes itálicos relacionados con los intereses epiro-tarantinos.

EL PUZZLE DE LA CORAZA DE PIRRO: EPÓMIDES, APLIQUES Y HIERRO

La concentración de estos elementos decorativos en el principal santuario samnita, Pietrabbondante (Isernia, Italia), en distintos contextos de la Italia meridional y en exclusivas pinturas funerarias relacionadas con el ámbito tarentino y, por lo tanto, anti-romano, permiten definir un elemento fundamental de las corazas epiro-macedonias: los epómides decorados.

Estas placas decorativas estaban destinadas a cubrir y decorar los elementos funcionales que unían las placas dorsales de las corazas con las frontales. Aparecen en ámbito macedonio inmediatamente después de que se mezclaran dos tipos de coraza para crear un modelo nuevo. Las tradicionales corazas de tipo *linothórax* usadas en ámbito griego (véase "Ejércitos de lino" en *Desperta Ferro Antigua y Medieval n.º 37*) se combi-



▼ Lastra funeraria descubierta en 1854 en la antigua ciudad griega de Posidonia, Paestum en latín (Campania, sur de Italia) y dibujada por G. Abbate para la publicación de G. Minervini. En ella se observa una escena de **COMBATE ENTRE UN PERSONAJE HEROIZADO PESTANO (DE PAESTUM) Y UN PERSA.** La escena reproduce un modelo clásico llamado *Iliupersis* en el que el griego vence al persa, que vemos adaptarse a lo largo del tiempo para reflejar otros conflictos entre griegos y enemigos varios. En el contexto en el que se pintó esta tumba, la expansión romana hacia la Magna Grecia dividía las poblaciones de la Italia meridional entre aliados y opositores. El propietario de la tumba se presenta como claro opositor al escoger un **DISCURSO ICONOGRÁFICO FILOGRIEGO** (otra lastra de la tumba representa una escena de amazonomaquia o combate entre civilizados griegos por un lado y los enemigos —a punto de ser derrotados— representados como amazonas, por otro) así como los detalles en las armas del héroe vencedor: una coraza anatómica con epómides decorados en relieve, pintada en amarillo para indicar que era de bronce, un casco con carrilleras decoradas en relieve y cabello en relieve sobre la frente al estilo del peinado de Alejandro Magno, llamado *anastolé.* Tanto el casco como la coraza indican una voluntad de acercarse a la moda tarentina, influenciada por el factor epirota que había acudido a ayudarla contra, esa vez, Roma. El héroe de la lastra sujeta por las riendas el caballo del que ha desmontado para luchar, equipado únicamente con un protector para la frente (*prometopidion*) dorado. Enfatiza la condición privilegiada el tocado de plumas y tubos sobre la frente del casco. La ausencia de color en este dibujo altera nuestra percepción como lo hace la oxidación de muchas armas, que esconden o eliminan la complejidad y riqueza que confería el color y el brillo a su realidad. Este ejemplo muestra la necesidad de comprender el pasado de una forma multicolor, y no conforme al de la base con la que fueron construidos los objetos. Distintos estudios sobre cascos y corazas de bronce han demostrado la presencia de pigmentos que los decoraban, así como procesos químicos para alterar su coloración y conferirles tonalidades distintas a las que podía dar el metal de su base *per se.*

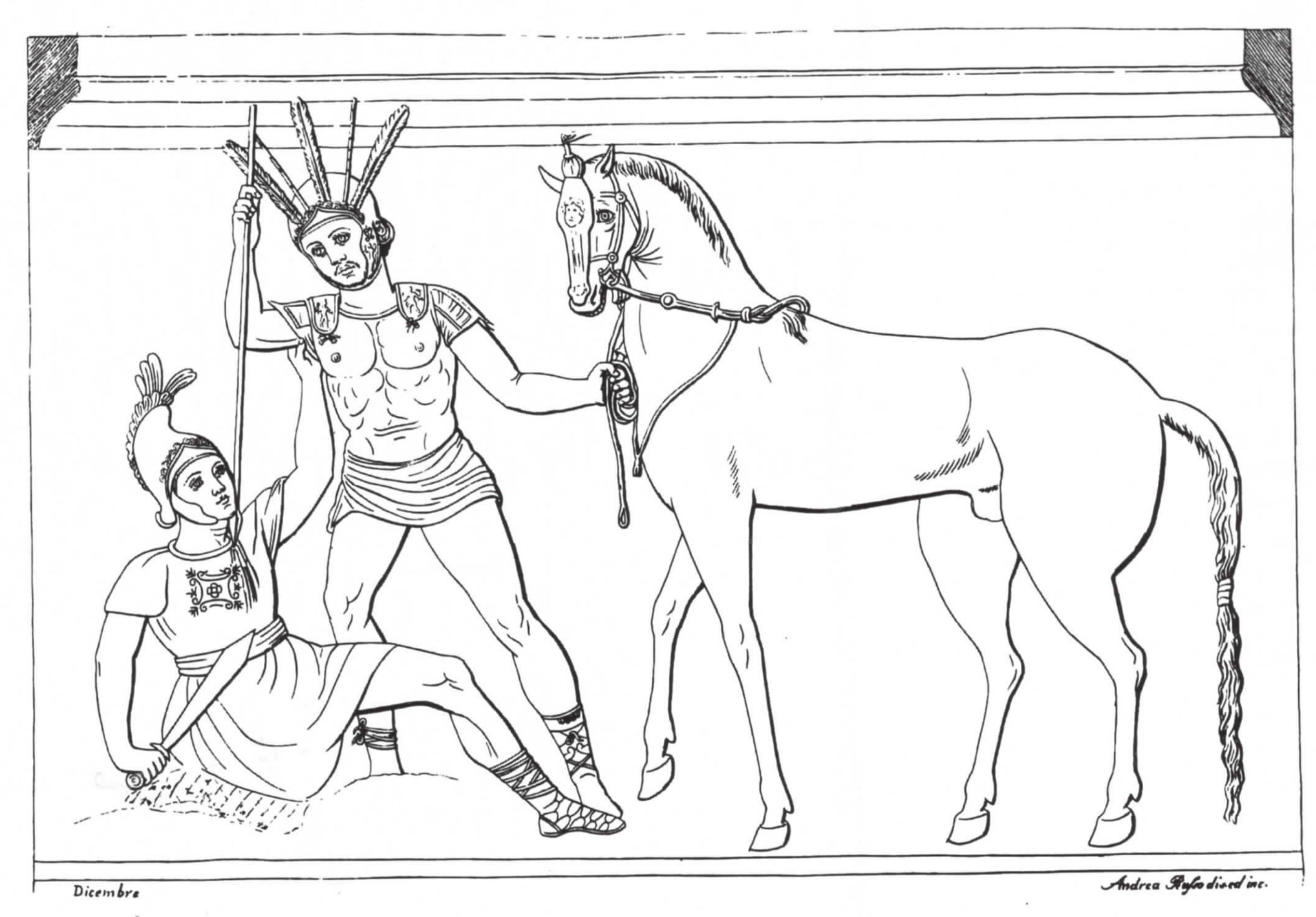
naron con las corazas anatómicas de factura suritálica después de la intervención de Alejandro el Moloso en Italia. La totalidad de sus representaciones iconográficas, especialmente celebradas en las estelas áticas como la de Aristonautes o Prokleides, donde aparecen los epómides lisos, son posteriores al 330 a. C. Igualmente, la decoración de estas placas decorativas presenta una iconografía y técnica ajena al mundo itálico y sí, por el contrario, propia de los talleres macedonios y epirotas. Especialmente recordados son los dos epómides recuperados en Saponara, en el valle del Agri, a inicios del s. XIX (hoy en el Museo Británico), que desde su descubrimiento ya fueron interpretados por su belleza como apliques de la coraza de Alejandro el Moloso, de Pirro o de alguno de sus oficiales.

Pero la verdad es que el registro arqueológico poco o nada presenta acerca de las tumbas de oficiales armados de época helenística. Únicamente unas pocas tumbas evidencian una singularidad por la riqueza de las armas de sus ajuares con corazas de hierro y apliques de oro, cascos de hierro ocasionalmente cubiertos de plata o espadas con apliques de oro. Las tumbas reales, por otro lado, son también desconocidas salvo el caso del túmulo II de Vergina, con una panoplia particularmente compleja formada por múltiples piezas defensivas y ofensivas de las que destacamos tan solo el casco de hierro, la coraza de hierro y las espadas con apliques de oro.

La presencia de aplicaciones de oro o plata sobre distintos tipos de armas es relativamente frecuente en área griega y epirota y se documentan desde finales del s. VI a. C. tanto sobre cascos como sobre espadas. En su defecto, el aspecto dorado y reluciente de de las armas de la panoplia defensiva se conseguía bien mediante el bruñido del bronce o con la aplicación de un baño de oro (por fricción o por calor), como en las cnémides (grebas) de la tumba II de Vergina. Menos frecuente es la aplicación de elementos de oro sobre corazas, únicamente documentado en los ejemplares de Prodomi, Vergina y, de manera indirecta, en una de las corazas descritas en el inventario de Délos.

Las armas acabadas o decoradas con oro y plata muestran una componente oriental asimilado y transferido hacia occidente con la presencia epiro-macedonia bajo la guía de los Molosos.

Quizás estas coincidencias proponen que la mayoría de corazas usadas en área epirota y macedonia fueran orgánicas





▶ Detalle de uno de los guerreros griegos del **SARCÓFAGO DE "LAS AMAZONAS"** de Tarquinia, Etruria, donde se observa el inusual detalle de una coraza anatómica de bronce con epómides decorados. Esta coraza, junto al casco de tipo *pilos*, denotan que se trata de un personaje ajeno a la población itálica y evidencia que este sarcófago fue comisionado por etruscos a artesanos de ámbito tarentino, posiblemente griegos allí establecidos. Este tipo de **PLACAS DECORATIVAS** sobre los hombros son características de las corazas y de la iconografía epirota y macedonia. A día de hoy se conocen solo piezas de bronce decoradas con figuras en relieve, aunque es posible que sobre epómides orgánicos fuera más frecuente la adjunción de motivos pintados o repujados sobre el cuero, lo que supondría un coste inferior.

© A. Bottini

con epómides, y que los apliques metálicos que documentamos se aplicaran a corazas realizadas en cuero y lino (dependiendo de su morfología polilobulada o rectangular), siendo excepcionales los casos de corazas de hierro, con un catálogo formado por cinco ejemplares procedentes de contextos funerarios y otro más del santuario de los Dióscuros de Mesene. Estas corazas en hierro son las versiones de lujo de las armas comunes en área epiro-macedonia, propias de personajes fuera del común, aristócratas capaces de comisionar armas de gran dificultad técnica y elevado coste, tal y como describen las fuentes para la coraza de Pirro: "su armamento, más costoso que los demás tanto por su material como por su fabricación" (Dion. Hal. XIX.12.6). Además de la mayor protección del hierro, este metal proporciona un efecto singular que permitiría a Pirro destacar en el campo de batalla sobre los demás guerreros.

No estará de más recordar que ni las esculturas ni muchas de las armas antiguas eran del color del material de su base. Basta recordar las ricas decoraciones de los escudos pintados a los lados del ingreso a la tumba de Aghios Athanasios. Pero la función de esa decoración no era únicamente estética, sino protectora. De hecho, Plinio (XXXIII, 94) presentó una lista de métodos para proteger el hierro de su corrosión. Desde la cobertura con yeso, albayalde, brea o betún al pulido. Los primeros consiguen un acabado oscuro, el último, por el contrario, culmina un sencillo proceso técnico llamado "pavonado" (o *bluing*) en el que se calienta el metal entre 270 y 320° C y se pule, con lo que el hierro adquiere un color azul metálico y brillante.

En el caso de las corazas de hierro, especialmente aquellas con apliques de otros metales, no arriesgaron con protecciones de cobertura invasivas, viscosas o que alteraran térmicamente las piezas con altas temperaturas. Se preocuparon de conseguir efectos cromáticos intensos e inusuales, como sería el del azul y el oro.

Pese a no poder recuperar arqueológicamente la coraza con la que fue reconocido en el campo de batalla, puede plantearse una hipótesis sobre el aspecto que debió tener la coraza de Pirro: morfológicamente sería de tipo anatómico, como evidencia la iconografía ápula alusiva a los Molosos; presentaría epómides decorados, como es frecuente en el repertorio epirota; tendría apliques de oro, como varias de las corazas y *linothórakes* de área de influencia macedonia; y sería de hierro, térmicamente tratado para presentar un color azul metálico, como indican todas las corazas metálicas del ámbito epiro-macedonio.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Cadario, M. (2004): *La corazza di Alessandro. Loricati di tipo ellenistico dal IV secolo a. C. al II d.C.* Milano: Il Filarete 218.

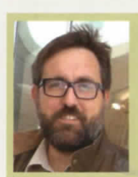
Chorémis, A. (1980): "Metallic armour from a tomb at Prodomi in Thesprotia", *ArchAnAth* 13, pp. 3-20.

Dedyulkin, A. (2014): "О датировке эллинистических железных кирас из Южного Приуралья" en Сарматы и внешний мир: Материалы VIII Всероссийской научной конференции "Проблемы сарматской археологии и истории", Уфа, ИИЯЛ УНЦ РАН, 12-15 мая 2014 г., Уфимский археологический вестник. №14, pp. 84-93.

Graells, R. (en prensa): *Corazas helenísticas decoradas. ὅπλα καλὰ, los 'Siris Bronzes' y su contexto.* Studia Archaeologica. Roma: L'Erma di Bretschneider.

Graells, R. (2016): "Las corazas itálicas y epirotas de Pietrabbondante", *RIASA* 71 (III s., xxxix, 2016), pp. 9-22.

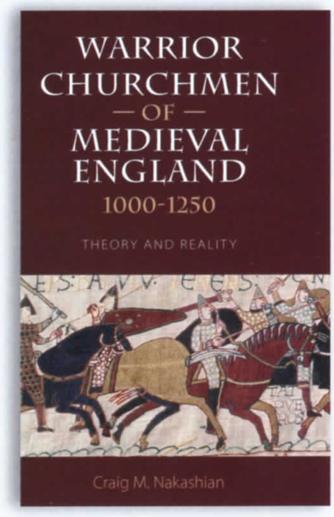
▶Bibliografía completa en www.despertaferro-ediciones.com



Raimon Graells i Fabregat *(Barcelona, 1980). Investigador del Römisch-Germanisches Zentralmuseum (Mainz). Es especialista en el estudio del armamento defensivo mediterráneo. Actualmente estudia la necrópolis Crucinia de Metaponto y el sistema de ofrendas votivas en Olimpia. Su estudio sobre las corazas helenísticas decoradas, del que deriva el presente trabajo, ha sido galardonado con el XVIII Premio L'Erma di Bretschneider (Roma).*



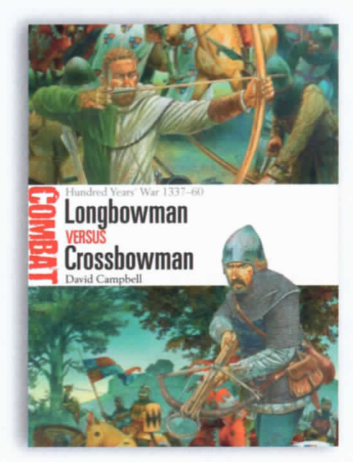
Libros



ISBN: 978-1-78327-162-7
Páginas: 294
Idioma: Inglés
Autor: Craig M. Nakashian
Editorial: Boydell Press
Web Editor: www.boydellandbrewer.com
Reseñadora: Irene Godino Cueto

Warrior churchmen of medieval England, 1000 - 1250. Theory and reality

"El cristianismo siempre mantuvo una relación turbulenta con la guerra a lo largo de su historia. La Edad Media no resultaría una excepción". De esta forma nos introduce Craig M. Nakashian en su nueva obra dedicada tanto al papel que mantuvo el clero en el campo de batalla entre los siglos XI y XII, como a la visión que de ello tuvo la sociedad de aquel momento. Nakashian es profesor asociado de Historia en la universidad A&M de Texas y su libro nació a raíz de una disertación para la universidad de Rochester. Como en el propio subtítulo se indica –Teoría y realidad–, el autor, a lo largo de casi trescientas páginas, examina con minuciosidad las fuentes pertinentes, muchas de ellas lamentablemente sesgadas, y da voz a multitud de investigadores medievalistas para ofrecernos una revisión sobre cuál fue el rol militar ideal para un hombre del medievo dedicado a servir a Dios en cuerpo y alma. ¿Debía un clérigo seguir los preceptos pacifistas que se le presuponen a la Iglesia cristiana o estaba destinado a apoyar las causas nobles por todos los medios necesarios a pesar del riesgo que esto pudiera suponer para su posición religiosa, social o bienestar espiritual? Nakashian insiste continuamente en demostrar la existencia de un hipotético debate surgido entre coetáneos ingleses en plena Edad Media, en concreto entre los años 1000 y 1250, y que enfrentaría los preceptos de la Iglesia, la cual, en ocasiones, sostuvo una postura prohibitiva sobre la conducta clerical en el campo de batalla y, en otras, una aceptación que fue desde una ley canónica más integral –la ley eclesiástica cambió en el siglo XII con la aprobación papal de las órdenes religiosas militares– a la más pura alabanza de aquellos que lucharon en causas consideradas como justas –juzgadas así, claro está, según los intereses de quien las analizara–. El autor nos advierte, a pesar de lo anterior, que la participación activa en la guerra, y por lo tanto en la vida política y mundanal, por parte de los hombres de fe, se produjo más de lo que cabría sospechar sin que se produjera por ello ningún tipo de enjuiciamiento real, hubiera o no derramamiento de sangre. Se trata de una obra absorbente que, sin duda, generará debates y diversas interpretaciones entre sus lectores. El autor, además, complementa su investigación con detalladas notas a pie de cada página, una extensa bibliografía y un apartado de conclusiones que nos permite vislumbrar lo que ocurriría a partir del siglo XIII. Consigue así, en definitiva, tratar hábilmente la estrecha y frágil conexión entre religión y política, mundanalidad y espiritualidad, durante esta época de fe.



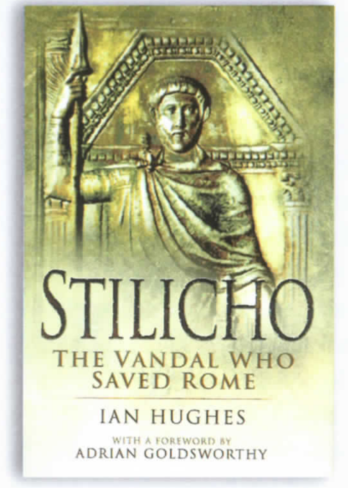
ISBN: 978-1-4728-1761-7
Páginas: 80
Idioma: Inglés
Autor: David Campbell
Ilustrador: Peter Dennis
Editor: Osprey Publishing
Web editor: https://ospreypublishing.com
Reseñador: Eduardo Martínez Sánchez

Longbowman versus Crossbowman

De entre la producción bibliográfica anual que presta su atención a los siglos medievales, suelen escasear los títulos que estudian en detalle la tipología de armas y la influencia que estas han tenido en el desarrollo del acontecer histórico. Y las obras que llegan al mercado suelen ser trabajos de investigación farragosos, basados más en los registros arqueológicos que en el estudio de las formas de combate. Por esa razón siempre son bienvenidas las breves monografías que Osprey Publishing dedica a este asunto, en las cuales se combinan el rigor académico con la maestría en el arte de la divulgación. Dentro de su serie *Combat* –cuya peculiaridad es "confrontar" combatientes de un mismo periodo histórico–, la presente monografía muestra el colosal impacto que provocó el arco largo en los campos de batalla de Europa, en los que la letal eficacia de la ballesta parecía no tener rival. Y lo hace a través del estudio detallado de tres de las principales batallas de la fase inicial de la Guerra de los Cien Años –Sluys (1340), Crécy (1346) y Poitiers (1356)–, el periodo de las grandes victorias de las armas inglesas (véanse *Desperta Ferro Antigua*

y Medieval n.º 32 y 38). La monografía arranca con una breve pero exhaustiva comparación de los combatientes, los métodos de reclutamiento, la motivación y la moral de las tropas, el entrenamiento y la doctrina de guerra, así como las características del liderazgo de ambos bandos, de tal manera que se facilita la comprensión del posterior estudio en detalle de las tres batallas citadas. La obra se cierra con conclusiones basadas en el análisis de las tres contiendas, en las que se muestra cómo la sangrienta irrupción de los arqueros ingleses en los campos de batalla de la Guerra de los Cien Años forzó una pequeña revolución militar en forma de nuevas estrategias y tácticas basadas en la guerra de posiciones. En definitiva, una pequeña gran obra que, sin resultar imprescindible, será de interés para cualquier aficionado o profesional de la historia militar de la Edad Media.

Stilicho: The Vandal Who Saved Rome



ISBN: 978-1-47382-900-8
Páginas: 304
Idioma: Inglés
Autor: Ian Hughes
Editor: Pen & Sword Military
Web editor: www.pen-and-sword.co.uk
Reseñador: Ignacio Monzón Acosta

A pesar del gran número de personajes célebres que conocemos en el Bajo Imperio romano, es llamativa la ausencia de bibliografía sobre algunos de ellos. Se suele achacar a la fragmentación de las fuentes, materia prima del historiador. La obra que se presenta aquí trata de rellenar ese hueco centrándose en uno de los individuos más poderoso del Imperio a finales del siglo IV y comienzos del V, fase crucial en el devenir de los tiempos posteriores. Publicado originalmente en el año 2010, nos encontramos con una reedición de la biografía de Flavio Estilicón escrita por Ian Hughes, especializado en los últimos siglos de la civilización romana y autor de otros estudios sobre figuras como Belisario y Flavio Aecio. La escasez de documentos antiguos se deja notar en el libro, que trata de reconstruir su vida a través de los principales sucesos del mundo romano desde su nacimiento en la segunda mitad del siglo IV. A falta de una semblanza como las elaboradas por Plutarco y, al igual que sucede en ensayos modernos sobre Gala Placidia, se emplean hechos conocidos para deducir el papel de Estilicón en los mismos, o al menos el impacto que tuvieron en su vida. Pero no se trata de mero relleno sino que sirve de necesaria contextualización. Esto se deja notar de forma ejemplar en los cinco primeros capítulos, que se abren con una la explicación de los azares de un imperio plagado de enemigos dentro y fuera de sus fronteras. En los cuatro siguientes prosigue un discurso de la juventud de Estilicón, acompañado de las descripciones del estado de las fuerzas romanas, de las germanas, las delicadas relaciones políticas entre ambas esferas y los principales personajes sobre los que orbitó el protagonista.

Próximo número:
Pedro I el Cruel

Bertrand du Guesclin
y la lucha por el trono de Castilla

por Alejandro Martínez Giralt

En mayo de 1361, los enviados de los reyes de Castilla y de Aragón llegaron a un acuerdo de paz. Firmado en las localidades de Deza (Soria) y Terrer (Calatayud), este tratado debía poner fin a la Guerra de los Dos Pedros, es decir, a la guerra que desde 1356 enfrentaba al rey castellano Pedro I el Cruel (1350-1369) con el aragonés Pedro IV el Ceremonioso (1336-1387). Oficialmente, la mediación del legado papal fue vital para alcanzar un acuerdo. Pero, como a menudo sucede, hubo otros factores que influyeron en la decisión de firmar.

Ambos contendientes tenían interés en una pausa que les permitiera intervenir en la disputa por el trono de Granada tras la deposición de Muhammad V en 1359, ya que el reino nazarí, vasallo de los reyes de Castilla, podía entrar en guerra y decantar la balanza en favor de uno u otro bando. Por su parte, al Ceremonioso le convenía poner freno a las operaciones bélicas. Había autorizado una incursión en Castilla que había acabado en desastre, y las tropas castellanas volvían ya a amenazar la frontera aragonesa.

Para el conde Enrique de Trastámara, el cese de las hostilidades significaba un nuevo exilio. Hijo de Alfonso XI de Castilla (1325-1350) y de su amante Leonor de Guzmán y, por lo tanto, hermano bastardo de Pedro el Cruel, Enrique se había visto obligado a huir después de que en 1351 la reina madre María de Portugal ordenara la confiscación de sus bienes y la ejecución de Leonor. Hasta Deza-Terrer, el Ceremonioso había apoyado su candidatura al trono castellano. En aquel momento, en cambio, la presencia de Enrique en tierras aragonesas era un obstáculo para la paz, aunque esta última tuviera los días contados. De hecho, aquella paz quedaría en nada al verano siguiente cuando, una vez resuelta la situación en Granada en favor de Muhammad V, el Cruel volviera a pasar a la ofensiva. Enrique pasaría los años siguientes recabando apoyos en Francia en espera de regresar. Lo lograría en 1365 con la ayuda de un experimentado guerrero bretón llamado Bertrand du Guesclin.

Du Guesclin es uno de esos individuos cuya realidad histórica ha sido engullida por el mito. La mayor parte de lo que se sabe de él se debe a la canción que el poeta picardo Cuvelier le dedicó después de su muerte. Aunque los textos de cronistas contemporáneos suyos -tales como el canciller castellano Pedro López de Ayala y el canónigo francés Jean Froissart- y la escasa documentación de archivo conservada permiten corroborar ciertos episodios, hay que tener en cuenta que la *Canción de Bertrand du Guesclin* no es una biografía en el sentido actual de la palabra, sino una narración propagandística y de exaltación de los valores caballerescos –profundamente masculinos, lo que, por otra parte, no ayuda a conocer mejor a sus dos esposas, las damas bretonas Tiphaine Raguenel y Jeanne de Laval, de las que se sabe todavía menos–. Volviendo al propio Du Guesclin, este no es solo una leyenda caballeresca. Es visto como un hombre hecho a sí mismo, capaz de alcanzar una posición de prestigio en el servicio a la Corona francesa pese a sus supuestos orígenes humildes. Y tiene reservado un lugar de privilegio en la mitología patriótica francesa puesto que, como veremos, durante la primera mitad de la llamada Guerra de los Cien Años contribuyó a mantener viva la lucha frente al invasor inglés.

Du Guesclin debió de nacer alrededor del año 1320 en el seno de una rama menor de una familia de caballeros bretones. Su padre era señor de La Motte-Broons, un señorío situado en la región de Dinan. Se dice que no gozaba del favor de sus progenitores debido a no tener un aspecto ni muy agraciado ni muy proporcionado, a sus rudos modales y, sobre todo, a su creciente gusto por las peleas organizadas junto a otros niños de otros estratos sociales. Ciertos o no, estos detalles de infancia han ayudado a dar forma al mito de un Du Guesclin de orígenes humildes. Pero, por más abajo que se encontrara en la jerarquía nobiliaria, nada parece indicar que la posición de Du Guesclin fuera a menos. Sus orígenes serían humildes en comparación con los de un duque de Bretaña pero, como noble, seguía estando en la cima del edificio social. Su "humildad", en todo caso, estaría relacionada con el trato próximo que parece haber dispensado a los hombres que comandaba, lo que, unido a sus propias habilidades marciales y a sus dotes tácticas, lo habrían convertido en un líder carismático.

◄ Detalle de la **EFIGIE DE BERTRAND DU GUESCLIN** que forma parte de la escultura de cuerpo completo que sirve de tapadera de su monumento funerario. La efigie muestra al personaje según el aspecto que tendría en el momento de su muerte (julio de 1380), cuando contaba entre 50 y 60 años. La hallamos en la Basílica de Saint-Denis, en las proximidades de París, célebre por ser el lugar de reposo de la mayor parte de los reyes de Francia. En reconocimiento a sus servicios, el rey Carlos V de Francia ordenó que fuera inhumado aquí, una proximidad con las tumbas de reyes y miembros de la familia real que es indicio claro de la gran reputación que alcanzó el personaje en vida. Pero no terminaron allí las honras dispensadas al condestable: conforme a una curiosa costumbre de la época, su cuerpo fue troceado (***DILACERATIO CORPORIS***) e inhumado separadamente. Las vísceras en Puy-en-Velay, la carne (desprovista de huesos) en el convento franciscano de Montferrand, el corazón en convento de los Jacobinos en Bretaña y la osamenta en la mencionada basílica de Saint-Denis.

LA MANO DERECHA DEL REY

El delfín francés Carlos de Valois se convenció pronto de hasta qué punto le convenían los servicios de un hombre como Du Guesclin. El curso de la Guerra de los Cien Años, que había arrancado en 1337 como una disputa dinástica por la Corona de Francia entre su entonces posesor y abuelo de Carlos, el rey Felipe VI (1328-1350), y el frente formado por el sobrino y vasallo de este último, el también rey Eduardo III de Inglaterra (1327-1377), y su heredero Eduardo, más conocido como el Príncipe Negro (1343-1376), se había vuelto desfavorable para los franceses después de la derrota sufrida en Poitiers en 1356, en la que, además, había caído prisionero el rey Juan II, padre del delfín (1350-1364). La política fiscal francesa, necesaria para sostener el esfuerzo bélico pero sangrante e impopular, se agravó al imponer los ingleses un oneroso rescate al rey Juan II. Por entonces, el conde normando Carlos de Évreux, rey de Navarra (1349-1387) y primo materno de Felipe VI, a quien se había cerrado el paso al trono de Francia mediante la aplicación de la Ley Sálica, conspiraba para debilitar a los Valois con el apoyo de los ingleses. Al mismo tiempo, los ingleses sostenían la candidatura al ducado de Bretaña de Juan II de Montfort, hermanastro del difunto duque Juan III, al que habían sucedido en 1341 su sobrina Juana de Penthièvre y el esposo de ésta, Carlos de Blois, pese a que Juan III no había llegado a designar heredero a ninguno de ellos. Du Guesclin se ganaría una reputación de luchador implacable y de talentoso comandante precisamente al servicio de la causa de los Blois-Penthièvre, ayudando a socorrer Rennes durante el sitio al que la sometieron las huestes de los Montfort y su aliado el duque de Lancaster entre 1356 y 1357 y, luego, al servicio directo del delfín. De ahí que este último le confiara la lugartenencia de Normandía, Anjou y Maine, además de concederle el condado de Longueville. Hasta que, en mayo de 1360, se firmó el tratado de Brétigny.

Brétigny debía ser para franceses e ingleses lo que Deza-Terrer un año después para castellanos y aragoneses. Juan II de Francia tenía que reunir el rescate exigido por Eduardo III, quien había renunciado al trono francés a cambio de posesiones en el continente. En realidad, no obstante, franceses e ingleses esperaban el momento adecuado para recuperar el terreno perdido. Además, la tregua no garantizaba la ausencia de enfrentamientos. Lo que explica que Du Guesclin cayera prisionero del inglés Sir Hugh Calveley en 1361. Nuevamente rescatado, y con la tregua hecha añicos antes de lo previsto, Du Guesclin siguió buscando una victoria de prestigio. La obtuvo frente a una hueste anglo-navarra en la localidad normanda de Cocherel, el 16 de mayo de 1364. De hecho, el resultado de Cocherel forzó a Carlos de Navarra a renunciar a sus derechos al trono francés, y allanó el camino para la coronación del delfín en Reims como Carlos V de Francia. Cuatro meses después, no obstante, Du Guesclin volvería a caer prisionero, esta vez en Auray, donde su señor Carlos de Blois perdería la vida, y la facción de éste, el ducado de Bretaña. Tendría que esperar a ser liberado otra vez. Después, recibiría el encargo de llevarse consigo a la Península Ibérica a las compañías mercenarias que habían quedado desmovilizadas como resultado de los acuerdos firmados en Brétigny.

Aquellas compañías estaban compuestas por hombres que habían convertido un estado de guerra casi permanente en la forma de ganarse la vida. Mucho más numerosas, profesionales y agresivas que en la primera fase de la Guerra de los Cien Años, cabía esperar que la firma de una tregua las convirtiera en un problema de orden público en Francia. En efecto, pronto se dedicaron a la extorsión, al saqueo y al pillaje. En 1361 algunas de ellas incluso se encaminaron hacia Rosellón, sumando así motivos para que el Ceremonioso se apresurara a pactar con su homólogo castellano. Al año siguiente, el ejército dirigido por el entonces condestable de Francia fue aplastado por los mercenarios en Brignais, al sur de Lyon. Las compañías quedaron libres entonces para amenazar



▲ Miniatura del *Weltchronik Fulda* (folio 187v), obra redactada en Bohemia en torno al tercer cuarto del siglo XIV, con contenidos del Antiguo Testamento. En ella vemos al personaje bíblico de Jefté, uno de los jueces de Israel, que se encuentra con su hija. Según el texto veterotestamentario, Jefté juró que el primero que atravesase la puerta de su casa para salir a saludarle después de su victoria sobre los amonitas "será para Yahveh y lo sacrificaré por el fuego" (Jueces 11,1-11). La primera en recibirle fue su propia hija y hubo de ser, por tanto, sacrificada. Las figuras han sido representadas, eso sí, al modo y usos del tercer cuarto del siglo XIV, y muestran algunos detalles de interés. Nótese, en particular, la forma de **MONTA A LA BRIDA**, con las piernas extendidas hacia delante, sistema característico del Occidente cristiano y que se opone a la monta a la jineta, característica de África, al-Ándalus y el levante mediterráneo. Asimismo se aprecia bien la **SILLA DE ARZONES**, propia del Occidente cristiano, que se dota de dos protuberancias o arzones, uno al frente y otro tras la cadera, que permiten que el jinete se fije sólidamente a su montura, minimizando el riesgo de caída. Las figuras cubren sus cabezas con **BACINETES** de hierro dotados de **ALMÓFARES** de cota de malla que cubren el cuello. Hochschul und Landesbibliothek Fulda.

▼ Reconstrucción del **ESCUDO DE BERTRAND DU GUESCLIN**, según interpretación moderna del *Armorial des familles de Bretagne.*

la sede papal de Aviñón, desde la que Inocencio VI no dudó en excomulgarlos.

Carlos V de Francia necesitaba deshacerse cuanto antes de la presencia de las compañías mercenarias. Por su parte, Enrique de Trastámara veía en ellas lo que necesitaba para hacerse con el trono de Castilla. Además, dada la alianza suscrita en 1362 por Pedro el Cruel con el Príncipe Negro, se abría entonces la posibilidad para Francia de privar a Inglaterra del apoyo castellano mediante el uso de una fuerza de intervención en parte ya preparada. En cuanto al propio Du Guesclin, éste se hallaba ante la obligación de obedecer a su rey pero, también, ante la oportunidad de incrementar su fama y de obtener recompensas luchando al otro lado de los Pirineos. Era una empresa muy difícil de rechazar para quienes, como él, sentían la ideología caballeresca. Más teniendo en cuenta que la expedición se presentó en parte como una cruzada contra Granada.

LA GUERRA DE CASTILLA

Así las cosas, Du Guesclin partió del valle del Ródano en septiembre de 1365 al mando de una fuerza de entre 10.000 y 12.000 efectivos, de la cual más o menos la mitad serían compañías mercenarias. Muchas de éstas estaban integradas por ingleses y gascones a quienes el Príncipe Negro había autorizado a sumarse a la expedición. Pese a los desórdenes y deserciones, para Navidad buena parte de la expedición se encontraba en Barcelona. Du Guesclin obtuvo del Ceremonioso las villas aragonesas de Borja y Magallón, además de una cuantiosa suma de dinero. De Enrique, la concesión del ducado de Trastámara. El monarca aragonés y el aspirante castellano, además, ofrecieron a Du Guesclin el reino de Granada en el caso de que fuera capaz de conquistarlo.

Este regreso de Enrique de Trastámara a Castilla precipitó el fin de la Guerra de los Dos Pedros y dio inicio a la fase decisiva de la Guerra Civil Castellana. Enrique fue proclamado rey en Calahorra a su entrada en marzo de 1366 y coronado en el monasterio burgalés de Las Huelgas el 5 de abril. Mientras, Pedro el Cruel abandonaba el reino. Poco después, Enrique II de Castilla empezaría a licenciar mercenarios, pese a que su posición distaba de ser sólida. Du Guesclin se esforzaría en apoyarle en su lucha contra la resistencia petrista en Galicia, y, a la vez, en ayudarle en los frentes políticos aragonés y navarro. Sin embargo, el Cruel sería capaz de forjar una nueva alianza precisamente con Carlos de Navarra y el Príncipe Negro, y Du Guesclin y Enrique iban a encontrarse muy pronto defendiéndose contra los mismos anglogascones que los habían acompañado en su expedición. Gracias a la ayuda del Príncipe Negro, Pedro el Cruel lograría recuperar la corona tras su victoria en Nájera en abril de 1367. Enrique evitaría ser capturado y regresaría a Francia. No así Du Guesclin, quien volvería a quedar prisionero de los ingleses.

Este no obtendría la libertad hasta diciembre de 1368, tras lo cual se apresuraría a reunirse con Enrique. Por entonces, este último había vuelto a Castilla para combatir abiertamente a su hermanastro, quien había perdido el favor inglés por su incapacidad para pagar lo prometido. Du Guesclin y Enrique se encontraban poniendo sitio a Toledo cuando en marzo de 1369 les llegó la oportunidad de tender una emboscada a Pedro el Cruel. No está en absoluto claro cuál fue el papel del bretón en el episodio que condujo al asesinato de Pedro. Lo que sí es indudable es que la muerte de éste en Montiel a manos de Enrique iba a poner fin a la lucha por el trono de Castilla, que desde entonces iba a estar en manos de la dinastía Trastámara.

Claro que todavía quedaban focos petristas en Castilla. Sin embargo, las preocupaciones de Du Guesclin parecen haber sido otras, a saber: asegurarse la posesión del ducado de Molina recientemente concedido por Enrique, cuyas tierras estaban en manos del rey de Aragón. Sin embargo, Du Guesclin no podría ir más allá de Soria, viéndose obligado a ceder a la presión de Carlos V para que regresara a Francia en 1370. Una vez allí, recibiría el cargo de condestable y la orden real de lanzar una ofensiva general que expulsara a los ingleses. Sería, de hecho, su última campaña, ya que Du Guesclin enfermaría y moriría en el transcurso de la misma, en julio de 1380.

FUENTES PRIMARIAS

Jones, M. (ed., 2004): *Letters, orders and musters of Bertrand du Guesclin, 1357-1380.* Woodbridge: The Boydell Press.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Contamine, P. (1975). "Les compagnies d'aventure en France pendant la Guerre des Cent Ans". *Mélanges de l'Ecole française de Rome. Moyen-Age, Temps modernes,* 87:2, pp. 365-396.

Lassabatère, T. (2015): *Du Guesclin. Vie et fabrique d'un héros médiéval.* París: Perrin.

Vernier, R. (2003): *The Flower of Chivalry. Bertrand du Guesclin and the Hundred Years War.* Woodbridge: D. S. Brewer.

▶Bibliografía completa en www.despertaferro-ediciones.com



Alejandro Martínez Giralt *es doctor en Historia Medieval por la Universitat de Girona. Especialista en nobleza catalana medieval, su tesis doctoral sobre el linaje de los vizcondes de Cabrera ha obtenido en 2017 el Premio "Pròsper de Bofarull" de Historia Medieval que otorga el Institut d'Estudis Catalans.*

PRÓXIMOS NÚMEROS

HISTORIA MILITAR Y POLÍTICA DE LA ANTIGÜEDAD Y EL MEDIEVO

DESPERTA FERRO

Antigua y medieval

PEDRO I EL CRUEL

Introducción por Emilio Mitre (UCM)
Un rey shakespeariano por Covadonga Valdaliso Casanova
La conquista de Aragón por Mario Lafuente (UNIZAR)
Desarrollo militar (1360-1367) por Fernando Arias Guillén (UVA)
Los mercenarios extranjeros por Ekaitz Etxeberria Gallastegi (Univ. del País Vasco)
La batalla de Nájera por Fernando Castillo Cáceres
Fortificaciones, construcción y técnicas de asedio por David Gallego Valle (Conjunto Arqueológico Castillo de La Estrella de Montiel)
El ejército castellano por José Manuel Rodríguez García (UNED)
Y además, introduciendo el n.º 45,
Bertrand Du Guesclin, por Alejandro Martínez Giralt



Número 44
a la venta en noviembre 2017

HISTORIA MILITAR Y POLÍTICA DEL MUNDO MODERNO, SIGLOS XVI - XIX

DESPERTA FERRO

Historia Moderna

LA BATALLA DE PAVÍA

El contexto político del Milanesado por Antonio Álvarez-Ossorio (UAM)
Entre el águila y la flor de lis: el norte de Italia (1521-1524) por Michele Maria Rabà (Consiglio Nazionale delle Ricerche)
El sitio de Pavía por Antonio José Rodríguez Hernández (UNED)
El ataque sorpresa imperial por Davide Maffi (Università di Pavia)
El ataque de Pescara por Alberto Raúl Esteban Ribas
La salida de Leyva y el final de la batalla por Nicolas Le Roux
El cautiverio de Francisco I por Jean-Marie Le Gall (Université Paris 1)
Una valoración militar de Pavia por Davide Maffi (Università di Pavia)
Además, introduciendo el n.º 31,
Españoles en Rusia: el Regimiento José Napoleón por Luis Sorando



Número 30
a la venta en octubre 2017

HISTORIA MILITAR Y POLÍTICA DE LOS SIGLOS XX Y XXI

DESPERTA FERRO

CONTEMPORÁNEA

LA BATALLA DE TERUEL

Del norte a Teruel. Las alternativas estratégicas por Hernán Rodríguez Velasco
La ofensiva republicana por Blas Vicente y Carlos Mallench
La épica de las guerras del General Invierno por Vicente Aupí
El cerco a Teruel por Blas Vicente y Carlos Mallench
Senderos de gloria en la nieve de Teruel por Pedro Corral
La batalla del Alfambra y la recuperación de la ciudad por Francisco Escribano Bernal (UNIZAR)
Negrín, Prieto y los comunistas por Roberto Muñoz Bolaños (IUGM)
Y además, introduciendo el n.º 24, ***La muerte de los Románov*** por Victor Sebestyen



Número 23
Ya a la venta

REVISTA DE ARQUEOLOGÍA E HISTORIA DEL MUNDO, DE LA ANTIGÜEDAD A NUESTROS DÍAS

DESPERTA FERRO

Arqueología & Historia

OPPIDA. CIUDADES DE LA EUROPA CÉLTICA

La eclosión de los oppida: las primeras ciudades al norte de los Alpes por Gonzalo Ruiz Zapatero (UCM)
Bibracte. Una capital gala por Vincent Guichard (Bibracte EPCC)
Vivir a finales de la Edad del Hierro. Un nuevo estilo de vida en la Britania céltica por Tom Moore (Durham University)
Oppida célticos y ciudades mediterráneas por Martín Almagro-Gorbea (Real Academia de la Historia)
Ulaca: ciudad vettona por Jesús Álvarez-Sanchís (UCM)
Al amparo de los dioses: santuarios y asambleas en los oppida por Manuel Fernández-Götz (University of Edinburgh)
Un mundo comunicado. Comercio y contactos entre los oppida de la Europa Templada por John Collis (University of Sheffield)
El abandono de los oppida por Olivier Buchsenschutz (École Normale Supérieure)
Y además, introduciendo el n.º 16, ***Persiguiendo el origen de los visigodos*** por Jorge López Quiroga (UCM)

Número 15
a la venta en octubre 2017

A la venta en kioscos, librerías, tiendas especializadas y
www.despertaferro-ediciones.com





¡IMPRESCINDIBLES PARA COLECCIONISTAS!

Consíguelas en tu **tienda RETIF**, en **www.retif.es** o en el **902 11 99 81**

Mima tus colecciones

Burlete antipolvo



Vitrina horizontal

- Medidas 80x60x16 cm
- 3 baldas cristal templado transparente de 4mm.
- 2 puertas de cristal con cerradura
- Fondo de espejo
- Color Roble Puccini
- Ref. 4884175
- **109,90€** IVA Incluido



Vitrina horizontal mini

- Medidas 65x50x16 cm
- 2 baldas cristal templado transparente de 4mm.
- 2 puertas de cristal con cerradura
- Fondo de espejo
- Color Roble Puccini
- Ref. 4884185
- **99,90€** IVA Incluido

Vitrina vertical

- Medidas: 50x96x20 cm.
- 5 baldas de cristal templado transparente de 4mm.
- 1 puerta de cristal con cerradura
- Fondo de espejo
- Burlete color marrón de silicona alrededor del marco para hacerla estanca y evitar la entrada de polvo al interior.
- Color Roble Puccini
- Ref. 4884180
- **129,90€** IVA Incluido

NUESTROS CENTROS EN ESPAÑA:

A Coruña, Alicante, Asturias, Barcelona-Badalona, Barcelona-Gran Vía, Barcelona-Sant Boi, Bilbao, Girona, Madrid-Alcobendas, Madrid-Alcorcón, Madrid-San Fdo. de Henares, Madrid-C/Vallehermoso, Málaga, Porriño, Santander, Sevilla, Valencia, Valladolid, Zaragoza.



Busca tu tienda más próxima en www.retif.es